

C REVISTA omunicación

Revista Comunicación. Volumen 25, año 37, núm. 2, julio - diciembre, 2016. ISSN 0379-3974

CONTENIDO

ARTÍCULOS

Relación entre autoestima y autoconfianza matemática en estudiantes de educación media costarricense
Evelyn Agüero-Calvo, Martha Calderón-Ferrey,
Luis Gerardo Meza-Cascante y Zuleyka Suárez-Valdés Ayala..... 4

Los misántropos de Camus y Greene:
Calígula y el Dr. Fischer
Alí Viquez Jiménez 14

A propósito de las presas: una lectura de "Luz verde:
mujer lejana" de Fernando Contreras y "Cerdo" de
Daniela Maestres
Shirley Longan Phillips 24

La narrativa costarricense ante los nuevos medios de
transporte: la experiencia subjetiva del viaje en avión en
"Pasajeros al Norte"
Dorde Cuvardic García 32

Los acentos del miedo: la construcción biopolítica
de lo extranjero en el cuento "Un regalo" de Yolanda
Oreamuno
Carlos Manuel Villalobos Villalobos 41

ENSAYOS

Modernidad, Modernismo y Teconología
concepciones y valoraciones
Roxana Reyes Rivas 48

RESEÑAS

Un ensayo para una novela: *Guirnaldas (Bajo tierra)*,
de Rodolfo Arias: De la novela al discurso de la
Academia Costarricense de la Lengua Española
Dimitri Shiltagh Prada..... 57

TABLE OF CONTENTS

PAPERS

Relationship between self-esteem and mathematical
self-confidence in high school students in Costa Rica
Evelyn Agüero-Calvo, Martha Calderón-Ferrey,
Luis Gerardo Meza-Cascante y Zuleyka Suárez-Valdés Ayala..... 4

The misanthropes of Camus and Greene:
Calígula and Dr. Fischer
Alí Viquez Jiménez 14

Concerning traffic jams: a reading of "Luz Verde:
Mujer lejana" by Fernando Contreras and "Cerdo" by
Daniela Maestres
Shirley Longan Phillips 24

The Costa Rican narrative in the face of the new means of
transportation: the subjective experience of a plane trip in
"Pasajeros al norte"
Dorde Cuvardic García 32

The accents of fear: the biopolitical construction of
the foreign in the short story "Un regalo" by Yolanda
Oreamuno
Carlos Manuel Villalobos Villalobos 41

ESSAYS

Modernity, Modernism and Technology:
concepts and evaluations
Roxana Reyes Rivas 48

REVIEWS

An essay for a novel: *Guirnaldas (Bajo tierra)*, de Rodolfo
Arias: From Novels to the guidelines of the Royal Acad-
emy of Spanish Language
Dimitri Shiltagh Prada..... 57

Comunicación es una revista del Instituto Tecnológico de Costa Rica, editada por la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Ofrece a sus lectores dos números regulares al año y, ocasionalmente, ediciones especiales.

Su objetivo es publicar el resultado de las investigaciones que diversos académicos efectúan en Hispanoamérica, Europa y Estados Unidos, en los campos de las Humanidades, Arte y Educación. También difunde la creación literaria original de escritores destacados.

The objective of this journal is to spread the scientific production in the fields of literature, linguistics, humanities, arts, literary theory, philosophy and music. This takes place through the biannual publication of original and unpublished articles. Moreover, these articles disclose results related to investigations, theoretical and methodological contributions, literary productions as well as bibliographic reviews. The journal has an International Scientific Committee and also national and international blinded peer reviewers.

The authors cannot make changes to the final tests.

ÍNDICES DIGITALES

Comunicación está inscrita en:

- SciELO: <http://www.scielo.org>
- LATINDEX <http://www.latindex.unam.mx/>
(Sistema Regional de Información en Líneas para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- LANIC www.lanic.utexas.edu/indexesp.html
(Latin American Network Information Center).
- DOAJ www.doaj.org/ (Directory of Open Access Journals).
- Portal de Revistas del Instituto Cervantes (portal del Hispanismo): www.hispanismo.cervantes.es/revista.asp
- e-revistas: <http://www.erevistas.csie.es>
- Erih plus: <http://dbh.nsd.uib.no>
- Sicultura (Sistema de Información Cultural Costa Rica): <http://www.si.cultura.cr>

DIRECTORA

MSc. Elizabeth Corrales Navarro, Instituto Tecnológico de Costa Rica
E-mail: ecorrales@itcr.ac.cr

CONSEJO CIENTÍFICO

Dr. Arnoldo Mora, Universidad Nacional, Costa Rica
 Dra. Valeria Grimberg Pla, Universidad de Frankfurt, Alemania
 Dr. Francisco Rodríguez, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
 Lic. Guillermo Coronado, Universidad de Costa Rica
 PhD. Zaline M. Roy-Campbell, Syracuse University
 Dra. Jessica Páez Arias, Univ. De Antioquia, Colombia
 Dr. Jorge Machín-Lucas, Universidad de Winnipeg, Canadá

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Edwin Marín Arroyo, Instituto Tecnológico de Costa Rica
 Dra. Verónica Ríos Quesada, Instituto Tecnológico de Costa Rica
 Mag. Nuria Vindas Fernández, Instituto Tecnológico de Costa Rica
 ML. Dimitri Shiltagh Prada, Instituto Tecnológico de Costa Rica

RECONOCIMIENTO

Se agradece la colaboración de la Vicerrectoría de Docencia del ITCR.

Traductor: Mag. Mauricio Chaves Villalta
Correctora filológica: Br. Ana Ligia Jurado

CORRESPONDENCIA:

Dirección Postal:

Escuela de Ciencias del Lenguaje / Instituto Tecnológico de Costa Rica / Revista Comunicación
 Apdo. 159-7050 Cartago, Costa Rica / Fax: 2550-9144

Dirección electrónica: recom@itcr.ac.cr

Sitio web: <http://www.tec-digital.itcr.ac.cr/servicios/ojs/index.php/comunicacion>

Teléfonos: (506) 2550-9102 (506) 2550-9024

La responsabilidad por el contenido es exclusivamente de los autores. Deben respetarse los derechos de autor y de divulgación.

DISEÑO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Publicaciones TEC.

NUESTROS PATROCINADORES

Hannia Rodríguez Mora
 Laura Masís Vega
 J. Roberto Fragomeno Castro
 Mariam Álvarez H.
 Rosaura Brenes Solano
 Patricia Calvo Piedra
 Ana Kennedy Russell
 Rocío Murillo Escalante
 Dimitri Shiltagh Prada
 Mabel Solano Obando
 Dúnnia Zúñiga V.

¿Desea ser patrocinador de la Revista Comunicación del ITCR?

Deseo colaborar con la suma de:

- ₡5 000 al mes ₡10 000 al trimestre
 ₡15 000 al semestre ₡28 000 al año
 Otro monto: ₡_____

Únicamente requiere depositar su dinero en una de las cuentas de la Fundación del Tecnológico, e indicar que el monto se debe destinar para el código de la Revista Comunicación núm. 5-272.

Banco	Cuenta para depósitos bancarios	Cuenta para transferencias electrónicas
Banco Nacional de Costa Rica	100-01-075-003959-4	151-075-10010039596
Crédito Agrícola de Cartago	115050-7	153-02000011505071
Banco de Costa Rica	275-0004039-8	152-01275000403987

Con su patrocinio, puede ayudar a que nuestra publicación sea cada vez mejor.

¡Muchas gracias por cooperar con nosotros!

Presentación

Un nuevo número de *Comunicación* está en sus manos. Con mucha dedicación, se han seleccionado una serie de investigaciones en Pedagogía y en Literatura, para darlos a conocer a usted, estimado lector.

En primer lugar, abrimos el número para encontrar el trabajo de los expertos investigadores y docentes del Instituto Tecnológico de Costa Rica, los doctores Evelyn Agüero, Martha Calderón, Luis Gerardo Meza y Zuleyka Suárez Valdés. Ellos estudian la posible relación entre la autoestima de los jóvenes estudiantes costarricenses, y su autoconfianza con la resolución de ejercicios en Matemática. En tiempos donde esta ciencia tiene tantos adversos, tal estudio viene a reforzar la importancia de continuar enseñándola apropiadamente.

Damos vuelta a la página para encontrar el fruto del trabajo del máster en literatura, Alí Víquez. Él compara personajes de dos obras literarias: *Calígula*, de Albert Camus y *Dr. Fischer of Geneva or the Bomb Party*, de Graham Greene, sobre la base del concepto platónico de misantropía y la relación de esta con la megalomanía. Sus conclusiones son un gran aporte para los estudios filológicos y académicos en esta área.

Acto seguido y en esa misma área del conocimiento, la máster Shirley Longan, continúa con un exquisito estudio sobre dos cuentos: “Luz verde: mujer lejana”, del laureado escritor Fernando Contreras, y “Cerdo”, de la reconocida Daniela Maestres, a partir de las ideas de Terry Eagleton y Foucault.

En esa línea del conocimiento, y con motivo del sexagésimo aniversario de la muerte de la destacada escritora costarricense, Yolanda Oreamuno, los investigadores Dorde Cuardic y Carlos M. Villalobos, se dedican a estudiar algunos relatos de esta literata. El Dr. Cuardic trabaja “Pasajeros al norte”, con un particular interés en la experiencia novedosa que representaba el viaje en avión para los habitantes de la Costa Rica rural de 1944. El Dr. Villalobos por su parte, emplea el cuento “Un regalo” para analizar lo que él denomina, “la paradoja del biopoder”.

Cambiamos un poco la ruta. Ahora, la máster en Filosofía, Roxana Reyes, describe y discute el concepto de Tecnología a lo largo del tiempo: desde la Modernidad hasta el Siglo XX, para plantear una nueva idea sobre el término. Todo un reto para un siglo donde la tecnología reina y se vuelve cada vez más común en nuestras vidas.

Finalmente, el máster en Literatura, Dimitri Shiltagh, reseña la obra de Rodolfo Arias, *Guirnaldas (Bajo tierra)*, con el fin de mostrarnos una nueva faceta del escrito y las múltiples formas que la novela de Arias puede ofrecer al lector.

¡Disfrute la lectura!

MSc. Elizabeth Corrales N.
Directora

Relación entre autoestima y autoconfianza matemática en estudiantes de educación media costarricense

Por: Dra. Evelyn Agüero-Calvo¹, Dra. Martha Calderón-Ferrey², Dr. Luis Gerardo Meza-Cascante³ y Dra. Zuleyka Suárez-Valdés-Ayala⁴, Instituto Tecnológico de Costa Rica

Fecha de recibido: 7 de junio, 2016.

Fecha de aceptación: 6 de setiembre, 2016.

Resumen

En este artículo se exponen los resultados de un estudio acerca de la relación entre la autoestima y la autoconfianza matemática de quienes están cursando la educación media costarricense. En dicho estudio se indagó sobre la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en ambos constructos. El estudio se realizó con una muestra de 2984 estudiantes de colegios públicos diurnos oficiales del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, durante el año 2015. Los resultados sugieren que, en forma conjunta, 78.9% del estudiantado muestra niveles de autoconfianza entre alto y moderado y 74.4% presenta niveles de autoestima entre alto y moderado. También se encontró que existen diferencias estadísticamente significativas tanto en el nivel de autoconfianza como en el nivel de autoestima según el sexo, con niveles menores para las mujeres. Finalmente, la investigación reveló la existencia de una relación lineal significativa entre el nivel de autoconfianza matemática y el de autoestima.

Abstract

Relationship between self-esteem and mathematical self-confidence in high school students in Costa Rica

This paper presents the results of a study about the relationship between self-esteem and mathematical self-confidence of students in Costa Rican high schools. Such study shows research upon the existence of differences between men and women in regards to both constructs. The study was carried out with a sample of 2984 students of public, daytime official high schools of the Ministry of Public Education of Costa Rica during 2015. The results suggest that, as a whole, 78.9% of the students show levels of self-confidence between high and moderate; 74.4% show levels of self-esteem between high and moderate. It also was found that there are statistically significant differences between the level of self-confidence, as well as in the self-esteem according to sex, with lower levels in the case of women. Finally, the research showed the existence of a linear relation between the level of mathematical self-confidence and that of self-esteem.

Evelyn Agüero-Calvo, Martha Calderón-Ferrey, Luis Gerardo Meza-Cascante y Zuleyka Suárez-Valdés-Ayala. Relación entre autoestima y autoconfianza matemática en estudiantes de educación media costarricense. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

- 1 Evelyn Agüero es doctora en Intervención Educativa por la Universidad de Valencia, España, Máster en Matemática Educativa por el CINVESTAV de México y Bachiller en la Enseñanza de la Matemática asistida por Computadora por el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Profesora Intermedio Catedrática e Investigadora 1 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: evaguero@itcr.ac.cr.
- 2 Doctora en Intervención Educativa por la Universidad de Valencia, España, Doctora en Derecho por la Universidad Estatal a Distancia (UNED), Licenciada en Derecho por la Universidad de Costa Rica. Profesora Catedrática del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: micalderon@itcr.ac.cr.
- 3 Doctor en Educación por la Universidad Estatal a Distancia, Máster en Administración de Empresas por el Instituto Tecnológico de Costa Rica y Licenciado en la Enseñanza de la Matemática por la Universidad Nacional. Profesor Catedrático e Investigador Consolidado 1 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC). Contacto: gemeza@itcr.ac.cr.
- 4 Doctora en Educación por la Universidad Estatal a Distancia, Master en Educación y Licenciada en la Enseñanza de la Matemática por la Universidad Nacional. Profesora Asociada e Investigadora 1 en la Escuela de Matemática del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: zsuarez@itcr.ac.cr.

PALABRAS CLAVE:

Matemática, autoconfianza matemática, confianza en sí mismo, autoestima, angustia, enseñanza secundaria.

KEY WORDS:

Mathematics, mathematical self-confidence, self-security, self-esteem, anguish, high school education.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se reportan los resultados de una investigación acerca de la relación entre la autoestima y la autoconfianza matemática de quienes fueron parte de la educación media costarricense durante el año 2015 en colegios públicos diurnos oficiales. Las respuestas afectivas que evidencian los estudiantes al tener que lidiar constantemente con la presión ejercida sobre ellos con respecto a su rendimiento académico en matemática, juegan un papel fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje de esta asignatura.

Durante varios años, los estudios sobre la dimensión afectiva en el aprendizaje de la matemática se limitaron al estudio de las actitudes. Sin embargo, en las últimas décadas, el estudio se amplió para incluir las creencias y las reacciones emocionales.

Este nuevo enfoque de la dimensión afectiva en el aprendizaje de la matemática pone de manifiesto que las cuestiones afectivas desempeñan un papel esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la matemática, y que algunas de ellas aparecen fuertemente arraigadas en las personas y no son fácilmente desplazables por el proceso de enseñanza (Gil, Blanco y Guerrero, 2006). De esta forma, resulta importante identificar aquellos aspectos que tienen influencia tanto positiva como negativamente en ese proceso.

La comunidad investigadora es consciente de la influencia de los factores afectivos en el aprendizaje de la matemática. Por este motivo, en los últimos años se ha incrementado el número de trabajos que profundizan esta temática (Gómez-Chacón, 2010). El estudio de estos factores en la educación secundaria es especialmente importante porque de acuerdo con Aschcraft (2005, citado por Primi, Busdraghi, Tomasetto, Morsanyi y Chiesi, 2014, p. 51), “el interés y la motivación declinan conforme el estudiante va creciendo, y la ansiedad matemática se piensa que se desarrolla en la educación secundaria, coincidiendo con la creciente dificultad del plan de estudios de matemáticas”. Las creencias de autoeficacia tienen efectos positivos en los procesos motivacionales y volitivos, y en el rendimiento resultante; por otra parte, la ansiedad hacia los exámenes ha evidenciado efectos perjudiciales sobre el rendimiento (Schnell, Ringeisen, Raufelder y Rohrmann, 2015).

Aunque se han dado varias definiciones del constructo “autoconfianza matemática”, con distintos niveles de equivalencia entre sí, se asume la planteada por Pérez-Tyteca (2012), que considera las aportadas por Fennema y Sherman (1976, citado por Pérez-Tyteca, 2012) y McLeod (1992, citado por Pérez-Tyteca, 2012).

La “autoconfianza matemática” se define como una creencia sobre la propia competencia matemática que consiste en la confianza que la persona tiene en sus propias habilidades para enfrentarse a tareas relacionadas con las matemáticas (Pérez-Tyteca, 2012). De esta manera, la “autoconfianza matemática” es una variable afectiva de gran importancia en las investigaciones en matemática educativa, centrándose los estudios de las últimas décadas en la búsqueda de sus causas, en los patrones de su evolución y en la relación con factores como el rendimiento académico, el género y la elección de cursos (Reyes, 1984, citado por Pérez-Tyteca, 2012). Además, Pérez-Tyteca, Monje y Castro (2013) encontraron en su estudio que en el paso del colegio a la universidad la variable “autoconfianza matemática” tiene efecto sobre la elección de la carrera universitaria.

Uno de los principales factores estudiados en relación con la autoconfianza en matemática, es diferencia de género (Pérez-Tyteca, 2012). Brown y Josephs (2001, citados por Gamboa, 2012), señalan que hombres y mujeres difieren en sus niveles de autoconfianza matemática. Pérez-Tyteca (2012) reseña con base en Sherman (1983), Reyes (1984) y McLeod (1992) que las investigaciones realizadas señalan la existencia de diferencias de género en el nivel de autoconfianza matemática, al punto que las mujeres aparecen con niveles menores, aun cuando no tengan razones para ser menos autoconfiadas ya que su desempeño académico no es inferior. Gamboa (2012) considera que esta diferencia se deba posiblemente a estereotipos sociales sobre las diferencias de género en matemática (los hombres son “buenos” en esta disciplina y las mujeres son “deficientes”) o al hecho de que los estereotipos sociales y otros factores inhiben a las mujeres a tomar tantos cursos de matemáticas como lo hacen los hombres.

Contra poniendo los conceptos de autoestima y autoconcepto, Rabell (2012) afirma que este último es el conocimiento que el individuo tiene de sí mismo

y por tanto en este se sustenta la autoestima, la cual es “un sentimiento de aceptación hacia uno mismo unido a un sentimiento de valía personal. Este sentimiento varía durante el curso de la vida, dependiendo de las distintas experiencias” (p. 9).

Puede afirmarse que el autoconcepto es el todo, pues está referido al conocimiento que el individuo tiene de sí mismo, mientras que la autoestima es una parte de ese todo, por cuanto está referida a la estimación que, a partir de sus vivencias y valores, hace el individuo del conocimiento que de sí mismo tiene (Calderón, 2015). García (2002) ha definido la autoestima “como el amor hacia sí mismo, aprecio, aceptación, valoración que se tiene de sí mismo, y que se manifiesta a través de su comportamiento en los diversos escenarios de la vida diaria” (p. 19). De esta manera, el medio en el cual se desarrolla el individuo influye en la autoestima, pues es de este de donde adopta su escala de valores y es reflejo de la adaptación del individuo a ese medio (Calderón, 2015).

La autoestima es un proceso mediante el cual la persona, confronta sus acciones, sus sentimientos, sus capacidades, limitaciones y atributos en comparación a los criterios y valores personales que ha interiorizado, para valorarse a sí mismo. Es la confianza de la persona en su ser, basado en el conocimiento real de sus posibilidades y potencialidades, fortalezas y debilidades, en el poder de sus convicciones y su energía, vigor y su fortaleza espiritual. La autoestima es la experiencia de ser competentes para enfrentarse a los desafíos básicos de la vida, y de ser dignos de felicidad (Erazo, 2013, p. 21).

De esta manera, la autoestima es el resultado de un proceso y no una variable genética. Las experiencias de vida del individuo, la capacidad para enfrentar retos y sobreponerse a las adversidades y la opinión que de él o de ella tengan las personas cercanas como padres, maestros, compañeros y amigos así son los elementos que entran en juego en la formación de la opinión que tenga de sí la persona y cómo construya su propia conducta y personalidad (Calderón, 2015; Erazo, 2013, p. 21).

La autoestima está compuesta por un conjunto de aspectos interrelacionados entre sí, lo que ha per-

mitido que distintos autores procuren identificar los componentes de la autoestima. Como lo ha hecho Olivares (1997, citado por Naranjo, 2007), quien reseña lo siguiente:

- a) La actitud: contempla las formas habituales de pensar, actuar, amar y sentir de las personas para consigo mismas.
- b) El conocimiento: se refiere a las ideas, opiniones, creencias, percepciones y procesamiento de la información que posee la persona respecto de sí misma.
- c) La afectividad: es la valoración de lo positivo y negativo, involucra sentimientos favorables y desfavorables, agradables o desagradables que las personas perciben de sí mismas.
- d) La conducta: es la intención y decisión de actuar, de llevar a la práctica un comportamiento consecuente y coherente (Naranjo, 2007, p. 3).

Córdova (2010), por su parte, reduce los componentes del concepto de autoestima a tres, según el siguiente detalle:

- a) Cognitivo: que indica idea, opinión, creencias, percepción procesamiento de la información.
- b) Afectivo: conlleva la valoración de lo que en nosotros hay de positivo y de negativo, implica un sentimiento de lo favorable o desfavorable, que siente la persona de sí misma.
- c) Conductual: se refiere a la tensión, intención y actuación que hace la persona por sí misma (p. 21).

A partir de los componentes de la autoestima señalados por Córdova (2010), se puede sostener que la autoestima contribuye a desarrollar la capacidad de superar los obstáculos, promueve la creatividad, fortalece la autonomía personal y contribuye al establecimiento de relaciones sociales saludables (Calderón, 2015). La autoestima es la valoración que de sí mismo hace el individuo y se pueden identificar dos dimensiones: la dimensión actitudinal y la dimensión conductual.

En la dimensión actitudinal se encierra la autoimagen, la autovaloración y la autoconfianza; en tanto que la dimensión conductual abarca el autocontrol, la autoafirmación y la autorealización.

Para comprender la dimensión actitudinal que, como se ha adelantado, es inferida a partir de la conducta del individuo, se deben desarrollar sus componentes, a saber:

- a) La autoimagen: es la capacidad del individuo de verse a sí mismo como realmente es, con sus virtudes y defectos. El individuo con alta autoestima es consciente de sus errores, defectos, virtudes y aciertos, pues su autoestima no se vincula con la perfección. “La autoimagen no es un aspecto estático, incluye el conocimiento propio basado en experiencias pasadas, al igual que las concepciones que la persona va elaborando sobre su posible evolución futura” (Mezerville, 2004, citado por Naranjo, 2007, p. 31).
- b) La autovaloración: es la importancia que la persona se da a sí misma, tanto en relación con ella como en relación con los otros individuos que componen su entorno cotidiano. “La autovaloración se relaciona con otros aspectos como la autoaceptación y el auto respeto y significa que se percibe con agrado la imagen que la persona tiene de sí” (Naranjo, 2007, p. 10).
- c) La autoconfianza: es el reconocimiento del individuo en relación con su derecho a tener éxito, a ser respetado y a satisfacer sus necesidades, así como la certeza de ser digno y de alcanzar sus principios éticos y obtener fruto de sus esfuerzos.

Una amplia mayoría de investigadores (Mezerville, 2005; Naranjo, 2007; Córdova, 2010, Rabell, 2012) se inclinan a considerar que la autoestima es un condicionante del éxito académico, afirmando que las y los estudiantes con una autoestima más alta se encuentran en mejor disposición de aprender, pues confían en sus cualidades y en su capacidad para vencer obstáculos y superar fracasos. Esta certeza ha llevado a muchos especialistas a estudiar y documentar sus hallazgos en cuanto a la relación entre la autoestima y el rendimiento académico (Calderón, 2015). Beane (1986) indica que “los estudios han demostrado una relación persistente entre el autoconcepto y la autoestima y diversas variables relacionadas con las actividades académicas” (citado por Naranjo, 2007, p. 7).

Si se acepta que la conducta revela la autoestima, debe sostenerse como lo afirman Fernández, Martínez-Conde y Melipillán (2009), que los y las estudiantes que utilizan estrategias de aprendizaje complejas, se involucran más en tareas de aprendizajes y manifiestan un mayor nivel de perseverancia y de esfuerzo, porque se trata de individuos con capacidad de autorealización y en consecuencia, presentan también, altos sentimientos de autoestima académica, frente a quienes utilizan estrategias de aprendizaje simples (Calderón, 2015).

En el campo de la educación matemática, los trabajos de McLeod (1992) y Mandler (1989), ampliamente referenciados, pusieron de manifiesto que las cuestiones afectivas y emocionales juegan un papel esencial en la enseñanza y aprendizaje de la matemática y, en particular, en la resolución de problemas. No obstante, De Bellis y Goldin (2006) y Furinghetti y Morselli (2009) recuerdan que tradicionalmente las investigaciones se han centrado, primeramente, en aspectos cognitivos, segundo en aspectos afectivos, pero pocas veces en la interacción de los aspectos cognitivos y afectivos. Sin embargo, cada vez son más los trabajos que reconocen la importancia de considerar las dimensiones afectiva y cognitiva de manera integrada en la enseñanza y aprendizaje de las Matemáticas (Amato, 2004; Blanco, Guerrero, Caballero, Brígido y Mellado, 2010; Blanco, Guerrero y Caballero, 2013; Caballero, Blanco y Guerrero, 2011; Furinghetti y Morselli, 2009; Zan, Bronw, Evans y Hannula, 2006 y Mellado, Blanco, Borrachero y Cárdenas, 2012).

Naranjo (2007) afirma que un estudiantado con alta autoestima tienden a participar más, a tener puntajes de competencia educativa más altos, a exhibir una conducta prosocial y a demostrar un logro académico mayor que el que tienen sus iguales con autoestima baja. Y que de esta manera:

(...) los éxitos continuos conducen a estas personas a una mayor estabilidad en la autoconfianza educativa; inversamente, aquellas personas que fracasan, experimentan una pérdida de autoestima, lo cual a su vez, contribuye a una continua carencia de éxito. La autoconfianza en el aprendizaje es la clave para ser exitoso en la educación (Naranjo, 2007, citado por Calderón, 2015, p. 7).

Para Pérez-Tyteca (2012), con fundamento en Cretchley (2004), la tendencia de las investigaciones actuales sobre autoconfianza matemática es recalcar su importancia como un constructo de valor en la evaluación del aprendizaje de las matemáticas; sin embargo, no se conocen estudios en el ámbito costarricense sobre la autoconfianza matemática ni sobre la autoestima, por lo que esta investigación resulta pionera.

MÉTODOS

Participantes

Los participantes en el estudio fueron 2984 estudiantes (51% femenino) de séptimo a undécimo año de colegios públicos diurnos oficiales del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, matriculados en el 2015, previo permiso del Director de la institución. Los colegios participantes fueron seleccionados por muestreo simple aleatorio estratificado según la zona de ubicación (69.5% urbano), y según la población por provincia (19.5% Alajuela; 12.5% Cartago; 9.3% Guanacaste; 10.6% Heredia; 10.3% Limón; 9.4% Puntarenas; 28.4% San José). Los estudiantes seleccionados para el estudio en cada colegio muestreado fueron los pertenecientes a la segunda sección de cada nivel (18.9% séptimo; 20.5% octavo; 21.4% noveno; 19% décimo; 20.2% undécimo).

Instrumentos

La autoconfianza matemática fue medida con el test denominado Escala de Autoconfianza de Fennema-Sherman (1976) el cual contiene 12 ítems tipo Likert con cinco opciones desde "totalmente de acuerdo" a "totalmente en desacuerdo", el cual ha sido validado durante más de 30 años en diversas investigaciones (Nortes y Nortes, 2014; Berenguel, Gil, Montoro y Moreno, 2015).

La autoestima fue medida con base en la escala de autoestima de Rosenberg, la cual es una prueba estandarizada con 10 ítems tipo Likert con cinco opciones desde "totalmente de acuerdo" a "totalmente en desacuerdo" y que ha demostrado su validez y confiabilidad en múltiples estudios internacionales anteriores y con poblaciones de la mayor diversidad (Rojas-Barahona, Zegers y Forster, 2009; Vázquez, Jiménez y Vázquez-Morejón, 2004; Martín-Albo,

Núñez, Navarro y Grijalbo, 2007; Vázquez, Vázquez-Morejón y Bellido, 2013).

Ambos tests son autoadministrados y cada estudiante responde de manera anónima y confidencial de acuerdo con sus creencias sobre sí mismos en cuanto a autoestima o confianza en matemática según lo afirmado en cada ítem.

Procedimiento

Se suministraron los tests descritos anteriormente a un grupo de cada nivel en cada colegio seleccionado, con una previa introducción seguida de las instrucciones correspondientes. En cada grupo, las respuestas fueron recolectadas en un formato de lápiz y papel en un tiempo aproximado de 15 minutos.

Análisis estadísticos

Con respecto a cada instrumento de medición, se realizó un estudio de sus características psicométricas: índice de discriminación, confiabilidad y unidimensionalidad; además se clasificaron los puntajes de los autoreportes de autoestima y autoconfianza matemática en cinco categorías: muy baja, baja, moderada, alta y muy alta.

Posteriormente, se contrastaron las siguientes tres hipótesis:

- Hipótesis 1: No existen diferencias en el nivel de autoconfianza matemática entre hombres y mujeres.
- Hipótesis 2: No existen diferencias en el nivel de autoestima entre hombres y mujeres.
- Hipótesis 3: No existe relación entre la autoconfianza matemática y la autoestima.

RESULTADOS

Instrumento de medición

Para el estudio de las características psicométricas de los instrumentos utilizados en este estudio, se determinó en primera instancia que los índices de discriminación obtenidos para cada ítem en la escala de autoconfianza (≥ 0.504) son adecuados, por lo que no es necesario eliminar ningún ítem. Por otra parte, en la escala de autoestima, luego de eliminar el ítem 8 por tener un índice de discriminación no adecuado, los nueve restantes (≥ 0.340) se mantienen para los análisis subsiguientes.

De esta manera, el valor obtenido del estadístico denominado Alfa de Cronbach para la escala de autoconfianza fue $\alpha = 0.899$ y para la escala de autoestima fue de $\alpha = 0.781$, lo cual indica que ambos instrumentos son altamente confiables.

Posteriormente, se determinó que el instrumento de autoconfianza es unidimensional según el índice KMO cuyo valor fue de 0.926 con un valor $p < 0.05$ y un primer factor que representa el 47.77% de la varianza total explicada. De igual manera, el instrumento de autoestima es unidimensional según el índice KMO cuyo valor fue de 0.813 con un valor $p < 0.05$ y un primer factor que representa el 38.31% de la varianza total explicada.

Otro hecho que comprueba la unidimensionalidad es que el valor del cociente entre la diferencia del primer y segundo autovalor, con la diferencia del segundo y tercer autovalor sea superior a 5. Para el instrumento de autoconfianza es 10.20 y para el de autoestima es 5.28, por lo que también se encontraron evidencias de la unidimensionalidad para ambos instrumentos.

Con respecto a los puntajes obtenidos para la autoconfianza matemática, en la tabla 1 se muestran los porcentajes según categoría:

Tabla 1. Nivel de autoconfianza matemática

Muy baja	0.9%
Baja	10.3%
Moderada	39.8%
Alta	39.1%
Muy alta	9.9%

Fuente: elaboración propia

Con respecto a los puntajes obtenidos para la autoestima matemática, en la tabla 2 se muestran los porcentajes según categoría:

Tabla 2. Nivel de autoestima matemática

Muy baja	0.2%
Baja	1.6%
Moderada	18.1%
Alta	56.3%
Muy alta	23.8%

Fuente: elaboración propia

Contraste hipótesis 1

Para el contraste de la primer hipótesis, se comparó la media de los hombres ($M=43.48$, $SD=8.85$) con la media de las mujeres ($M=40.50$, $SD=9.38$), y se encontró una diferencia estadísticamente significativa con un tamaño del efecto mediano ($t(2980.99)=8.93$, $p < 0.05$, $d=0.33$). Es decir, se rechaza la hipótesis nula y se acepta que existen diferencias en el nivel de autoconfianza matemática entre hombres y mujeres, pues en los hombres hay un nivel mayor de autoconfianza matemática.

Contraste hipótesis 2

Para el contraste de la segunda hipótesis, se comparó la media de los hombres ($M=36.42$, $SD=5.31$) con la media de las mujeres ($M=35.63$, $SD=5.84$), y se encontró una diferencia estadísticamente significativa con un tamaño del efecto bajo ($t(2973.19)=3.85$, $p < 0.05$, $d=0.14$). Es decir, se rechaza la hipótesis nula y se acepta que existen diferencias en el nivel de autoestima entre hombres y mujeres, pues en los hombres hay un nivel mayor de autoestima.

Contraste hipótesis 3

Para el contraste de la tercera hipótesis, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson entre las variables autoconfianza matemática y autoestima y se encontró una correlación estadísticamente significativa entre ambas variables ($r(2984)=0.37$, $p=0$). Es decir, se rechaza la hipótesis nula y se acepta que existe relación entre la autoestima y la autoconfianza matemática.

DISCUSIÓN

La investigación se enfocó en establecer una relación entre la autoestima y la autoconfianza matemática en la educación secundaria oficial diurna costarricense, con el objetivo general de medir el nivel de ambos constructos y establecer si existen diferencias en la magnitud de cada uno por sexo.

Los resultados sugieren que, en forma conjunta, 78.9% de las y los estudiantes muestran niveles de autoconfianza entre alto y moderado y 74.4% de las y los estudiantes muestran niveles de autoestima entre alto y moderado.

Considerando que Pérez-Tyteca y Castro (2011) encontraron que los alumnos con más ansiedad

matemática también presentan menor confianza en sus habilidades matemáticas, los hallazgos de la investigación son concordantes con los de Meza, Agüero y Suárez (2014), quienes en un estudio sobre ansiedad matemática en estudiantes de la educación media costarricense, es decir, en una población de características similares, encontraron que cerca del 70% de las y los estudiantes estaban en los niveles de ansiedad baja o media.

Los resultados de Meza, Agüero y Suárez (2014) sobre la ansiedad matemática resultaban sorprendentes en un país como Costa Rica en el que los niveles de aprobación en matemática no suelen ser buenos y en los que la aceptación de la matemática es baja. El hallazgo de esta nueva investigación confirma la situación, pues los niveles de autoconfianza matemática y autoestima encontrados se muestran más altos de los esperados.

Los hallazgos de estas dos investigaciones pueden ser tomados de manera positiva por las autoridades educativas costarricenses y por quienes se desempeñan directamente en las aulas, pero con cierta precaución, por cuanto en ambas los porcentajes de nivel medio (es decir, ni alto ni bajo) son relativamente importantes. En otros términos, si solo nos enfocamos en los porcentajes de autoconfianza alta, o en su caso en el de ansiedad matemática baja, los porcentajes rondan el 30%, lo que reduce el panorama positivo de manera relevante.

La investigación también devela que las mujeres tienen niveles de autoconfianza matemática más bajos que los hombres, resultado que coincide con los obtenidos en otra investigación (Pérez-Tyteca, 2012), aunque tal como advierte esta autora, no todos los estudios coinciden en estos resultados y a menudo muestran inconsistencias.

Aunque no se han establecido relaciones causales para explicar estas diferencias, Fennema (1996, citada por Pérez-Tyteca, 2012), plantea que las discrepancias se deben a factores como el status económico, la etnicidad, la escuela o el profesor; es decir, tales diferencias entre hombres y mujeres en el nivel de autoconfianza matemática podrían estar explicadas por el contexto sociocultural y económico en que se desenvuelven, abriendo una interesante agenda de investigación en Costa Rica en donde no

se han realizado estudios explicativos de las diferencias encontradas.

Considerando que la baja autoestima puede afectar el rendimiento académico en el o la estudiante universitaria, Cruz y Quiñones (2012) recomiendan a las y los docentes universitarios identificar y poner en práctica experiencias exitosas de otras universidades o de otros cursos para promover el rendimiento del estudiantado.

En este sentido, Calderón (2015) señala que “se debe considerar, por parte del o la docente, el uso del elogio y la restricción de palabras o gestos de censura. Asimismo, se debe practicar el respeto a las ideas del estudiante y utilizarlas en el desarrollo del tema o en la explicación de las dudas, realizar frecuentes interrogatorios generales e individuales sobre la materia objeto de aprendizaje, para cerciorarse de que el estudiante puede exponer en sus propias palabras lo que se le ha explicado. Además, el o la docente, debe comprobar y revisar los trabajos y ejercicios realizados, presentar los contenidos y realizar preguntas de forma clara. Debe demostrar entusiasmo por la labor educativa y formativa que se realiza, dedicando el tiempo suficiente para preparar las lecciones e impartirlas, revisar las pruebas y atender las dudas de las y los estudiantes, de manera que el estudiante perciba que no está solo en el proceso de enseñanza aprendizaje ya que su profesor está activamente comprometido por su aprendizaje” (pp.23-24).

Tales recomendaciones tienen como propósito fortalecer la autoestima de los estudiantes y esto obedece a que muchas de las propuestas de intervención educativa proponen una mejoría del rendimiento académico a partir del estímulo de la autoestima, “a través de un proceso psicológico complejo que involucra la percepción, imagen, estima y autoconcepto que se tiene” (Cruz y Quiñones, 2012, p. 27).

Los resultados sugieren, al menos, las siguientes líneas de investigación: profundizar en las causales de las diferencias detectadas en el nivel de autoconfianza matemática y de autoestima por sexo y de las que puedan explicar qué afecta el nivel de autoconfianza matemática y autoestima en los estudiantes de educación media, incorporando de manera explícita, como ha sugerido Gómez-Chacón (2010), el

estudio de la realidad social que produce estas reacciones y el contexto sociocultural de los alumnos.

La investigación permite llegar a las siguientes conclusiones:

1. Cerca de un 78.9% del estudiantado muestra niveles de autoconfianza entre alto y moderado.
2. Existen diferencias en el nivel de autoconfianza matemática según el sexo, con niveles menores para las mujeres; sin embargo, la magnitud de esas diferencias es mediana.
3. Cerca de un 74.4% de la población muestra niveles de autoestima entre alto y moderado.
4. Existen diferencias en el nivel de autoestima según el sexo, con niveles menores para las mujeres; sin embargo, la magnitud de esas diferencias es baja.
5. Existe relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la autoconfianza matemática.

Los resultados de la investigación permiten plantear, muy respetuosamente, las siguientes recomendaciones:

1. El desarrollo de investigaciones en las líneas sugeridas.
2. Complementar la investigación con un estudio de tipo explicativo que permita avanzar en la identificación de causales de la autoconfianza matemática y de la autoestima en la educación media.
3. Ampliar el rango de la investigación replicando el estudio en colegios privados o nocturnos, pues este tipo de instituciones no fueron consideradas en la investigación.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión del Instituto Tecnológico de Costa Rica y a los colegios participantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berenguel, E., Gil, F., Montoro, A.B. y Moreno, M. (2015). Influencia de la autoconfianza y el perfil motivacional en el "flujo" en matemáticas. En C. Fernández, M. Molina y N. Planas (Eds.), *Investigación en Educación Matemática XIX* (pp. 173-181). Alicante: SEIEM. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/51386/1/2015-Actas-XIX-SEIEM_15.pdf, el 12 de marzo de 2015.
- Calderón, M. (2015). *Relación entre la autoestima y el rendimiento académico en los cursos de formación matemática de las carreras de ingeniería en el ITCR*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Valencia, España.
- Córdova, C. (2010). *La autoestima y su influencia en el rendimiento académico de los niños/as de segundo, tercero y cuarto año de educación básica de la escuela "Amazonas" del cantón Cevallos, caserío La Florida, en el período diciembre 2009 a febrero del 2010*. Tesis de licenciatura. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Recuperado de <http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/637> el 15 de marzo de 2015.
- Cruz, F. y Quiñones, A. (2012). Autoestima y rendimiento académico en estudiantes de enfermería de Poza Rica, Veracruz, México. *Revista Unipluri/versidad*, 12(1), 25-35. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/13275/11894> el 10 de febrero de 2015.
- Erazo, N. (2013). *La autoestima y su repercusión en el rendimiento académico de los estudiantes de los terceros grados de educación básica de la escuela José Reyes de la ciudad de San Gabriel, provincia del Carchi*. Tesis de licenciatura Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación Universidad de Ambato, Ecuador. Recuperado de http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/6430/1/FCHE_LEB_1148.pdf el 25 de abril de 2015.
- Fernández, O., Martínez-Conde, M. y Melipillán, R. (2009). Estrategias de Aprendizaje y Autoestima. Su relación con la permanencia y deserción universitaria. *Estudios Pedagógicos XXXV* (1), 27-45. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052009000100002&script=sci_arttext el 24 de abril de 2015.
- Gamboa, R. (2012). ¿Equidad de género en la enseñanza de las Matemáticas? *Revista Electrónica Educare*, 16(1), 63-78.

- Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1941/194124281007.pdf> el 18 de mayo de 2015.
- García, E. (2012). *Relación de los factores, autoestima, motivación, puntaje de ingreso en el rendimiento académico de los alumnos ingresantes 2010, a la Universidad Nacional de Tumbes*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Recuperado de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/2903/1/Garc%C3%ADa_ge.pdf el 4 de abril de 2015.
- Gil, N., Blanco, L. y Guerrero, B. (2006). El papel de la afectividad en la resolución de problemas matemáticos. *Revista de educación*, (340), 551-569. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re340/re340_20.pdf el 25 de mayo de 2015.
- Gómez-Chacón, I. (2010). Actitudes de los estudiantes en el aprendizaje de la matemática con tecnología. *Enseñanza de las ciencias*, 28(2), 227-244. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/21500/1/Gomez1.pdf> el 5 de mayo de 2015.
- Martín-Albo, J., Nuñez, J., Navarro, J. y Grijalbo, F. (2007) The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and Validation in University Students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10 (2), 408-467. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/SJOP/article/view/SJOP0707220458A/28907> el 5 de mayo de 2015.
- Mellado, V., Blanco, A., Borrachero, A. y Cárdenas, J. (2012) *Las emociones en la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias y las matemáticas*. Madrid, España: Editorial DEPROFE. Recuperado de www.eweb.unex.es/web/dcem/VOLUMEN%20Ilok.pdf el 6 de junio de 2015.
- Meza, L. G., Agüero, E. y Suárez, Z. (2014). *ESAM: Estudio de la ansiedad matemática en la educación media*. (Informe final de proyecto de investigación). Cartago, CR: Instituto Tecnológico de Costa Rica. Recuperado de <http://repositoriotec.tec.ac.cr/handle/2238/4733> el 3 de marzo de 2015.
- Mezerville, G. (2005). *Ejes de salud mental: Los procesos de autoestima, dar y recibir afecto y adaptación al estrés*. Madrid, España: Editorial Trillas
- Naranjo, M. L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, (7), 1-27. Recuperado de <http://revele.com.veywww.redalyc.org/articulo.oa?id=44770311> el 23 de enero de 2015.
- Nortes, R. y Nortes, A. (2014). ¿Tienen ansiedad hacia las matemáticas los futuros matemáticos? *Profesorado. Revista de currículo y formación del profesorado*, 18(2), 153-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56732350009> el 2 de febrero de 2015.
- Pérez-Tyteca, P. y Castro, E. (2011). La ansiedad matemática y su red de influencias en la elección de carrera Universitaria. En M. Marín, G. Fernández, L. Blanco y M.M. Palarea (Eds.), *Investigación en Educación Matemática XV* (pp. 471-480). Ciudad Real: SEIEM. Recuperado de <http://funes.uniandes.edu.co/1831/> el 12 de abril de 2015.
- Pérez-Tyteca, P. (2012). *La ansiedad matemática como centro de un modelo causal predictivo de la elección de carreras*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Granada, España.
- Pérez-Tyteca, P., Monje, J., y Castro, E. (2013). Afecto y matemáticas. Diseño de una entrevista para acceder a los sentimientos de alumnos adolescentes. *Avances de Investigación en Educación Matemática*, 4, 65-82. Recuperado de <http://www.aiem.es/index.php/aiem/article/view/55/29> el 12 de abril de 2015.
- Primi, C., Busdraghi, C., Tomasetto, C., Morsanyi, K. y Chiesi, F. (2014). Measuring math anxiety in Italian college and high school students: validity, reliability and gender invariance of the Abbreviated Math Anxiety Scale (AMAS). *Learning and Individual Differences*, 34, 51-56. doi:10.1016/j.lindif.2014.05.012
- Rabell, M. (2012). *Autoestima y rendimiento académico: un estudio aplicado al aula de educación primaria*. Tesis de Maestría. Facultad

de Educación Universidad Internacional de La Rioja, Barcelona, España. Recuperado de <http://reunir.unir.net/handle/123456789/1009> el 5 de julio de 2015.

- Rojas-Barahona, C., Zegers, B. y Förster, C. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista Médica Chile*, 137, 791-800. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0034-98872009000600009&script=sci_arttext el 13 de febrero de 2015.
- Schnell, K., Ringeisen, T., Raufelder, D. y Rohrman, S. (2015). The impact of adolescents' self-efficacy and self-regulated goal attainment processes on school performance - Do gender and test anxie-

ty matter? *Learning and Individual Differences*, 38, 90-98. doi:10.1016/j.lindif.2014.12.008.

- Vázquez, A., Jiménez, R. y Vázquez-Morejón, R. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 247-255.
- Vázquez A., Vázquez-Morejón, R. y Bellido, G. (2013). Fiabilidad y validez de la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR) en pacientes con diagnóstico de psicosis. *Apuntes de Psicología*, 21(1), 37-43. Recuperado de <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/296/277> el 15 de julio de 2015.

Los misántropos de Camus y Greene: Calígula y el Dr. Fischer

ML. Alí Viquez Jiménez¹, Universidad de Costa Rica

Fecha de recibido: 2 de mayo, 2016.

Fecha de aceptación: 5 de setiembre, 2016.

Resumen

Este artículo compara los personajes de Calígula y el Dr. Fischer, que aparecen respectivamente en las obra *Calígula*, de Albert Camus y la novela *Dr. Fischer of Geneva or the Bomb Party*, de Graham Greene. Sobre la base del concepto platónico de misantropía y la relación de esta con la megalomanía, se comentan una serie de paralelismos y se establecen algunas diferencias, para llegar a conclusiones de orden filosófico.

Abstract

The misanthropes of Camus and Greene: Calígula and Dr. Fischer

This paper compares the characters of Caligula and Dr. Fischer, who correspondingly appear in the works *Caligula*, by Albert Camus and the novel *Dr. Fischer of Geneva or the Bomb Party*, by Graham Greene. Upon the basis of the Platonic concept of misanthropy and the relationship between the latter and megalomania, a series of parallelisms are commented and some differences are defined in order to arrive at philosophical conclusions.

Alí Viquez Jiménez. Los misántropos de Camus y Greene: Calígula y el Dr. Fischer. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

Albert Camus, Graham Greene, Literatura europea, Literatura francesa contemporánea, literatura inglesa contemporánea, literatura comparada.

KEY WORDS:

Albert Camus, Graham Greene, European literature, Contemporary French literature, Contemporary literature in English, comparative literature.

1 El ML. Alí Viquez Jiménez es docente e investigador de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Graduado de esa misma casa de estudios con una maestría en Literatura, ahora se desempeña como profesor Catedrático e investigador. Ha sido muy publicado y sus obras han recibido importantes galardones, entre ellos, premios nacionales y elecciones de sus relatos por parte del Ministerio de Educación Pública para incluirse dentro del currículo obligatorio de Secundaria. Contacto: aliviquezj@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Aunque no cuente con buena prensa, la misantropía exhibe una tradición filosófica y literaria insigne: la lista de pensadores que han desconfiado de las virtudes inherentes al ser humano y señalan su animadversión por una especie tan viciosa como la nuestra arranca desde Heráclito, Tito Livio y Séneca, Voltaire, Swift, Schopenhauer... Estos son solo algunos nombres que cabe destacar, de una lista que aquí no intentaré continuar dado que su final no se vislumbra.

¿Estado de ánimo pernicioso o conclusión filosófica seriamente meditada? Difícil de saber, aunque los testimonios de los personajes que examinaré en este trabajo apuntan (parcialmente, al menos, como se verá) a que el misántropo es un idealista decepcionado; sus expectativas son altas, pero la experiencia lo desilusiona. Ya Platón explicaba en el *Fedón* la misantropía en estos mismos términos, como resultado de una generalización apresurada que ha partido de la confianza excesiva injustificada: "... la misantropía se insinúa en nosotros como consecuencia de tener sin conocimiento una excesiva confianza en alguien, y considerar a dicho individuo completamente franco, sano y digno de fe, y descubrir poco después que era malvado, desleal y, en una palabra, otro. Y cuando esto le ocurre a uno muchas veces, y especialmente ante los que se habían podido considerar como los más íntimos y más amigos, por tropezarse con frecuencia, termina uno por odiar a todos y considerar que en nadie hay nada sano en absoluto." (Platón, 1983, pp. 197-198). Unas líneas adelante, por boca de Sócrates también, hace ver que la humanidad está compuesta más por medianías que por extremos: la mayoría no se merece un odio tenaz por sus grandes vicios, pero tampoco es acreedor del amor que nace de la admiración por las grandes virtudes. Pareciera que en Platón la cura de la misantropía proviene de la aceptación resignada de la tibieza humana: no somos tan malos como para que valga la pena odiarnos, ni tan buenos como para entusiasmarnos por todo lo que hay de inmaculado en el ser humano.

La misantropía es pues un error de juicio, según Platón. Es el trato con algunas personas reales que —no sabemos si por mera mala suerte— no resultaron un

buen ejemplo lo que lanza al misántropo hacia el amor de su perro, fiel animal que sabe estar a la altura, pero acaso a la altura de la sumisión que en el corazón del misántropo se exige. El misántropo solamente toleraría un mundo en el que los demás se comportasen como él lo desea; su odio por los seres humanos se origina en el hecho de que estos se salen de las normas que su ego considera indispensables. Entonces, no debemos pasar por alto que hay en la misantropía otro elemento: el puesto privilegiado que el misántropo le da a sus propios requerimientos acerca de la conducta ajena. Esto excede la postura de Platón, y convierte a la misantropía en algo más que un mero error de juicio: solo puede ser misántropo aquel que ve en sí mismo al poseedor de una verdad absoluta en cuanto a la virtud, a la cual se deberían someter los demás. El misántropo razona mal, y también se quiere superior moralmente ante los otros, cuya desobediencia lo irrita. Queda explicada la preferencia por el humilde perro de parte de este megalómano. Y esto ocurre incluso cuando el misántropo se incluye a sí mismo dentro de la especie que desprecia; Boswell escribe, atribuyendo la cita a un tercero: "I hate mankind, for I think myself one of the best of them, and I know how bad I am." (1833, p. 227). Nótese aquí que aunque el misántropo se incluye dentro de los malos, se sigue juzgando de los mejores. El menos malo, al decir de algún político costarricense tristemente célebre por este lema.

Este documento trata de comparar a dos personajes ficticiales en los que claramente prevalece la tendencia misantrópica. Uno es de Albert Camus; es el protagonista de la obra teatral homónima: *Calígula*. El otro es de Graham Greene y también aparece en el título de la novela: el Dr. Fischer (de Ginebra). En ellos encontramos, según veremos, a idealistas decepcionados, y también a ególatras que solamente admiten la vara de su propia autoría a la hora de medir a los demás.

La obra de Camus se estrenó en 1945; sigo la versión de la pieza que el autor dio por definitiva en la publicación de 1958. *Dr. Fischer of Geneva or The Bomb Party* es una novela cuya primera edición data de

1980². Existe, pues, cierta cercanía temporal, pero aspiro a demostrar una mucho más importante: la cercanía filosófica que, hasta donde tengo noticia, se ha pasado por alto. En dos ensayos previos³ me ocupé de comparaciones frecuentadas por la crítica camusiana, con Dostoievski y con Kafka. Aquí voy sobre un terreno menos explorado.

CALÍGULA

El punto de partida es el desengaño. Cuando se inicia la obra, Calígula ha huido y todos suponen que lo hace afectado por la muerte de su hermana y amante Drusilla. Pero la realidad es otra: Calígula se siente desengañado de manera universal. La muerte de un ser querido lo lanza a conclusiones sobre la vida humana que van mucho más allá de la pena y el duelo. “Los hombres mueren y no son felices”: esta es la única verdad en el reino de lo posible. Calígula decide que no se conforma con esto. Quiere lo imposible; pide la luna. Acaso no se puede sintetizar al idealismo de una manera mejor que esta, pergeñada por Camus.

Hablo del idealismo como una posición que rechaza la realidad humana no por un afán de evasión, sino porque esta realidad se juzga inaceptable. Solo sería aceptable una realidad alterna, meramente ideal. Este mundo no. La vida humana únicamente sería satisfactoria, de acuerdo con Calígula, si diera el paso hacia lo imposible. Como lo imposible es tal, Calígula decide usar su poder como emperador para hacer que en Roma se viva en la verdad. Así se instaura su imperio de terror oficial; la verdad es horrorosa y el emperador se encargará de que a nadie se le vaya a olvidar. Más tarde nos enteraremos, por boca de Scipion (Camus, 1977, p. 30), de un tiempo en el que el aún más joven Calígula aceptaba vivir en la mentira: decía que la religión, el amor, el arte servirían para ir tirando hacia adelante. Mentiras piadosas. Ahora el emperador ha cambiado de opinión.

La verdad es que la vida carece de sentido. El nihilismo es básico para entender a Calígula, pero también

el hecho de que es el emperador de Roma, y como tal posee el poder para imponer a los demás su desengaño. Hay otro personaje, Hélicon, que vive bajo la misma desilusión del emperador, pero, como carece de poder alguno (es un sirviente, de padres esclavos), no hace nada. Hélicon es un nihilista que se ocupa de nada; Calígula es un nihilista que se ocupa de todo.

Existe la posibilidad de pensar que lo que diferencia a Hélicon de Calígula es su acceso desigual al poder. El poder determinará cuáles son las consecuencias de la misantropía. Calígula odia la condición humana, y extiende su odio a las personas que desean mentirse al respecto. Hay que vivir la verdad de una condición que nos condena sin excepción a la infelicidad y a la muerte. Hélicon, por su parte, piensa lo mismo sobre la vida y la mentira humanas, pero no tiene ningún medio para imponerse a los demás. Ahora bien, lo cierto es que tampoco lo desea: su nihilismo es mayor que el del emperador, porque actuar le resulta indiferente: si los otros se quieren engañar, ese no es su problema. Quizás es más congruente la posición de Hélicon, sobre todo si tomamos en cuenta el objetivo expreso de Calígula: permanecer lógico. ¿Acaso no es más lógico para un nihilista el ocuparse de nada que lo contrario? Su interacción inicial con Calígula es casi humorística, como si desdeñara el interés del emperador en la vida de los demás: “Calígula: Les hommes meurent et ils ne sont pas heureux. / Hélicon: Allons, Caius, c’est une vérité dont on s’arrange très bien. Ce n’est pas cela qui les empêche de déjeuner.” (Camus, 1977, pp. 26-27).

Calígula pone todas las cartas sobre la mesa desde el principio. “Permanecer lógico” es lo que hará, siguiendo lo que su lógica (distinta de la de Hélicon) le dicta qué hay que hacer como consecuencia del sinsentido de la vida humana. Actuar en consecuencia de esta verdad, que habrá de mostrarles a los demás. Sus objetivos, como él mismo dice, son pedagógicos: sus crímenes pretenden enseñar cuál es la realidad desnuda en la que vivimos, lo queramos o no. Se puede pensar que el poder con el que cuenta un emperador nihilista lo obliga, en su opinión, a convertirse en el maestro de su entorno.

2 Desafortunada adición esta de Greene en el título: “The Bomb Party” le resta protagonismo a un personaje mucho más poderoso que el desenlace de la última fiesta que da en su casa.

3 “Clarence y el Gran inquisidor: dos jueces equivocados” y “Camus y Kafka: cuando no hay castillo”, ambos en prensa en la Revista *Káñina* de la Universidad de Costa Rica.

Una serie de personajes se opondrán a esta decisión de Calígula, pero lo que resulta más notable al respecto es que ninguno es capaz de negar su verdad. El sinsentido de la existencia humana es una certeza que comparten por igual los opositores y los seguidores del emperador. Si acaso los patricios podrían diferenciarse, pero no porque tengan una opinión contraria, sino porque carecen de opinión alguna, pues entre ellos la norma es que hay que abstenerse de filosofar. Esta última actividad solo puede traer complicaciones odiosas y le huyen como a la peste.

De hecho, todo aquel que trata de comprender a Calígula, comprende que le asiste la razón. Sobre este punto insiste Cæsonia, la fiel compañera finalmente asesinada a manos del propio Calígula, muerte a la que no ofrece resistencia porque entiende su fundamento en el absurdo vital innegable. También el joven poeta, Scipion, cuyo padre ha sido otra víctima de la crueldad del emperador, ve calmarse su sed de venganza porque descubre en sí mismo una semejanza filosófica con Calígula que es mayor que su enojo. Cuando acusa al emperador de querer asimilarse a los dioses que él (Scipion) venera, no deja de admitir que esos dioses actúan para con los seres humanos del mismo modo que lo hace Calígula, quien está muy lejos de venerarlos. Calígula, sin creer en ellos, declara que puede ejercer de dios, ya que estos vendrían a ser los responsables últimos de una existencia humana absurda, y lo que su locura de emperador hace es exactamente lo mismo: forzar a todos para que vivan en la violenta verdad de ese absurdo. Ha mejorado el trabajo de los dioses, que no siempre llevan su labor al extremo del horror sin ambages. Scipion no consigue negar que ese sadismo es la tendencia dominante de sus dioses. "La même flamme nous brûle le cœur... Je souffre aussi de ce qu'il souffre. Mon malheur est de tout comprendre." (Camus, 1977, p. 119), confiesa, al rehusarse a participar de la conspiración en contra del emperador.

Párrafo aparte se merece Cherea, un patricio también, pero que, a diferencia de los demás, sí se interesa por la filosofía. Este viene a ser la única voz disidente a la que también podemos llamar pensante, puesto que los otros patricios abominan de Calígula sin detenerse a considerar si hay alguna justificación para que el emperador atente contra sus privilegios:

parten del hecho de que está mal que lo haga y sus razones no les importan. Son políticos conservadores y esta clase de políticos, en esta obra tanto como fuera de ella, únicamente se ocupan de defender sus propios intereses. Cherea, por su parte, se opone a Calígula con plena consciencia de cuál es la fuerza nociva a la que está combatiendo. Y bien, ni siquiera él llega a decir que Calígula se equivoca: también Cherea considera que la verdad está de parte del emperador. Sin embargo, Cherea cuestiona el que haya que vivir en la verdad; cree que es mucho más razonable vivir en la mentira y ser feliz. Roma es una gran mentira que ofrece seguridad y confort. Pasajeros y frágiles, pero es todo a lo que podemos aspirar. Calígula debe morir porque —insensato—pretende que se viva en la verdad, cuando la mentira es el único sitio que admite una existencia más o menos cómoda para unos cuantos que, como él, son los privilegiados del imperio. No considera a Calígula tanto equivocado como nocivo, y esto porque reacciona a la verdad de forma incorrecta. Le tiene muy sin cuidado (y así se lo hace ver Hélicon, cuando este lo enfrenta para decirle que apoya a Calígula) que en realidad para la mayoría de la gente en el imperio, carente de privilegios y explotada de manera inmisericorde, el gobierno de Calígula apenas sea distinto al de otros emperadores, habituados los pobres como están a sufrir bajo la bota de los gobernantes de turno. Es más, cuidado y Calígula, que carece de ambición militar para seguir expandiendo Roma tal como lo hicieron sus antecesores, no ha resultado beneficioso para la mayoría, debido a que sus crímenes de locura son mucho menos inmodestos que los crímenes "razonables" producto de las guerras expansionistas. El propio Calígula lo considera así, aunque también desdeña cualquier interés filantrópico en la plebe.

De manera que si queremos un antagonista de Calígula anclado en una verdad distinta, la decepción nos aguarda. La ausencia de un antagonista filosófico me parece uno de los rasgos más notables de esta obra. No hay, realmente, quien vea el mundo con ojos diferentes. Todos los que se ponen a pensar en ello (esto excluye pues a los patricios, que no lo hacen) rápidamente encuentran que la existencia humana carece de sentido. La justificación de este pensamiento es tan precisa que cabe en una sola

frase: “Los hombres mueren y no son felices”. Ahora bien, si le prestamos atención más en detalle, nos ponemos a pensar en si ese “y” tiene alguna implicación causal, como cuando digo: “El agua está sucia y no la beberé”. ¿Acaso los hombres no son felices porque se saben mortales? ¿O se trata de dos aseveraciones independientes, sin valor causal del “y”, como cuando digo: “El agua está sucia y el libro está en la mesa”? Tomando en cuenta la posición del único (y ya vimos que apenas parcial) antagonista de Calígula, Cherea, este expresaría su antagonismo incompleto así: “Los hombres mueren, pero pueden ser felices por un rato si consienten en engañarse al respecto”⁴. Si lo explico con más detalle, desde la posición de Cherea, se trata de que Calígula tiene razón al pretender que la vida carece de sentido ya que los hombres mueren, pero se equivoca al sostener que es necesario vivir infelizmente por esta causa: bien podemos engañarnos al respecto por el tiempo que las circunstancias nos permitan.

Visto así, hay que suponer que el “y” en la declaración de Calígula marca una relación causal, o de lo contrario Cherea no se opondría a él con un “pero” en vez de un “y”. Los hombres son infelices porque se saben mortales: la muerte es la causa de la infelicidad humana. En realidad, parece claro que así es, cuando se recuerda que la “locura” del emperador comienza con la muerte de Drusilla y continúa con el sufrimiento que le produce a Calígula el darse cuenta de que la tristeza por esta muerte también se termina: es decir, en la vida humana nada tiene durabilidad, todo es pasajero, incluso la tristeza. También parece claro que Calígula desprecia todo aquello que nace de la voluntad de engaño presente en la postura de Cherea. Esta voluntad de engaño, en una u otra medida, abarca todo aquello que se opone al emperador. Este puede enternecerse con la poesía de Scipion, que miente que la belleza es capaz de superar a la muerte, o desdeñar más abiertamente cuando la cobardía de los patricios es el móvil por el cual estos apartan su cara de la muerte, pero en los dos casos Calígula siente desprecio porque se trata de mentiras.

Así las cosas, el único dilema posible planteado en esta obra, es entre vivir en la verdad y vivir en la

mentira. El que vive en la verdad lo hace, como Calígula lo ordena, de cara al absurdo: procura saborear el vino de la muerte cuanto antes. Calígula sabe desde que comenzó su reinado de terror que tarde o temprano él mismo será asesinado, y en el fondo eso es lo que procura. El que vive en la mentira prefiere licores que lo embriaguen, de manera que consiga mirar hacia otra parte el mayor tiempo posible antes de saborear el vino de la muerte.

EL DR. FISCHER

El epígrafe de la breve novela de Greene remite, convenientemente para los propósitos de esta comparación, a César. Pertenece a Herman Melville y dice así: “Who has but once dined his friends, has tasted whatever it is to be Caesar”. El Dr. Fischer es ese anfitrión que, en el transcurso de sus curiosas fiestas, consigue parecerse a César. ¿Acaso no a Julio, sino a un César posterior, Calígula?

El narrador de la novela es el personaje de Jones. Este hombre, un cincuentón de alguna cultura (redacta en varios idiomas) y pocos medios económicos, nos declara, desde la primera página, que la vastedad de su amor por la joven hija del millonario Dr. Fischer solamente se iguala a su odio por este último. La historia que va a narrar se presenta como la justificación de esos sentimientos parejos en intensidad pero dispares en todo lo demás. Claro que siempre se puede sospechar que la intensidad los hermana de cierta manera: acaso Jones solamente pudo amar tanto a la hija del Dr. Fischer porque odió tan grandemente a este.

La explicación del amor de Jones por Anna-Luise Fischer se presenta como innecesaria: “How was it I came to love Fischer’s daughter? That needs no explanation. She was young and pretty, she was warm-hearted and intelligent...” (Greene 1999, p. 11). Sí resulta mucho menos evidente por qué ella se enamoró de un hombre mayor, que ha perdido una mano y pertenece a una clase social muy inferior a la suya. La clave según Jones puede ser que Anna-Luise buscaba un padre más que un marido, precisamente por la clase de padre real que es el Dr. Fischer.

⁴ No estoy citando el texto. Elaboro lo que me parece sería una síntesis del pensamiento del personaje Cherea.

El Dr. Fischer detesta a su hija. La razón se nos revelará más tarde: él la identifica con la madre muerta, a quien odia sobre todas las cosas porque en su opinión lo traicionó. Así que podemos rastrear el origen de la misantropía del Dr. Fischer, y llegamos al hecho de que la esposa de nuestro misántropo no se comportó a la altura de sus expectativas. Ella le fue infiel, y según parece más con el alma que con el cuerpo. Enamorada de la música de una forma que al Dr. Fischer le resultaba incomprendible, cultivó una amistad con otro melómano. El Dr. Fischer lo descubrió y se sintió humillado (más aún porque el amigo de su esposa era pobre), y se dedicó a torturar psicológicamente a su mujer hasta la muerte de esta. Así, el cuadro platónico queda planteado: una persona no se comporta de acuerdo con las expectativas del misántropo, y este recurre a generalizar que todo el mundo es merecedor del odio. Comenzando por su propia hija.

Greene quiere darle a la misantropía del Dr. Fischer una categoría divina. Es la hija del Dr. Fischer la primera en verlo así. El narrador le dice: "You make him sound like Our Father in Heaven – his will be done on earth as it is in Heaven." Y ella le responde: "That about describes him" (Greene, 1999, p. 24). Esto abre la posibilidad para leer la novela desde una perspectiva teológica muy interesante. El Dr. Fischer, al compararse con los otros ricos que aparecen en esta Ginebra llena de ventajas para las grandes fortunas, declara que su codicia es diferente. Mientras los demás viven ciegamente dedicados a acumular el dinero, el Dr. Fischer pretende algo distinto:

-You are rich man yourself. Are there limits to your greed?

-Perhaps I shall find out one day. But my greed is of a different kind to theirs.(...) I like to think that my greed is a little more like God's

-Is God greedy?

-Oh, don't think for a moment I believe in him any more than I believe in the devil, but I always found theology an amusing intellectual game. (...) Well, the believers and sentimentalists say that he is greedy for our love. I prefer to think that, judging from the

world he is supposed to have made, he can only be greedy for our humiliation, and that greed how could he ever exhaust? (Greene, 1999, pp. 61-62).

Así, el Dr. Fischer representa a Dios, un dios en el cual el personaje no cree, pero al que igualmente desea emular. El Dr. Fischer se dedica a acrecentar la humillación humana. En esa dirección va su codicia. Y como los pobres ya de por sí viven en condiciones indignas, él se dedica a humillar mayormente a los ricos (claro que no pierde la oportunidad para hacerlo también con su yerno, que no tiene dinero). No es otro el propósito de sus fiestas, donde reúne a millonarios decadentes de Ginebra y les sirve alimento para caballos, con el ofrecimiento de un gran regalo si todos llegan a vaciar sus platos. La tal vez nada sorprendente comprobación del Dr. Fischer es que los ricos son una clase de gente dispuesta a lo que sea con tal de acrecentar sus fortunas, no importa si para ello deben humillarse. Y, por cierto, lo que menos les importa es que ellos ya tienen mucho dinero y carecen de una necesidad apremiante para sufrir tales vejaciones. Se entiende a un miserable que para dar de comer a sus hijos se ve obligado a someterse a lo que sea, pero resulta que los invitados a cenar del Dr. Fischer se presentan a su casa a bordo de un Rolls Royce. El asunto es este: para un rico nunca es suficiente y nunca hay algo demasiado bajo como para no hacerlo con tal de obtener más dinero. Cuando uno de los comensales no puede seguir tragando y vomita, el que está a su lado no tiene empacho en comerse los desperdicios de su colega, con tal de cumplir con las condiciones que ha puesto el Dr. Fischer para repartir los costosísimos regalos.

Por cierto que el Dr. Fischer es muy consciente de su paso desde el odio a alguien en particular hacia el desprecio por la humanidad en general. Odiar es algo que se hace particularmente; en cambio, el desprecio puede generalizarse. Para ello hace falta la decepción hacia una humanidad que no se comporta a la altura de las exigencias personales del doctor. Es como un dios desilusionado con el comportamiento esperable en las personas, que se decide entonces a experimentar hasta dónde le es posible humillar a estos débiles seres.

El antagonista del Dr. Fischer en esta novela es su yerno, Jones. Sin ser un filósofo de profesión (tampoco parece serlo el Dr. Fischer, de quien solo sabemos que no es médico), Jones tiene algunas ideas filosóficas interesantes, que se contraponen a las de su suegro. Piensa que el sufrimiento es una condición para el crecimiento espiritual, y por ello no lo identifica con la humillación. Para el Dr. Fischer, ese dios en el que no cree le da a los seres humanos pequeñas satisfacciones para que abriguen esperanzas que luego se verán infundadas. A Jones, por ejemplo, le ha dado el amor de una joven, solo para seguirlo humillando después con una vida miserable. Pero este no lo ve así: más bien cree que el dolor es la causa de un crecimiento en la capacidad para ser feliz después. Es a esto a lo que se refiere, planteándolo primero como una broma, cuando le dice a Anna-Luise que algunas personas tienen alma y otras no: "Doesn't everybody have a soul – I mean if you believe in souls?", le pregunta ella, a lo que Jones replica: "That's the oficial doctrine, but mine is different. I think souls develop from an embryo just as we do." (Greene, 1999, p. 82). La condición para que el alma de una persona se desarrolle (eso que, más convencionalmente, he llamado "crecimiento espiritual") es que la persona sea capaz de sufrir por amor. Por ello, los egoístas no tienen alma. Jones y Anna-Luise van repasando los casos de los millonarios que rodean al Dr. Fischer y concluyen que, salvo dos personajes dudosos, ellos no tienen alma. En cambio, sí creen que el propio Dr. Fischer la tiene, pero que está dañada. No explican por qué: es posible especular que el Dr. Fischer ha sufrido por el amor a su esposa, pero como su reacción ante tal fue darles cabida al odio y al desprecio, su crecimiento espiritual resultó torcido y perverso.

Jones vive felizmente por el amor inesperado que ha llegado a su vida. Desde su punto de vista, este acontecimiento le da sentido a su existencia, incluyendo todos sus sufrimientos previos (lo que el Dr. Fischer llamaría "las humillaciones de Dios"). Confiaba en ser feliz ahora por el resto de su vida, pues Anna-Luise estaría a su lado. Si ella llegara a faltarle, sería porque él mismo hubiera hecho algo imperdonable, de manera que se lo tendría merecido. Siendo más de treinta años mayor, daba por descontado que él

moriría primero. Pero no fue así, y aquí es donde el personaje se quiebra.

Su primer impulso es suicidarse, pero resulta torpe en la ejecución. Es entonces cuando vuelve a encontrar al Dr. Fischer, quien planea la última de sus fiestas. Las fricciones entre ellos se renuevan, ahora con una nueva variable: el Dr. Fischer llega al convencimiento de que su ex yerno no es muy inteligente si, aun después del fallecimiento de Anna-Luise, no entiende que la razón le asiste en la concepción repugnante que tiene de un dios en el cual no cree. Jones, por su parte, no le oculta cuánto lo odia por haber tratado tan mal a Anna-Luise. Cuando menciona también el desprecio, el Dr. Fischer lo corrige: "Again you are using the wrong term. Semantics are important, Jones. To despise comes out of a great disappointment. Most people are not capable of a great disappointment, and I doubt if you are. Their expectations are too low for that. When one despises, Jones, it's like a deep and incurable wound, the beginning of death." (Greene, 1999, p. 105). Así, según el Dr. Fischer, la cortedad intelectual de Jones los distingue pues solamente él, que ha tenido un horizonte mayor, es capaz ahora del desprecio por causa de la desilusión que siguió a sus grandes expectativas.

No obstante, Jones tiene una carta bajo la manga. Cuando asiste a la fiesta ("the bomb party") del Dr. Fischer, lo hace poseído por la codicia. Pero, a diferencia de los otros invitados, su codicia no es de dinero; y a diferencia del Dr. Fischer, su codicia no es de humillación. Jones solo ambiciona morir, la fiesta en la que los millonarios innobles estarán dispuestos a poner el pellejo en juego con tal de acumular más dinero (todos deben arriesgarse a que les estalle una bomba a la hora de obtener un cheque) le da la ocasión perfecta. No tiene éxito: el Dr. Fischer les ha mentado y no había tal bomba. El único que muere, por su propia mano, esa noche, es el Dr. Fischer, quien ha llegado al punto en que su desprecio por la humanidad es tal que incluso se desprecia a sí mismo. Entonces decide matarse.

Jones, antagonista hasta este momento del Dr. Fischer, sigue otro camino. En el momento en que se supone que está exponiéndose a que le estalle una bomba, piensa en que, si Dios existe, entonces el

alma de Anna-Luise sigue viviendo y él podría reencontrarse ahora con ella, si se muere de una vez. Pero la bomba no estalla y esto produce en Jones un desencanto tal que abraza el ateísmo. El libro termina con un Jones que ya no desea suicidarse, pues ha perdido toda esperanza en Dios y en el más allá y sabe que la muerte no lo conducirá de nuevo a su amada esposa. Ese Dios que no lo mató de una buena vez no puede existir⁵. Y si bien no esperaríamos en Jones una actitud de desprecio por la humanidad como la del Dr. Fischer ni un deseo de emular a un dios adicto a la humillación, sí lo vemos al final abrazar la idea, cara a su enemigo, de que la vida en este valle de sufrimientos carece de sentido.

CONCLUSIONES: LOS TÉRMINOS DE LA COMPARACIÓN

Al plantearme inicialmente esta comparación de misántropos, supuse que las posiciones filosóficas antagónicas de sus autores marcarían la pauta del trabajo. Camus, ateo y Greene, católico. Esto debía ser determinante, preví. Ahora veo que no ocurre así más que inicialmente.

Me explico. Inicialmente, se pueden contraponer el universo del Calígula camusiano y el Dr. Fischer de Greene. Puede constatarse que en Calígula no hay ningún atenuante del absurdo: convenientemente, Camus ha recurrido a recrear un mundo en el cual el cristianismo, con su confianza en el amor y la salvación, no tiene cabida⁶. Así, como hemos visto, no hay nada que oponer al sinsentido de la existencia que Calígula encuentra en el mundo. Este sinsentido es innegable. "Los hombres mueren y no son felices": es todo.

Por el contrario, en el mundo de Jones, la muerte y la infelicidad sí cobran sentido, dentro de una cosmovisión que, si bien no se identifica a sí misma como cristiana, sí se puede ver como inspirada en esta religión. La posibilidad de reencontrarse con Anna-

Luise es algo a lo que el personaje de Jones le da crédito, y este asocia esa posibilidad con la existencia de Dios. Los hombres, por lo tanto, no mueren, si Dios existe. En cuanto a que no sean felices, Jones lo acepta como una condición para el conocimiento posterior de la felicidad. Los hombres pueden no ser felices para después saber bien lo que es serlo.

Ahora bien, lo cierto es que Jones sale derrotado en su enfrentamiento con el Dr. Fischer, quien piensa de un modo muy distinto. Este siniestro personaje se quiere asimilar a Dios, aunque no crea en su existencia. Pero el caso es que ese dios inexistente procura satisfacer su codicia de humillación con las vidas de los pobres seres humanos. Es un dios adicto al sufrimiento ajeno, un sádico. Jones, sin dejar por un momento de odiar al Dr. Fischer, renuncia a sus creencias cuando no consigue morir en la fiesta de la bomba. El curso de los acontecimientos lo convence no de despreciar a todo el mundo, pero sí de que la existencia humana, condenada al sufrimiento, carece de propósito. El Dr. Fischer ha ganado.

De manera que nuestros dos misántropos acaban por parecerse, en primer término, porque al final empatan a la hora de carecer de antagonista o de vencerlo. Mueren, sí, pero demuestran haber tenido la razón. Darle algún sentido a la existencia es algo imposible desde el principio para Calígula y para el Dr. Fischer, pero lo resaltable, en el segundo caso, es que también llega a ser así para el antagonista del doctor, el personaje de Jones. En cuanto a Calígula, no ha tenido jamás verdadero antagonista.

Llevados así los términos de la comparación, parece que el planteamiento de Greene es más complejo que el de Camus, pues en el universo de este último autor nada se opone realmente a la visión de mundo absurda. En cambio, en el universo de Greene, lo que ocurre es que la oposición es vencida por la fuerza de los acontecimientos. Jones tiene una propuesta válida, pero los sucesos se dan de tal modo que la abandona. Sale filosóficamente derrotado.

Por otro lado, el Dr. Fischer expone una historia personal muy semejante a la descrita por Platón. De una decepción particular pasó a una desilusión generalizada. Además, les aplica a todos la vara de sus propias expectativas, sin pararse a pensar si estas son

5 De nuevo se nota cómo el texto juega con el hecho de que el Dr. Fischer imita a Dios: fue el primero quien decidió no poner la bomba, pero Jones se lo atribuye al segundo. Al fin que, en buena teología, todo ocurre por voluntad de Dios.

6 Claro que no es obligatorio que el cristianismo represente la opción filosófica antagónica a la filosofía del absurdo. Pero resulta innegable que constituye una opción importante, y es al fin la que históricamente ha tenido más relevancia en occidente a la hora de construir la alternativa.

justas o no. Ni siquiera le interesa si vienen al caso. El Dr. Fischer representa muy bien a ese misántropo megalómano del que comenté en la introducción, aunque con una particularidad: su idealismo en un sentido estricto no parece haber existido jamás; la conducta que esperaba de su mujer era la propia del amo que, si algo idealiza, es su dominio inapelable sobre su esclavo. Solo así se le podría llamar, con plena justificación de las comillas, “idealista”.

El caso de Calígula es tanto más complejo pues el personaje no se convierte en misántropo por causa de una desilusión por la conducta de alguien en particular. Se podría argumentar lo contrario, si se piensa que se decepcionó por la conducta de Drusilla, quien muere. Pero ello no es exacto. Drusilla muere y lo que Calígula ve en este asunto concreto no es sino el secreto a voces de que todos morimos y por eso no somos felices. En realidad, Calígula no se decepciona de los demás, solamente desprecia a aquellos que no quieren vivir en la verdad. Lo que desprecia es el autoengaño, y este no lo ve primero en nadie en particular. Su misantropía está quizás menos generalizada, pues admite casos cercanos a él de personas (como Hélicon, sobre todo) que no desprecia porque no viven en la mentira de que la vida tiene sentido. Con todo, ya que la gran mayoría de quienes lo rodean desean vivir en el engaño, Calígula tiene sobradas ocasiones de despreciar a esos que solo puede calificar de cobardes. Pero se puede decir también que Calígula no odia tanto a la humanidad como a la condición humana. En su caso, su idealismo sufre una decepción filosófica, pues encuentra (muy evidentemente, ya que esto ocurre desde el principio de la obra) que no le será dado lo imposible. Quiere decirse, en su caso, la luna, esa metáfora de lo inalcanzable.

En lo que respecta a la megalomanía, mi criterio es que Calígula la padece tan severamente como el Dr. Fischer, en la medida en que ninguno de los dos es capaz de concebir que se puede equivocar. Calígula también les aplica a todos su vara personal y no le tiembla el pulso a la hora de ejecutar decisiones tan irremediables como el asesinato. En este sentido, habría que reconocerle al Dr. Fischer que al menos dejó la bomba sin conectar en su última fiesta. Ca-

lígula la habría accionado fácilmente⁷. Ahora bien, sin duda la expresión más extrema de estas megalomanías se halla en el hecho de que los dos personajes, sin creer en los dioses, se dedican a corregir, terminar o exagerar el trabajo de estos. Ambos se ven a sí mismos en el papel de dioses, aunque no tengan fe en la existencia real de estos. Esto lo posibilita, por cierto, el poder que ambos poseen; el uno, el poder político y el otro, el económico. La misantropía exige en ambos casos un acceso privilegiado al poder para ejercerse al extremo.

Una última consideración antes de terminar. El destino común de los dos misántropos es el de terminar incluyéndose a sí mismos en su desprecio. Puestos en el camino de odiar a la humanidad (el Dr. Fischer) y a la condición humana (Calígula), no ven obstáculo en odiarse a sí mismos. Por ello, al final uno se suicida y el otro no hace nada por impedir que lo asesinen. El razonamiento con el cual ganan es el mismo por el cual pierden la vida. La misantropía se demuestra en ambos textos como una forma de imponer un pensamiento que provoca la destrucción no solo de los otros, las víctimas de su crueldad, también de quien lo posee.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boswell, J. (1833). *The life of Samuel Johnson*. New York: George Deaborn, Publisher.
- Camus, A. (1977). *Calígula, suivi de Le malentendu*. Paris: Gallimard.
- Cloete, N. (1998). Religious paradoxes in Graham Greene's novels. *Koers*, 63(2), 313–325.
- Couto, M. (1979). Graham Greene: The Search for Religious Humanism. *India International Centre Quarterly*, 6(2), 105–113.
- Genovese, M. K. (2010). Meaningful Meaninglessness: Albert Camus' Presentation of Absurdism as a Foundation for Goodness. Pell Scholars and Senior Theses. Recuperado de: http://digitalcommons.salve.edu/pell_theses/60/, consulta el 20 de enero de 2016.

⁷ Claro que siempre es posible pensar que lo que inhibe al Dr. Fischer de accionar bombas es que él no es el emperador de Roma...

- Glicksberg, C. (1959). Graham Greene. Catholicism in Fiction. *Criticism*, 1(4), 339-353.
- Glicksberg, C. y Harry T. M. (1963). *The Tragic Vision in Twentieth Century Literature*. U.S.A: Southern Illinois University Press.
- Greene, G. (1999). *Dr. Fischer of Geneva or The Bomb Party*. Great Britain: Vintage.
- Hochberg, H. (1965). Albert Camus and the Ethic of Absurdity. *Ethics*, 75(2), 87-102.
- Jaskulski, G. (2009). *Depriving the Symbol of Its Power: The Dissolution of Meaning in Albert Camus's Cycle of the Absurd*. Senior Paper presented for a Degree Bachelor of Arts with a major in Literature. The University of North Carolina, Asheville.
- Just, D. (2010). From Guilt to Shame: Albert Camus and Literature's Ethical Response to Politics *MLN*, 124(4), 895-912.
- Onfray, M. (2012). *L'ordre libertaire. La vie philosophique d'Albert Camus*. Paris: Flammarion.
- Peyre, H. (1958). Albert Camus, an Anti-Christian Moralists' *Proceedings of the American Philosophical Society*, 102(5), 477-482.
- Platón. (1983). *El banquete, Fedón, Fedro*. Traducción de Luis Gil. Editorial Orbis, Barcelona.
- Scott, N. A. (1959). The Modest Optimism of Albert Camus. *The Christian Scholar*, 42(4), 251-274.
- Tatham, M. (1982). Alfred Jones and the Party Perilous or Misunderstanding Mr. Graham Greene. *New Blackfriars*, 63 (741), 131-139.
- Todorov, T. (1991). *Crítica de la crítica*. Trad. de José Sánchez Lecuna. Barcelona: Editorial Paidós.
- Vega, J. M. y Neus C. (1998). *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid: Gredos.

A propósito de las presas: una lectura de “Luz verde: mujer lejana” de Fernando Contreras y “Cerdo” de Daniela Maestres

Por: ML. Shirley Longan Phillips¹, Universidad de Costa Rica

Fecha de recibido: 15 de mayo, 2016.

Fecha de aceptación: 9 de octubre, 2016.

Resumen

Los congestionamientos vehiculares, llamados en Costa Rica presas, son motivo de impaciencia y frustración para quienes estén detenidos en ellos, aunque, también, pueden sacar lo mejor del ser humano que espera. Este artículo presenta la lectura de dos cuentos cuyos personajes están en un congestionamiento vial: “Luz verde: mujer lejana” de Fernando Contreras y “Cerdo” de Daniela Maestres. Las dos historias son leídas desde los conceptos de ideología y sus estrategias, propuesto por Terry Eagleton (2005), y el concepto de “Norma” de Michel Foucault (2005). La situación en la cual los personajes de cada cuento están atrapados los hace meditar sobre su propia vida, sin embargo, terminan actuando de acuerdo con lo esperado que hagan.

Abstract

Concerning traffic jams: a reading of “Luz Verde: Mujer lejana” by Fernando Contreras and “Cerdo” by Daniela Maestres

Traffic jams, named in Costa Rica dams, are a reason for impatience and frustration for those affected by them, even though they can also get the best of the human being who is waiting. This paper presents a reading of two short stories whose characters are in a traffic jam: “Luz verde: mujer lejana” by Fernando Contreras and “Cerdo” by Daniela Maestres. The two short stories are read from the concepts of ideology and their strategies proposed by Terry Eagleton (2005) and the concept of Norm by Michel Foucault (1990). The situation in which the characters of both stories are trapped makes them meditate on their own lives; however, they end up acting in accordance to what is expected from them.

Shirley Longan Phillips. A propósito de las presas: una lectura de “Luz verde: mujer lejana” de Fernando Contreras y “Cerdo” de Daniela Maestres. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

Fernando Contreras, “Luz verde: mujer lejana”, Daniela Maestres, “Cerdo”, ideología, Terry Eagleton.

KEY WORDS:

Fernando Contreras, “Luz verde: mujer lejana”, Daniela Maestres, “Cerdo”, ideology, Terry Eagleton.

1 Shirley Longan Phillips es Máster en Literatura Latinoamericana, Bachiller en Filología Española y Bachiller en Inglés, graduada de la Universidad de Costa Rica. Trabaja como docente e investigadora en la Escuela de Estudios Generales, en esa misma casa de estudios. Contacto: shirley.longan@ucr.ac.cr

Los embotellamientos, es decir, los congestionamientos vehiculares, llamados en Costa Rica presas, suelen sacar lo mejor y lo peor de un ser humano. Lo mejor en términos de la paciencia, la cortesía y la creatividad para pasar el rato mientras los carros no avanzan, o lo hacen lentamente. Lo peor, la impaciencia, la intolerancia y el enojo. Este artículo es sobre dos historias, “Luz verde: mujer lejana” de Fernando Contreras (1997) y “Cerdo” de Daniela Maestres (2006). En ambos textos hay un personaje en un automóvil que está en un embotellamiento y no tiene conversación con nadie; el personaje tiene un conflicto interno sobre el cual medita durante la narración; las reflexiones son monólogos existenciales en los cuales se preguntan sobre la vida que están viviendo en ese momento y si es posible seguir así. Este artículo tiene por objetivo realizar una lectura de ambos cuentos desde los conceptos de ideología y sus estrategias, según lo desarrolla Terry Eagleton (2005), complementado el concepto de “Norma” de Michel Foucault (2005).

SOBRE LOS CUENTOS

“Luz verde: mujer lejana” es la primera de las historias por analizar. Fue escrita por el autor costarricense Fernando Contreras Castro y publicada en el cuentario *Urbanoscopia* (1997). Este texto ha sido acopiado en antologías como *Cicatrices: un retrato del cuento centroamericano* (2004) del compilador Werner Mackenbach. En esta narración hay un hombre que está en su vehículo, en una presa. En eso, a lo lejos, divisa una mujer; fantasea con ella, se pregunta si será la mujer de su vida. El sonido de la bocina de los otros chóferes lo devuelve a la realidad: debe avanzar en la fila pues el semáforo ha cambiado a verde. El personaje principal logra volver a capturar su imagen desde el espejo retrovisor y se percata de que ha desperdiciado una oportunidad de darle un golpe de timón a su vida y dirigirla hacia otro camino, diferente al establecido o esperado.

En el otro texto, “Cerdo” de Daniela Maestres (2006), hay otro personaje, el cerdo, que está también en su automóvil pues es imposible avanzar debido al tráfico. En eso, encuentra en su carro un papel y en un arrebato de impaciencia lo bota por la ventana. El papel termina en la acera. En ese momento, el cerdo comienza con un pensamiento pendular en-

tre lo que desea y lo que debe hacer como buen ciudadano. Reflexiona a partir de varias situaciones a su alrededor: un bebé que llora, un concierto de bocinazos en el que termina por participar y el actuar del fiscal de tránsito. El texto finaliza cuando el cerdo ve al conductor del carro de adelante tirar el resto de una manzana a medio comer; sin pensarlo dos veces, el cerdo abre la puerta de su automóvil, se abalanza sobre el papel que él había arrojado antes, lo recoge y lo bota en un basurero; regresa a su carro no sin antes lanzarle una mirada de desprecio al conductor que había tirado la manzana. Este texto fue recogido en la *Antología de la Novísima Narrativa Breve Hispanoamericana* (Maestres, 2006) a raíz de un concurso.

BREVES APUNTES TEÓRICOS

Para entender por qué los personajes actúan de la manera como lo hacen, en algunos casos de manera aparentemente irracional, es necesario tener claro ciertos conceptos teóricos para hacer una lectura de su actuar. Para esto, Terry Eagleton (2005) y Michel Foucault (2005) proponen dos conceptos potentes y explicativos: el de ideología y el de Norma. Eagleton (2005) hace un recuento del concepto de ideología y luego establece sus estrategias; esto es complementado con el concepto de Norma según Foucault (2005).

Eagleton desarrolla en los dos primeros capítulos del libro *Ideología: una introducción* (2005) una serie de características y estrategias que componen la ideología. Retoma el concepto desde el marxismo y en términos generales, considera que “la ideología tiene que ver con la legitimación del poder de un grupo o clase social dominante” (2005, p. 24). Este poder promociona sus creencias y valores naturalizando y universalizando tales creencias, haciéndolas aparecer como evidentes y aparentemente inevitables. Seguidamente, en este primer capítulo llamado “¿Qué es la ideología?” hace un recuento histórico sobre cómo ha sido entendido el término. De este recuento, sobresale el francés Louis Althusser para quien, en palabras de Eagleton, la ideología es entendida de la siguiente manera: “La ideología para Althusser es una organización particular de prácticas significantes que constituye a los seres humanos en sujetos sociales, y que produce las relaciones vividas por las

que tales sujetos están conectados a las relaciones de producción dominantes de una sociedad” (Eagleton, 2005, p. 40).

Con esta misma idea, pero en palabras propias de este teórico, Althusser (1977) elabora una larga disertación sobre la ideología: la considera ahistórica... y la contempla casi como una construcción imaginaria, comparable con el sueño visto desde Freud. Para él la ideología es eterna, omnipresente, transhistórica e inmutable. Dicho en otras palabras, vendría a ser una “representación” de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia (Althusser, 1977).

Eagleton (2005) retoma esta idea de Althusser y desarrolla las estrategias utilizadas por la ideología para promoverse como un conjunto de significados y valores que codifican ciertos intereses relevantes para el poder social. Este autor considera las ideologías como “conjuntos unificadores, orientados a la acción, “racionalizadores”², legitimadores, universalizadores y naturalizadores” (Eagleton, 2007, pp. 70-71). Estas seis características enunciadas serían las estrategias discursivas concretas y prácticas que actúan en la vida cotidiana.

En concordancia con lo anterior, en el texto *Vigilar y castigar* (2005) Foucault explica: “La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza (sic), excluye. En una palabra, normaliza” (Foucault, 2005, p. 188). El funcionamiento de esta normalización hace que, entre otras cosas, se dé una oposición binaria de lo permitido y lo prohibido, así como el decretar una serie de dispositivos disciplinarios, como una suerte de pequeño tribunal, que obliga a esta Norma³ a funcionar.

2 En español, el término “racionalizar” es definido por el DLE como reducir a normas o conceptos racionales; también como organizar la producción o el trabajo de manera que aumente los rendimientos o reduzca los costos con el mínimo esfuerzo. Sin embargo, en este caso, debe entenderse esta palabra desde su acepción en inglés, no en español. En inglés, racionalizar quiere decir encontrar razones para explicar un comportamiento, la toma de ciertas decisiones, etc. Por ejemplo, “ella racionalizó el costo diciendo que una alfombra tan cara iba a durar más que una barata” (el ejemplo y la definición son tomadas del Cambridge Dictionary).

3 La mayúscula aparece en el texto original.

PRIMER CUENTO

“Luz verde: mujer lejana” (Contreras, 1997) es un pequeño texto: consta de cuatro párrafos. Debido a su extensión, este texto se puede catalogar como un cuento breve, el cual “se construye con una sola anécdota, un solo incidente, y el poderosísimo efecto que tiene en el lector depende de su intensidad” (Torres, 1998, p. 12).

El cuento abre con una serie de bocinazos, en los que el personaje descubre que están dirigidos a él, cada vez con más intensidad, pues ya incluyen los insultos: “La segunda y todas las demás se dirigieron específicamente a su anciana madre en tonos cada vez más alusivos” (Contreras, 1997, p. 21). Al percatarse, el personaje principal utiliza una palabra: “¡Natural!, la luz había cambiado mientras él contemplaba absorto [...] la ventanilla” (Contreras, 1997, p. 21). Este es el primer momento en el cual resuena la estrategia ideológica mencionada por Eagleton (2005): las ideologías son naturalizadoras. Un congestionamiento vial no es natural, en el sentido a que no se refiere a la naturaleza, sin embargo, “las ideologías de éxito vuelven naturales y autoevidentes sus creencias –que las identifican con el ‘sentido común’ de una sociedad de modo que nadie puede imaginar cómo han podido ser alguna vez diferentes” (Eagleton, 2005, p. 87). Por lo tanto, es inconcebible que alguien no avance cuando cambia a verde el semáforo, y gracias a la Norma de la que habla Foucault (2005), todos los demás conductores se autoadjudican el derecho a llamar la atención, para encarrilar al que no está actuando de acuerdo con lo esperado.

A los lectores, el narrador explica las razones para que ese conductor no avanzara: el personaje estaba absorto viendo “una cara entre la multitud, una cara de mujer... una hermosa cara de mujer... un cuerpo de mujer” (Contreras, 1997, p. 21). Sobresale en esta descripción cómo va construyendo poco a poco ese otro personaje, que tanto le llama la atención. Sin embargo, no hay interacción alguna, casi es difícil llamarlo personaje pues no tiene ninguna participación, de hecho, ni siquiera se sabe vista.

Pero, la situación en la que está no le permite seguir en su deleite, pues era “Hora pico, embotellamiento

insufrible, cada centímetro de la calle había que ganarlo, ¡y un idiota se daba el lujo de dejar pasar el semáforo!” (Contreras, 1997, p. 21). En esta frase aparecen otras dos estrategias ideológicas mencionadas por Eagleton (2005): ser unificadoras y orientadas a la acción, pues “una ideología con éxito debe operar tanto en el nivel práctico como en el teórico, y descubrir alguna manera de vincular dichos niveles. Debe pasar de un sistema de pensamiento elaborado a las minucias de la vida cotidiana, del tratado académico al grito de la calle” (Eagleton, 2005, p. 74). Justamente esto último es lo que sucede, pues también logra que al unísono los otros conductores llamen la atención al personaje principal del cuento y así lograr el comportamiento esperado: no desperdiciar el cambio del semáforo en una minucia, como para los demás sería la contemplación de esta mujer.

Más adelante en el texto literario, el narrador indica que este personaje principal conduce lentamente, tratando de seguir a esa mujer que también tenía dificultades para caminar, y hacerse espacio entre tanta gente. Pero otra serie de bocinazos lo obliga a avanzar “esta vez dejando atrás a aquella hermosa mujer que avanzaba sin saberse observada, aquella hermosa mujer que bien podría haber sido el amor de su vida” (Contreras, 1997, p. 22). En este punto, se ve claramente la fuerza de la Norma, según Foucault (2005) en la cual está la oposición binaria entre lo permitido y lo prohibido; entre el deseo y el deber. En el personaje principal de este cuento está tan internalizado ese deber que irremediamente acelera “porque la maldita luz verde había abierto una hilera” (Contreras, 1997, p. 22) y le imponen una acción por realizar.

Sin embargo, el narrador puntualiza en un milagro, de esos que rara vez suceden: el personaje “alcanzó a ubicar a su mujer en el retrovisor y ahí la poseyó unos instantes” (Contreras, 1997, p. 22). En este fragmento, sobresale el adjetivo posesivo “su”, ya no era una mujer, sino “su mujer” y por lo tanto encarna el adjetivo y la posee. Carlos Sandoval, en el texto *Fuera de juego* (2007) hace una reflexión sobre la mirada masculina, la cual puede explicar el cambio que de ser *una* mujer a *su* mujer. Sandoval (2007) explica que la “mirada masculina como constituti-

va del cuerpo femenino [...] sería una expresión si se quiere más elaborada de algo presente con mucha frecuencia en la interacción cotidiana. La mirada masculina es constitutiva e intrusiva” (Sandoval, 2007, p. 140). Estas últimas dos palabras (constitutiva e intrusiva) son las que mejor describen la situación, pues la mujer no se sabe vista, sino que ese personaje principal la construye y luego pretende apropiarse de ella.

Finalmente, el cuento termina con la reflexión existencial del personaje en la cual se da cuenta que “había desperdiciado la única oportunidad de su vida de detenerse, abandonar la nave en medio cuello de botella, alcanzar a la mujer y huir con ella a donde no hubiera presas ni bocinas ni malignas luces verdes de esas que lo hacen avanzar a uno hacia un lugar que, en definitiva, no queda adelante” (Contreras, 1997, p. 22).

SEGUNDO CUENTO

“Cerdo” de Daniela Maestres (2006) es un cuento organizado cronológicamente. Se puede dividir en cinco partes para una mejor comprensión. La primera, empieza a las 5:17 de la tarde, cuando el personaje principal, el cerdo, se da cuenta que lleva más de un cuarto de hora de estar detenido en el mismo lugar y con total resignación sabe que debe esperarse. En ese instante piensa: “¿Cómo carajo ser paciente? ¿Quién fue el maldito cretino que dijo que la paciencia (¿o es la constancia?) vence lo que la dicha no alcanza?” (Maestres, 2006, p. 131).

En eso, ve el envoltorio de un chocolate ubicado en el puesto del pasajero. Eso le molesta así que “agarra el papel, abre el vidrio y sin ver hacia los lados lo lanza. El papel rueda y termina sobre la acera. El cerdo lo contempla” (Maestres, 2006, p. 131). Esta situación desata una serie de pensamientos binarios y pendulares, entre lo que Foucault (2005) llama lo prohibido y lo permitido. El cerdo piensa sobre ser “el buen ciudadano” es decir:

[...] de cumplir con la limpieza de la ciudad, de cumplir las normas de higiene que nos han enseñado desde pequeños. ‘Lávate las manos antes de comer, recoge la ropa sucia del piso, lávate los dientes tres veces al día,

bota las servilletas en la basura'. Realmente son conductas aprendidas (y aprehendidas también) (Maestres, 2006, p. 131).

Esta explicación, de lo que el cerdo ha internalizado, coincide con lo que Louis Althusser (citado por Eagleton (2005)) dice de la ideología: la organización particular de prácticas significantes que constituye a los seres humanos en sujetos sociales. Sobresale en la descripción que hace el cerdo, el uso de imperativos, lo cual hace que ser el "buen ciudadano" no sea otra cosa que seguir las reglas establecidas y actuar de acuerdo con ella.

Como si fuera la otra cara de la moneda del "buen ciudadano", el cerdo se tranquiliza en el pensamiento racionalizador de que, finalmente, él es un cerdo. Se dice a sí mismo: "Además esta ciudad está bien sucia. Nadie, absolutamente nadie, hace nada por ella. Va a salir el más imbécil de todos, que ya de por sí tiene bastantes problemas, a mover un grano de arena que no sirve para nada" (Maestres, 2006, p. 131). En este punto es evidente la estrategia ideológica de la racionalización (desde su acepción en inglés). Sobre esto, dice Eagleton (2005) que una ideología es racionalizadora cuando intenta "defender lo indefensible, disfrazando un motivo desacreditado en términos éticamente altisonantes" (Eagleton, 2007, p. 79). Esto fue exactamente lo que hace el cerdo, después de esta elaboración considera que botar el papel no estuvo tan mal y sus "consideraciones fueron suficientemente fuertes como para que el cerdo estuviera satisfecho de sí mismo" (Maestres, 2006, p. 131).

Seguidamente, aparece el segundo momento del texto: un bebé llora y "automáticamente, el cerdo voltea a ver el papel que botó en la calle" (Maestres, 2006, p. 131), él mismo se sorprende de su reacción, piensa en bajarse a buscarlo pero mejor se distrae viendo algo más, en este caso un recogelatas. Aquí, otra vez, el remordimiento de la acción cometida (tirar el papel al suelo) reaparece, por lo que se da cuenta que su racionalización no fue suficiente, pero distraerse en otra cosa lo ayuda a calmar su propia ansiedad. El recogelatas y las personas que piden dinero en la calle le dan lástima y rabia al mismo tiempo (sigue su pensamiento pendular), por un

lado siente que pasan hambre, pero por otro contaminan la calle con su presencia. Este pensamiento lo llena de culpa, pero decide escoger el pensamiento más egoísta, deberían ser sacados de las calles: "Sus calles, porque a pesar de todo siente que la pocilga tercermundista donde vive es SUYA. Al cerdo le gusta pensar que quiere su ciudad. Que el conato de civilización, el intento de sistema democrático que se rige por una constitución y unas leyes mal redactadas tiene algo bueno en ella" (Maestres, 2006, p. 132).

En este punto, el narrador apela al lector directamente y dice: "Como los lectores podrán darse cuenta, el cerdo tiene una forma muy gris de ver el mundo. Sin embargo, es justamente esta forma opaca de percepción, lo que le da al cerdo sus características bien definidas y su lugar en el universo" (Maestres, 2006, p.132). El personaje principal del cuento está en el vaivén entre lo que debe hacer y lo que quiere hacer, entre comportarse como un "buen ciudadano" o sentirse mal por ello. El hecho de pensarlo lo posiciona en un predicamento que lo hace sentirse más ofuscado y ansioso, pues en la descripción dada por el narrador, la ideología, según Eagleton (2005), no le permite salirse de lo establecido, de la Norma -llamada así por Foucault (2005)-, ya que esta le da un lugar. Esta situación recuerda la descripción dada por José María Zonta en el poema "Yo no envidio a los gatos" cuando dice: "Uno es totalmente libre / de hacer lo que quiera/ dentro de su jaula" (Zonta, 1999, p. 35).

Actuar distinto es ubicarse en el no-lugar: "El cerdo se regocija con este pensamiento. Un pensamiento que al mismo tiempo lo espanta. El solo saber que tiene sobre su espalda la responsabilidad (el poder) de modificar su vida. Cualquier decisión tomada reorienta el rumbo de su destino. Cada pequeña cosa que haga o deje de hacer cambiará radicalmente los acontecimientos de su existencia. El cerdo está sudando frío" (Maestres, 2006, p.132). Pensar que puede cambiar algo le da al cerdo la sensación de "poder interminable", pero cuando lo piensa mejor y se quita "el vidrio oscuro a través del cual observa" se da cuenta que no es tan sencillo y eso lo aterra. La

libertad, en términos de pensar una nueva construcción de la realidad puede producir miedo⁴.

En eso, el cerdo se percata que hay un bebé llorando desde hace casi veinte minutos, el sonido le molesta, por lo tanto “involuntariamente, vuelve a ver el papel que lanzó a la calle” (Maestres, 2006, p. 132). Esta es la racionalización del personaje, aunque cada vez le resulta más insuficiente, pues “estos pensamientos (excusas) [...] no lo dejan vivir un instante en calma”, ya que le ponen en escena la lucha interna que tiene: “llega a la conclusión de que no está haciendo lo que ‘debería’ en tal y cual ocasión sino lo que ‘desea’ en tal y cual ocasión” (Maestres, 2006, p. 133). Esto es grave, aunque el texto dice que es lúcido; es claro el péndulo entre lo prohibido y lo permitido: esto taladra la cabeza del cerdo, quien no se ha movido del lugar donde está y “no entiende por qué está todavía viendo el papel en la calle” (Maestres, 2006, p.133). Esta basura es el recordatorio del algo que hizo mal, y por más que lo racionalice, le pesa más la Norma en sus hombros.

Luego, aparece un tercer momento: otros conductores han empezado a tocar la corneta, a pesar de que esto no solucionará el embotellamiento en el cual están metidos. El cerdo piensa que lo sensato es resignarse y pacientemente esperar, pues con tanto ruido se van a quedar sordos. Sin embargo,

En ciertos momentos de la cola, él también aporta a la cacofonía de bocinas que se genera de cuando en cuando y de manera espontánea. Éste, como muchos otros, es un elemento propio de la naturaleza del cerdo, quien, a pesar de considerarse muy sensato y astuto, suele actuar irreverentemente ante la más mínima adversidad (Maestres, 2006, p. 133).

Así como el cerdo involuntariamente ve el papel que le recuerda la “falta cometida”, el unirse en el concierto de pitos muestra la estrategia de la universalización: el cerdo se siente parte del grupo y también parte de esa suerte de “pequeño tribunal” que

funciona como dispositivo disciplinario para que la Norma actúe como es esperado.

Al ser las 6:17 p.m., es decir, una hora después del inicio de la narración, el cerdo sigue con sus disertaciones pendulares, esta vez entre “lo racional y lo irracional”, otra forma de decir lo prohibido y lo permitido. El cerdo concluye que su balanza “suele ser (con bastante frecuencia) [inclinada] hacia lo irracional, de la emoción que en otras oportunidades le ha causado tantos problemas” (Maestres, 2006, p. 134), y no es para menos, pues lo prohibido –o lo irracional como lo propone el cerdo– tiene consecuencias sociales, pues los dispositivos disciplinarios no permiten esa opción.

Para tratar de escapar de su disertación mental, el cerdo ve hacia la ventana y da inicio al cuarto momento del texto. Aparece el fiscal de tránsito abusando de su poder y multando a alguien, experiencia por la que el personaje ya había pasado días antes. Para evitar la multa injusta, el cerdo debió negociar con el funcionario, exactamente lo que este buscaba hacer, y una vez que le dio el soborno “el oficial se retira de la ventanilla del vehículo muy contento puesto que ya tiene dinero para comprarse el ‘café-cito’ (bien caro que es, por cierto). El afectado, por otro lado, se muere de la rabia pero no puede hacer nada” (Maestres, 2006, p.134). En esta escena se aprecia la estrategia de la legitimación, pues el oficial se vale de su autoridad y su poder para estafar a los usuarios. En este caso, es observable que los usuarios no están contentos con la acción; sin embargo, se acostumbran a ella y no hay ninguna manifestación de protesta ni de intento de cambiar la situación en la cual viven. En la ideología se legitiman aún los actos de corrupción, pues estos se llegan a ver como “normales”.

Por lo tanto, el cerdo, ante la situación del oficial de tránsito se consuela racionalizando la situación, de paso la naturaliza y la universaliza:

Bueno, el mundo en el que vives es así, piensa. Está lleno de gobiernos que le regalan barcos a países sin salida al mar, de personajes ficticios que pelean contra molinos de viento, de ilustres profesores que imparten clases mediocres y, más impactante

⁴ Esta situación recuerda el intertexto de “El miedo” de Eduardo Galeano, que cuenta la pequeña historia de un conejo de Indias al que le abren la puerta de la jaula en la mañana, pero al anochecer “lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad” (Galeano, 2012, p. 99).

que eso, está lleno de 'cochinos', que llevan el día a día de la forma más incongruente, haciendo de este comportamiento una costumbre, una manera de vivir. Así somos y seremos... por los siglos de los siglos (Maestres, 2006, p. 134).

Cuando ya son las 6:59 p.m. inicia la parte final del texto. El cerdo ve, cuando del carro de adelante arrojan por la ventanilla el resto de una manzana:

Ésta cae al lado de su papel arrugado que descansa en solitario en la acera. Sin pensarlo dos veces, el cerdo abre la puerta del conductor y prácticamente se abalanza sobre su papel. Lo toma y se dirige a la basurera más cercana. Luego de desecharlo regresa a su carro, no sin antes lanzar una mirada de desprecio, de humillación y de insolencia al conductor del carro de adelante (Maestres, 2006, p. 135).

Esta última acción del cerdo muestra cómo le gana "el buen ciudadano" que habita dentro de él, es decir, el que se rige por la Norma y vigila el completo y perfecto cumplimiento de lo establecido. La acción del cerdo se conoce como una actitud de proyección⁵, pues reacciona cuando ve en el otro la misma acción que él hizo y no le parece, de ahí que bota su papel en el basurero y eso lo hace sentirse con la autoridad moral de lanzar un regaño al otro conductor, por la falta cometida.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Los dos textos estudiados, el de Contreras (1997) y Maestres (2006), se diferencian en la longitud. Sin embargo, son más las coincidencias entre ambos. La primera es en tener un solo personaje dentro de un carro y atrapado en un congestionamiento vehicular; ambos personajes muestran la frustración de sentir el tiempo que pasa y el tiempo perdido. También, ambos personajes sienten en sus hombros el peso de una Norma que se impone, con todas sus

estrategias –según las describe Eagleton (2005)- para que se reproduzca el mismo orden establecido.

La Norma actúa en ambos personajes, en "Luz verde: mujer lejana" es impuesta en el conductor desde el exterior, el sonido de la bocina de los otros conductores lo vuelven a la realidad y lo hacen reflexionar sobre su presente, sobre la violencia que lo obliga a seguir su camino; pero, también, se cuestiona su futuro, pues para dónde va, si sigue por ese camino, definitivamente no es hacia adelante. Este texto obliga al lector a pensar en las oportunidades perdidas por la presión exterior, por seguir los mandatos de otros.

En este mismo sentido, el cerdo también siente la presencia de la Norma, pero en este caso actúa desde el interior, casi como un policía mental. El personaje se debate entre el "buen ciudadano" que no bota basura y el deseo de hacerlo y pensarse distinto. El texto muestra esa manera gris de ver el mundo con los anteojos de la Norma y salirse de ella puede ser o representar gran angustia para el personaje principal. Al final, el cerdo, gracias al acto de proyección, actúa como era esperado; bota el papel en el basurero y regaña con la mirada al otro que hizo lo mismo que él había hecho una hora antes.

FINALMENTE...

Para finalizar este artículo, un intertexto convocado por el título del cuento de Contreras es "Decir: hacer" de Octavio Paz (1990). Los dos puntos son un signo ortográfico que representa una pausa mayor que la coma y menor que el punto. Detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue, que siempre está en estrecha relación con el texto precedente (tomado del Diccionario Panhispánico de Dudas, RAE, 2016). "Luz verde: mujer lejana" presenta el mismo juego que "Decir: hacer" de Paz (1990).

En el texto de Paz (1990) se lee: "No es un decir: / es un hacer. /Es un hacer/ que es un decir" (Paz, 1990, p. 665). Las palabras de este escritor muestran el accionar de la ideología, como lo explica Eagleton (2005), así como las estrategias utilizadas para que las personas sigan la ruta trazada previamente y actúen como pequeño tribunal encarrilador de quien desee salirse de su camino. Actuar distinto pondrá

5 Jean Laplace y Jean-Bertrand Pontalis definen en el Diccionario de Psicoanálisis la proyección en el sentido propiamente psicoanalítico, como "la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso 'objetos', que no reconoce o que rechaza en sí mismo" (Laplace y Pontalis, 1983, p. 306).

en acción todas las fuerzas necesarias para que el resto de los ciudadanos le recuerden, de todas las formas posibles, la obligación de regresar al orden, así sea por medio de un concierto de bocinas e insultos. A la Norma no le interesa que aquella pudiera ser la mujer de su vida, pero sí le interesa que un semáforo en verde no se pueda dejar pasar, pues ese es el orden establecido.

Por su parte, en "Cerdo" también hay un eco del poema de Paz (1990), cuando dice que "Los ojos hablan, / las palabras miran, / Las miradas piensan. Oír/los pensamientos, / ver / lo que decimos, / tocar/ el cuerpo de la idea." (Paz, 1990, p. 666). El cerdo, cada vez que sus justificaciones de botar el papel se volvían insuficientes, su mirada autoacusadora lo castigaba. Cuando otra situación sucedía, como el llanto del niño, sus pensamientos le taladraban el cerebro pues el peso de la Norma cada vez se volvía insoportable y las estrategias ideológicas lograban ser tan ruidosas y pesadas que lo obligaban a ver el papel. Al final del texto, al recogerlo, logra tocar el cuerpo de la idea, como diría Paz (1990) y con sus ojos hablarle al conductor del carro de adelante y recordarle que la Norma se sigue, y quien no lo haga sufrirá regaños, como él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1977). "Ideología y aparatos ideológicos de Estado". *Posiciones*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Contreras Castro, F. (1997). *Urbanoscopio*. Costa Rica: Ediciones FARBEN.
- Diccionario Panhispánico de Dudas*. Real Academia Española. En línea: <http://lema.rae.es/dpd/?key=>
- Eagleton, T. (2005). *Ideología: Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar*. Trigesimocuarta edición en español. Argentina: Siglo XXI editores.
- Galeano, E. (2012). *El libro de los abrazos*. Quinta reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Laplace, J. y Pontalis, J. B. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Tercera edición. Barcelona: Editorial Labor.
- Mackenbach W. (Compilador, 2004). *Cicatrices*. Managua: Anamá Ediciones.
- Maestres, D. (2006). "Cerdo" en *Antología de la Novísima Narrativa Breve Hispanoamericana*. Compilación Unión Latina. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Paz, O. (1990). "Decir: hacer" en *Obra poética (1935-1988)*. España: Seix Barral.
- Sandoval, C. (2007). *Fuera de juego*. Primera reimpresión. Costa Rica: Editorial UCR.
- Torres, A. (1998). "Prólogo" en *Cuentos breves latinoamericanos*. Argentina: Coedición latinoamericana.
- Zonta Arias, J. M. (1999). *La noche irreparable*. Segunda edición. San José: Editorial Costa Rica.

La narrativa costarricense ante los nuevos medios de transporte: la experiencia subjetiva del viaje en avión en “Pasajeros al norte”

Por: Dr. Dorde Cuvardic García¹, Universidad de Costa Rica

Fecha de recibido: 3 de febrero, 2016.

Fecha de aceptación: 6 de mayo, 2016.

Resumen

Cuando Yolanda Oreamuno publica este relato en el *Repertorio Americano*, en septiembre de 1944, los viajes comerciales todavía representaban una experiencia minoritaria para la mayor parte de la población mundial y, particularmente, para la Costa Rica rural del momento. La voz enunciativa de “Pasajeros al norte” ofrece un ejercicio de comprensión, entre psicológico y microsociológico, de una experiencia novedosa, el avión, medio de transporte que trastoca las coordenadas espacio-temporales, incentiva la mirada panorámica hacia la superficie terrestre e impone relaciones distantes –y su posible anulación– entre los pasajeros.

Abstract

The Costa Rican narrative in the face of the new means of transportation: the subjective experience of a plane trip in “Pasajeros al norte”

When Yolanda Oreamuno published this narration in the *Repertorio Americano*, in September 1944, commercial flights represented an experience for a minority for most of the world’s population, and particularly for the rural Costa Rica at that time. The enunciating voice of “Pasajeros al norte” provides a comprehension exercise, between the psychological and the microsociological of a newest experience: a trip on a new means of transportation: a plane, which goes beyond the time and space coordinates: it stimulates a panoramic view of the earthly surface and imposes long-distance relationships -and their possible annulment among the passengers.

Dorde Cuvardic García. La narrativa costarricense ante los nuevos medios de transporte: la experiencia subjetiva del viaje en avión en “Pasajeros al norte”. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

Medio de transporte, literatura costarricense, literatura de viajes, cuento costarricense

KEY WORDS:

Means of transportation, Costa Rican literature, travel literature, Costa Rican short story.

1 Dorde Cuvardic García es Doctor en Ciencias de la Comunicación y Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona y Magister en Literatura Española por la Universidad de Costa Rica. Labora como profesor de la Universidad de Costa Rica, tanto en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura como en el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, de esa misma universidad. Contacto: dcuvardic@yahoo.es.

INTRODUCCIÓN

La popularización de nuevos medios de transporte es un proceso asociado a los cambios en la comprensión de las relaciones espacio-temporales. El ómnibus, el ferrocarril y el avión comercial son tres ejemplos. Burton (2009), Kaiser (2008) y Stierle (1993) han investigado, a través del artículo de costumbres y la crónica de viajes, la experiencia perceptiva que conllevó la introducción del ómnibus en el París de 1828. Dickens (1957; 2009a; 2009b; 2009c; 2009d) ofrece sus reflexiones sobre la sociabilidad en el transporte público londinense (cabriolé, ómnibus) desde el género de la escena costumbrista. Hessel (1997) describe, con un estilo impresionista, el ómnibus berlinés. Stierle (1993, pp. 209-214), a su vez, se acerca a textos que describen el viaje en la cajuela de pasajeros del ómnibus como una ‘sociedad en pequeño’; junto al *flâneur* y los Pasajes, incorpora a este medio de transporte entre las más importantes figuras de la *legibilidad* (*lesbarkeit*) del espacio urbano². En la práctica literaria latinoamericana han ofrecido el mismo tipo de reflexiones Julián del Casal (1964) desde el género de la escena; Manuel Gutiérrez Nájera (1958) desde el cuento; y Oliverio Girondo (1989) desde la poesía. Asimismo, Wolfgang Schivelbusch (1986) se ha ocupado de las consecuencias traumáticas –el *shock* traumático que provocaron los primeros accidentes de ferrocarril entre los pasajeros.

Los géneros literarios se han ocupado de la novedad que supuso la irrupción y difusión de novedosos medios de transporte y así ha ocurrido en la literatura costarricense. Como ejemplo están los aviones ultra modernos empleados en “La caída del águila” (1920), de Carlos Gagini, con el propósito de conquistar EE.UU. Décadas después, la novelita *Un curioso rapto aéreo* (1975) firmada por un tal Gasparín, publicada en una autoedición poligráfica, relata el secuestro de un vuelo de LACSA por extraterrestres. Asimismo, el cuento “En contra de los aviones”, de Juan Murillo (2011), no solo da nombre al volumen en el que se incluye sino que, además, relata el fa-

moso accidente en el que murieron los críticos literarios Ángel Rama, Jorge Ibarguengoitia, Manuel Scorza y Marta Traba el 27 de noviembre de 1983. A partir de estos ejemplos se puede iniciar la construcción de una tipología temática sobre la presencia de la aviación en la literatura (en particular, de la literatura costarricense), pues se incluyen, desde el texto más antiguo al más moderno, las siguientes situaciones: guerra, rapto alienígena y desastre aéreo (Alexánder Sánchez, comunicación personal, 15 de noviembre, 2015)³.

Cuando Yolanda Oreamuno escribió el relato “Pasajeros al norte” (1944), el viaje comercial en avión no solo era minoritario, sino únicamente al alcance de un sector ‘exclusivo’ –es decir, adinerado– de la población costarricense. Publicado en la revista *Repertorio Americano*, este cuento no incentiva ninguna identidad entre la voz enunciativa del cuento y la autora, Yolanda Oreamuno. Sin embargo, si un crítico literario quisiera establecer esta equiparación, podría investigar si la escritora costarricense realizó algún vuelo hacia Estados Unidos a inicios de la década de 1940. En estos términos, se podría considerar un hipotético viaje emprendido por Yolanda Oreamuno desde el Aeropuerto de la Sabana, el cual entró en funcionamiento en la década de 1930 como el primer aeropuerto costarricense, como motivo genético, es decir, como situación originaria o núcleo argumentativo a partir del cual fuera estructurado el cuento.

Décadas después, cuando Samuel Rovinski escribe el cuento “Delicias del vuelo”, de la colección *El embudo de Pandora* (1991), el viaje comercial en avión supone una experiencia disfrutada por gran parte de la clase media y alta del país, por lo menos una vez en su vida. No es de extrañar, por lo tanto, que “Pasajeros al norte” (1944) describa la experiencia iniciática del viaje en avión, con toda la perspectiva desfamiliariada de quien por primera vez lo utiliza como medio de transporte. En cambio, décadas después, “Delicias del vuelo”, de Samuel Rovinski (1991) describe en primera persona un acontecimiento que para el narrador ya forma parte de la normalidad. Esta experiencia singular o excepcional del narrador

2 Kaiser (2008: 75-85) también ofrece una serie de textos de procedencia alemana que destacan las novedosas relaciones sociales que incentiva este último medio de transporte, como son los informes de viaje de Adolf Lenz (1855), Carl Gustav Carus (1836), August Jäger (1838), Eduard Devrient (1840), Ludwig Rellstab (1844), Ida Kohl (1845) o Wilhelmine Lorenz (1847).

3 Agradezco encarecidamente a Alexander Sánchez por ofrecerme la información del presente párrafo, sobre la participación de la aviación en la literatura costarricense.

protagonista se enfoca en la persona que se sienta al lado de una pasajera que no deja de hablar durante todo el vuelo transatlántico, desde el Aeropuerto Charles de Gaulle hasta el Juan Santamaría. La situación es una experiencia ‘límite’ que podría darse en cualquier otro medio colectivo de transporte (bus o tren). En este caso, la convivencia no premeditada con un extraño activa el efecto de la comicidad, analizado desde la ironía de situación (Cuvardic, 2014). El objetivo de este artículo, partiendo de “Pasajeros al Norte” (1944), consiste en analizar e interpretar la verbalización de la experiencia del viaje –por lo demás, novedosa– en la voz enunciativa de este relato.

ANÁLISIS DEL CUENTO “PASAJEROS AL NORTE”

Cuando el sujeto humano se enfrenta como usuario por primera vez ante los nuevos medios de transporte, se incentiva una percepción desfamiliada. Uno de los canales más pertinentes para registrar esta experiencia es la literatura, a través de distintos géneros literarios y paraliterarios, como ya explicaron los formalistas rusos. En el caso de los medios de transporte aéreos, la novedad de los viajes en globo fue rápidamente ofrecida en informes de viaje, artículos costumbristas y poemas (Romero Tobar, 2010).

La novedad del viaje en avión puede ser analizada tanto en textos de carácter fácticos (artículos periodísticos, autobiografías, diarios) como ficticios. En este último tipo de escritura contamos con “Pasajeros al Norte”, de Yolanda Oreamuno. La experiencia subjetiva del viaje en avión, desde la voz enunciativa en primera persona del relato, será analizada a partir de los siguientes criterios o categorías: la despedida del pasajero del avión (frente a los individuos –familiares– que se quedan en tierra); la experiencia de ser transportado por aire (frente a la de ser transportado por tierra o por mar); la mirada panorámica hacia la superficie terrestre o el horizonte, desde la cabina del avión; y, por último, la creación de lazos afectivos entre los pasajeros del avión.

La despedida del pasajero

El viaje supone la separación entre individuos conectados previamente por diversos vínculos (amistosos, familiares, de pareja). Así lo expresa la voz enunciativa de “Pasajeros al Norte”, desde un nosotros general, aplicable a cualquier viajero ‘obligado’ a despedirse de su familia: “Dilatamos el beso, el abrazo o el apretón de manos de la despedida, para colocarlo justamente al borde del viaje, en la precisa inminencia, como para que algo, cálido aún, nos ate a lo irremisible.” (p. 126)⁴. La voz enunciativa tiene conciencia de que la separación física se puede convertir, con el tiempo, en distanciamiento afectivo. Ante esta posibilidad, busca prolongar el contacto táctil, es decir, el contacto físico, que semióticamente supone la expresión gestual de las relaciones afectivas entre sus protagonistas.

Como destaca la voz narrativa, el sentimiento que embarga al ser humano con la separación impuesta por el viaje es diferente, según el medio de transporte utilizado. El viaje en barco supone el mantenimiento de un delgado hilo emocional entre los seres humanos, mientras que el viaje en avión supone un quiebre de este último, desde el punto de vista de la narradora, en los inicios de la aviación comercial costarricense. Son distintas las implicaciones emotivas de la despedida de los seres queridos. El viaje por mar todavía queda revestido de lo que popularmente llamamos una aureola romántica, de la que carece el viaje en avión, como vemos seguidamente:

El lamento nostálgico del barco es cable que no se rompe entre el que se va y el que se queda. El hueco negro y espeso y maloliente entre el tajo del muelle y la panza del vapor es una esperanza tendida horizontal hasta el infinito, que se va haciendo verde, verde, conforme se aleja. Nada queda absolutamente roto cuando parte un barco. Se recuerda con fruición melancólica el último abrazo y la palabra consonante del blanco pañuelo en la distancia (p. 126).

4 A partir de este momento, los relatos de Yolanda Oreamuno serán citados a partir de la siguiente edición: Oreamuno, Y. (2012). *A lo largo del corto camino* (Tercera edición). San José: Costa Rica.

La despedida, ante un viaje en barco, es una experiencia dolorosa que deja un recuerdo melancólico. El mantenimiento del vínculo afectivo y la viva esperanza del futuro regreso del ser querido que viaja en este medio de transporte –tema señalado por la voz enunciativa de “Pasajeros al Norte” – también está presente en la historia de la literatura en los poemas de algunas escritoras románticas. Se expresa, por ejemplo, en el soneto “Siempre tú” (1852), de Carolina Coronado, en el cual el yo lírico espera varios años a su novio Alberto, quien partió años atrás hacia América. También se recurre a la elegía de la separación en el artículo costumbrista “La diligencia”, de Larra (1835), despedida motivada por el viaje en otro medio de transporte, pero con las mismas consecuencias emotivas para el pasajero: “¡Una salida de un pueblo deja siempre cierta tristeza que no es natural al hombre! [...] El patio de diligencias es a un cementerio lo que el sueño a la muerte.” (pp. 314-316). De la tristeza en Larra pasamos al lamento nostálgico en Yolanda Oreamuno. En “Pasajeros al Norte” se emplea una metáfora ‘sorprendente’ para aludir al lazo afectivo que no se termina de romper, a pesar de la distancia: el vínculo afectivo es similar a la mancha de aceite que existe entre el muelle y el barco que ha partido, es decir, es similar al ‘huevo negro y espeso y maloliente entre el tajo del muelle y la panza del vapor, esperanza horizontal tendida horizontal hasta el infinito’ que pasa de negro a verde’, en otras palabras, que pasa del dolor desgarrado de la separación a la esperanza del regreso. Más pesimista, en cambio, es la comprensión de esta experiencia por parte del existencialista Larra.

La experiencia subjetiva del viaje por aire frente al viaje por tierra

Desde el siglo XIX, la aparición de nuevos medios de transporte incentivó nuevas experiencias subjetivas, una de ellas fundamentada en la percepción de la velocidad (según sea el caso, negada o hiperbolizada). Puede llegar a ocurrir, por ejemplo, que el viajero ya no cuente con las coordenadas espaciales necesarias para hacerse una idea o imagen de la velocidad del medio de transporte que está utilizando, comprobación a la que llega la voz enunciativa en “Pasajeros al Norte”. La experiencia del movimiento y de la velocidad queda casi anulada, como decla-

ra en el momento posterior al despegue, cuando el avión busca estabilizarse a una altura apropiada:

el avión no camina. Ni proporciona, falto de punto de comparación inmediato, la menor sensación de velocidad. Abajo apenas hay un paisaje tambaleante que cambia con lentitud. El paisaje se inclina, casi se voltea, las colinas se pierden en llano, y destacan las montañas, los lagos y los ríos, como únicos personajes del espectáculo. Señoreados por el mar (p. 127).

Predomina la percepción de la lentitud del movimiento del medio de transporte desde el punto de vista del pasajero. En el momento del despegue, se impone la apreciación estática y estética de la naturaleza como un espectáculo en proceso de reconocimiento, en búsqueda de las coordenadas espaciales. No ocurre lo mismo con los medios de transporte terrestres. Schivelbusch (1986), por ejemplo, habla de las experiencias de ‘shock’ perceptivo que provocaron los primeros viajes en ferrocarril durante el primer tercio del siglo XIX. La alta velocidad del ferrocarril fue y es percibida como tal por el pasajero desde el vagón del tren. A su vez, ya en el siglo XX, Paul Virilio (1998, pp. 11-22) ha acuñado el concepto de *dromoscopia* para aludir a la velocidad que percibe visualmente el usuario de una autopista desde su automóvil. Son experiencias que no se ‘viven’ en el viaje aéreo.

La mirada panorámica, de larga tradición en la literatura occidental, puede quedar reevaluada cuando es adoptada por el viajero de un avión comercial. En lugar de incentivar en el observador una actitud de orgullo hacia la Nación que tiene ante sus pies (cuando este último está situado en una colina cercana a una ciudad) desde un avión, cuando ya se ha estabilizado después del despegue, la mirada panorámica suscita en el pasajero otras reflexiones, vinculadas al hecho de quedar transportado por un medio ajeno a las capacidades motrices del ser humano. El miedo, el terror –y ya no el orgullo o la admiración– es el sentimiento que embarga al observador que ve la tierra a sus pies. Recordemos que Edmund Burke (1757) ya había señalado que la experiencia de los abismos, de los precipicios, de los acantilados, cuando se mira hacia abajo, incentiva

más el sentimiento de la sublimidad (en particular, del terror) que la experiencia de las alturas (mirar hacia arriba) y de los horizontes longitudinales (marítimos o terrestres):

El que se sienta engrandecido por la altura, embriagado por el espectáculo y que no ve temblar algo en su ánimo desconcertado por el cambio instantáneo, violento y doloroso de proporciones, es un imbécil o un pedante. Ver para abajo da espanto, y solo la costumbre del aviador que se siente señor de su vehículo puede desvirtuar la vertiginosa impresión (Burke, 1757, p. 127).

La experiencia de la voz enunciativa de "Pasajeros al Norte" está protagonizada por quien realiza su primer viaje en un avión comercial: ver hacia abajo 'provoca espanto'. Parte de este sentimiento surge del hecho de que, en escasos segundos, el ser humano pasa a estar situado en el aire después del despegue. 'Estar suspendido en el aire' debió ser la forma expresiva que tuvieron los primeros pasajeros de comprender la experiencia de viajar en un avión. Parte del terror proviene del hecho de que el pasajero viaja en un medio de transporte cuyo funcionamiento ignora. 'Sí, vuelo gracias al avión, pero, ¿por qué no cae a la superficie terrestre?; ¿Qué provoca su suspensión en el aire?', -se dice, por lo común, todo pasajero. Esta incertidumbre, como en tantas y tantas experiencias, es fuente de terror, de temor, de angustia.

Relacionado con este miedo a viajar suspendido en el aire, en "Pasajeros al norte" se expone un tópico ocasionalmente presente en otras partes de la producción literaria de Yolanda Oreamuno: la condición telúrica del ser humano, el 'llamado de la tierra'. La posibilidad de que el ser humano vuele es 'antinatural'. El momento del despegue supone un instante de ruptura de un vínculo natural:

Algo muy hondo y vital nos jala a tierra, algo que se descuaja al partir, algo que está más allá del llanto, mucho, pero mucho más fuerte aún que la presión sentimental de las personas que quedan abajo y que se han hecho de pronto, sin transiciones, microbios en la distancia. Es la elemental unión del

hombre con la tierra que ha privado hasta entonces en su vida y que solo una situación tan antinatural como el vuelo se atreve, restando el infinito, a romper. Es la tierra pujando contra el vacío que reclama su presa, es la violenta lucha de los elementos por una víctima que pretende, contra todo, escapar a los dos. La tierra, la que pisamos siempre, la que nos dio comida y sustento, la que nos cubrirá un día, no nos quiere dejar ir, y grita, en un contacto de drama, que se va estirando, estirando hasta romperse, cuando las alas del avión han sobrepasado las más altas capas atmosféricas, y se internan en el aire enrarecido de la altura (p. 127).

Creo que la metáfora maestra que permite encuadrar el conjunto de estas reflexiones es la de la Madre Tierra: sus hijos son los seres humanos, y cualquier separación es entendida como antinatural y como la búsqueda desesperada de las crías por parte de la hembra. Como sucede entre la madre y el hijo, la simbiosis entre la tierra y el ser humano es perfecta. Prestemos atención al hecho de que la separación entre ambos es comprendida, metafóricamente, como 'descuaje'. Según el Diccionario de la Real Academia Española, 'descuajar, cuenta con tres significados: "Licuar; transformar una sustancia sólida, cuajada o pastosa en líquida; Hacer a alguien desesperanzar o caer de ánimo; Arrancar de raíz o de cuajo plantas o malezas" (p. 774). Las tres entradas, más allá de los significados periféricos, cuentan con un sentido nuclear común, en las capas de sentido metafórico que adquiere este término en el texto de Oreamuno. El primer sentido implica, en suma, 'separar' o 'dividir' en dos una entidad 'naturalmente' unida; en el segundo sentido, la pérdida de la voluntad o la energía vital, al separar esas dos entidades "naturalmente" unidas; en la tercera acepción, se habla de una separación entre entidades que, si bien remiten a diferentes materias (la tierra y el mundo vegetal), se encuentran tan inextricablemente unidas que su separación implica la muerte de ambas (sin la tierra, el árbol muere; sin el árbol, la tierra se desertifica). En el presente caso, desprender al ser humano de la tierra supone una pérdida de su vitalidad, una separación de la madre nutricia, la que proporciona cobijo y comida, la que otorga

sustento. La experiencia de la voz enunciativa es la de alguien que descubre que, una vez en estabilizado el avión en el aire, forma parte indisoluble del aparato y de su destino, y ya no de la tierra.

Apreciamos en el texto de Oreamuno, una situación alegórica. Se establece una lucha entre dos titanes: entre la tierra, que no quiere soltar su presa, y el cielo. Es un tratamiento poético de la ley de la gravedad, caracterizado en términos de una epopeya primigenia entre dos fuerzas de la naturaleza.

La creación de lazos afectivos en los pasajeros de los medios de transporte

En su ensayo más famoso, *Las grandes urbes y la vida del espíritu* (*Die Grosstädte und das Geistesleben*), publicado en 1903, Georg Simmel analiza la actitud *blasé* del urbanita, la cual se suele extrapolar a todas las relaciones de anonimato de la modernidad, entre ellas, las que se producen entre los pasajeros de los medios de transporte. El sociólogo alemán incorpora dos términos muy importantes en la experiencia cotidiana de los transeúntes: la *excitación nerviosa* y la actitud *blasé*. La ciudad es un espacio hostil en el que tiene lugar una serie arrolladora de impresiones, de acontecimientos y de interacciones de carácter transitorio, fugaz y fortuito (Donald, 1999, p. 11), una serie de *shocks* que constantemente deben ser 'atajados'. Ante estas condiciones materiales u objetivas, típicas de la modernidad, que inciden en la construcción de la subjetividad del individuo, este último adopta conductas defensivas. La primera de ellas, expresión subjetiva de la economía monetaria, es la famosa actitud *blasé* –indolente, de reserva externa– del urbanita: “la significación y el valor de las diferencias de las cosas y, con ello, las cosas mismas, son sentidas como nulas.” (Simmel, 1986, p. 252). Se trata de una *reserva* que se da en las interacciones “como medio de mantenimiento de la distancia social y la propia integridad del individuo amenazado por el tumulto de los estímulos” (Frisby, 1992, p. 148). Esta actitud *blasé* no solo se da en la calle, sino también en los *no-lugares*, analizados por el antropólogo francés Marc Augé (2000), entre los que se encuentran las estaciones, los andenes y los espacios destinados a los pasajeros en los medios de transporte (vagones, cabinas, etc.). Mi argumento consiste en plantear que la construcción de lazos

afectivos temporales entre los pasajeros de los medios de transporte es una de las tácticas que tiene el sujeto de la modernidad para superar coyunturalmente la actitud *blasé* impuesta por las relaciones sociales. El individuo considera esta actitud, tarde o temprano, como una práctica indeseable que es preciso ‘eliminar’.

El viaje en avión, en el momento del abordaje y en los primeros momentos del recorrido, se caracteriza por la impersonalidad, la frialdad, en otras palabras, por la actitud *blasé* entre los pasajeros y entre estos y la tripulación. Se impone la eficacia de la técnica y la cuantificación del tiempo, frente a la promoción de las relaciones afectivas entre los seres humanos, que en algunos sujetos llega a generar desarraigo y angustia. Hablamos de la mutua indiferencia de los pasajeros, ya existente en el siglo XIX en los vagones del ómnibus y del ferrocarril, retratados por Honoré Daumier en sus pinturas e ilustraciones (*El vagón de tercera*, por ejemplo). Como señala la voz enunciativa de “Pasajeros al Norte”, “la aritmética partida de un avión tiene un crujido de angustia. Casi somos números ante la frialdad elegante de los empleados del aeropuerto. Ni siquiera está enfrente, para irse acostumbrando a ella, la silueta del aparato.” (p. 126). En el mismo momento de la despedida de los seres queridos, el pasajero se enfrenta a la actitud *blasé* de los tripulantes y los pasajeros del medio de transporte. En los medios tradicionales, el viajero presenciaba la llegada del transporte, lo observaba detenido en un andén (el patio de diligencias, el puerto) o contemplaba su partida. En cambio, en el aeropuerto, el pasajero no observa estas maniobras (la sala de espera del aeropuerto impide ver el avión).

Una vez instalado en la cabina del avión, el pasajero podrá asumir dos actitudes: abstraerse del entorno o buscar relaciones comunicativas con otros seres humanos. La ausencia o el establecimiento de lazos afectivos entre los pasajeros de los medios de transporte es un tópico común en la literatura y el cine. La curiosidad, la indiscreción e, incluso, el *voyeurismo*, llegan en ocasiones a superar la situación más común, la indiferencia entre pasajeros, la actitud *blasé* de las relaciones anónimas. Ya formuló esta misma reflexión Mariano José de Larra en el artículo costumbrista “La diligencia” (1835): “¿Cómo

no adherirse a la persona a quien nunca se ha visto, a quien nunca se volverá acaso a ver, que no le conoce a uno, que no vive en su círculo, que no puede hablar ni desacreditar, y con quien se va encerrado dentro de un cajón dos, tres días con sus noches?” (pp. 313-314).

Después del ‘descuaje’ (p. 127) del despegue, término que emplea la voz enunciativa de “Pasajeros al Norte”, se produce un nuevo ‘reencuaje’. En el cuento de Yolanda Oreamuno, a partir de la inicial antipatía de la narradora hacia el sujeto que tiene sentado a la par, se desarrolla una progresiva curiosidad que llega hasta el punto de asumir a este pasajero como un enigma por resolver. A la narradora le llama la atención el hecho de que, en el primer día del viaje, el vecino estadounidense tenía abierto su libro en la página 204, mientras que al día siguiente lo estaba en la 83. La narradora busca la mirada del norteamericano, la mirada compartida, cómplice y solidaria entre dos pasajeros en ‘aparente’ peligro, ante los zarandeos del avión⁵. Pero como ocurre en los mejores cuentos, se eleva la sorpresa, que ya definió en Edgar Allan Poe en su reseña de los *Cuentos contados dos veces* (1837), de Nathaniel Hawthorne, como el principal efecto que define a este género. El pasajero estadounidense no le confiesa a la narradora su temor por las turbulencias del viaje en avión, sino una experiencia mucho más dolorosa. Este último “todavía presente en cuerpo y alma mientras me mira, todavía con la mano en la página 83, me habla por vez primera en tantas horas de proximidad y, pena que vuela, dice: ‘yo no tiene madre desde antier. Yo voy enterrar madre en California.’” Se va de nuevo a su mundo distante y clava los ojos en la página 83, que no ha variado ni variará durante el viaje.” (p. 130). Un comportamiento absurdo o enigmático para la voz enunciativa –leer

hacia atrás- se resuelve en el intento del pasajero –a través de la lectura- por ‘alejarse del dolor’, al tratar –infructuosamente- de identificarse con los personajes del relato que lee, de abandonar su subjetividad dolorida por otra. La voz enunciativa olvida el terror y la angustia que había experimentado en los primeros momentos del viaje y pasa a solidarizarse con el dolor del pasajero.

La curiosidad y el estrechamiento de lazos emotivos con un sujeto masculino anónimo también es planteado por Yolanda Oreamuno en “Valle Alto”, fechado en diciembre de 1958 y publicado en *Brecha*, donde la mujer protagonista, en este relato en tercera persona, siente el deseo de observar el rostro de un hombre que se ha sentado previamente en el asiento delantero de un automóvil: “Con una urgencia extraña necesitaba mirar la cara del hombre, oír su voz dirigiéndose a ella, y se sentía capaz de hablarle para lograrlo.” (p. 135).

Esta fascinación por los individuos con los que la voz narrativa no ha cruzado una palabra pero con los cuales debe convivir por cortos o largos espacios de tiempo también queda tematizada, en la producción de Yolanda Oreamuno, en el cuento “Un regalo”, fechado en México en junio de 1948 y publicado en el *Repertorio Americano*. Es un relato en tercera persona. El protagonista, en lo que parece ser un edificio de apartamentos, adquiere un progresivo interés por un vecino, un hombre ‘sin atributos’, descrito como resentido y antipático.

La curiosidad, e incluso la atracción hacia un pasajero o pasajera que se encuentra a la par del protagonista, puede llegar a la obsesión, incluso cuando este último se encuentra dormido, como ocurre en el cuento “El avión de la bella durmiente”, de los *Doce cuentos peregrinos*, de Gabriel García Márquez, analizado por Poe (2013, pp. 51-60), quien concluye en su estudio que la experiencia tematizada consiste en una versión del motivo literario del amor no correspondido por una mujer dormida, experiencia erótica que excluye el sexo⁶. En “Pasajeros al norte”, la voz enunciativa no llega a la desarrollar una relación amorosa no correspondida hacia el

5 Hacia el término del viaje, las turbulencias zarandean el avión. El mecanismo que tiene la voz enunciativa es la de establecer, imaginariamente, una perfecta simbiosis con el avión, muy diferente a la establecida entre obrero y herramienta-máquina en aquel tipo de literatura que ensalza, heroicamente, el trabajo del primer. En el presente caso, la narradora busca, virtualmente, en la esfera del deseo, imprimir fuerza a los motores del avión, temerosa de la posible caída del avión a tierra: “amarrada al asiento me hundo y me levanto con los saltos del avión, con el zumbido del viento, con el tenso rugido de los motores que quiero que no se altere, que deseo que siga impertérrito contra la lluvia, el huracán, las nubes que cortamos y la distancia que vencemos. Pero que siga, sin cambiar de nota, siempre en un bemo agitado y magnífico, que no se rompa, que venza a todo y que nos lleve en su canto monótono, atronador y horripilante.”(p. 29).

6 Este motivo literario también está presente en la literatura japonesa del siglo XX, más específicamente en la novela *La casa de las bellas durmientes* (1984), de Yasunari Kawabata.

viajero. Pero a partir de la curiosidad inicial sí hay una relación de empatía o de compasión hacia su sufrimiento contenido, únicamente reconocible por marcas como la ‘aparente’ lectura hacia atrás de la novela.

CONCLUSIONES

La experiencia subjetiva del viaje en avión encuentra una de sus primeras formulaciones en la literatura costarricense en “Pasajeros al Norte”: el dolor de la despedida, el temor del abismo panorámico desde la cabina de avión, la percepción de la espacialidad y la temporalidad desde el aire, las relaciones de anonimato entre los pasajeros y su superación. Yolanda Oreamuno es maestra en el relato psicológico, en el análisis detenido de las complejas actitudes y conductas que los personajes desarrollan en las relaciones sociales. Este examen detenido de la dimensión psicológica de la sociabilidad humana no solo se circunscribe a las relaciones entre familiares, como ocurre en *La ruta de su evasión* (1949), sino también a las relaciones entre desconocidos, a las relaciones anónimas de una sociedad plenamente incorporada en la modernidad enajenada, como ocurre en los cuentos “Pasajeros al Norte” (1944), “Valle Alto” (1958) y “Un regalo” (1948). En el primer cuento se representa la empatía con el duelo del pasajero que se tiene a la par; en “Valle Alto”, con un pasajero del mismo auto en el que viaja el sujeto enunciativo; y en “Un regalo”, con un vecino en un edificio de apartamentos.

Por último, creo que sería un interesante tópico de investigación analizar si la lucha de titanes entre la tierra y el cielo ofrecida por Yolanda Oreamuno se produce o no en las descripciones del siglo XIX que aluden al ascenso en globo, o en relatos –autobiográficos o ficcionales– vinculados a otros informes de la etapa ‘primitiva’ de los viajes en avión: la tierra es una ‘madre que grita y se estira, en la expectativa de seguir agarrando al hijo y no desprenderse de él, hasta que dicho contacto termina por romperse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, M. (2000). *Los no-lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Burke, E. 2001. *Indagaciones filosóficas sobre nuestro sentimiento de lo bello y de lo sublime*. Madrid: Tecnos.
- Burton, R. D.E. (2009). *Omnibuses. The flâneur and his city. Patterns of daily life in Paris. 1815-1851*. Manchester: Manchester University Press.
- Casal, J. (1964). En el tranvía. *Prosas. Vol. II*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- Coronado, C. (2005). Siempre tú. En: Díez Rodríguez, M. y Díez Taboada, M.P. (Eds.). *Antología comentada de la poesía lírica española*. Madrid: Cátedra.
- Cuvardic García, D. (2014). Uso cómico y dramático de la ironía situacional en los cuentos de Samuel Rovinski: el caso de “Delicias del vuelo” y “Cambio de identidad”. *Káñina. Revista de Artes y Letras*, 38 (1). 179-190.
- Dickens, C. (1957). *Sketches by boz. Illustrative of every-day life and every-day people*. London: Oxford University Press.
- Dickens, C. (2009d). El último conductor de cabriolé y el primer revisor de Ómnibus. *Escenas de la vida de Londres por ‘Boz’* (Edición de Miguel Ángel Martínez-Cabeza). Madrid: Abada, pp. 207-224.
- Dickens, C. (2009a). Las paradas de los coches de punto. *Escenas de la vida de Londres por ‘Boz’* (Edición de Miguel Ángel Martínez-Cabeza). Madrid: Abada.
- Dickens, C. (2009c). Los ómnibus. *Escenas de la vida de Londres por ‘Boz’* (Edición de Miguel Ángel Martínez-Cabeza). Madrid: Abada.
- Dickens, C. (2009b). Los primeros coches del día. *Escenas de la vida de Londres por ‘Boz’* (Edición de Miguel Ángel Martínez-Cabeza). Madrid: Abada, pp. 189-198.
- Donald, J. (1999). *Imagining the Modern City*. London: The Athlone Press.
- Fouinet, E. (1831). Un voyage en omnibus, de la barrière du Trône à la barrière de l’Étoile. *Paris*,

- ou *Le Livre des cent-et-un. Tome Second*. Paris: Chez Ladvocat, Librairie.
- Frisby, D. (1992). *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid: Editorial Visor.
- Gagini, C. (1973). *La caída del águila*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Gasparín. (1975). *Un curioso rapto aéreo*. Original poligrafiado.
- Girondo, O. (1989). *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. Madrid: Visor.
- Gómez de Avellaneda, G. (2005). Al partir. En: Díez Rodríguez, M. y Díez, M. P. (Eds). *Antología comentada de la poesía lírica española* (p. 306). Madrid: Cátedra.
- Gutiérrez Nájera, M. (1958). La novela del tranvía. *Cuentos completos y otras narraciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hessel, F. (1997). *Paseos por Berlín*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Kaiser, G. R. (2008). Omnibus- für Franzosen, für Deutsche, für alle. *Deutsche Berichterstattung aus Paris*. Heidelberg: Winter.
- Kawabata, Y. (1984). *La casa de las bellas durmientes*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Larra, M. J. (1992). La diligencia. *Artículos*. Madrid: Cátedra.
- Lauster, M. (2007). *Sketches of the Nineteenth Century. European Journalism and its Physiologies, 1830-1850*. New York: Palgrave MacMillan.
- Murillo, J. (2011). En contra de los aviones. *En contra de los aviones*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Oreamuno, Y. (2012). Pasajeros al norte. *A lo largo del corto camino* (Tercera edición). San José: Costa Rica, 126-130.
- Oreamuno, Y. (2012). Un regalo. *A lo largo del corto camino* (Tercera edición). San José: Costa Rica, 131-145.
- Oreamuno, Y. (2012). Valle Alto. *A lo largo del corto camino* (Tercera edición). San José: Costa Rica, 112-125.
- Oreamuno, Y. (1949). *La ruta de su evasión*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Poe, E. A. (1956). Reseña de Cuentos contados dos veces, de Nathaniel Hawthorne. *Obras en prosa, I y II*. (Traducción, introducción y notas de Julio Cortázar). Madrid: Universidad de Puerto Rico/Revista de Occidente.
- Poe, K. (2013). En la triste calma de tu sueño. Lectura de dos textos de Gabriel García Márquez: 'El avión de la Bella Durmiente' y *Memoria de mis putas tristes*", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 39 (2), pp. 51-60.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (Vigésima segunda edición). Madrid: Espasa-Calpe.
- Romero Tobar, L. (2010). El viaje vertical. La descripción costumbrista en los viajes aéreos. *La lira de ébano. Escritos sobre el Romanticismo español*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Rovinski, S. (1991). *El embudo de Pandora*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Schivelbusch, W. (1986). *The railway journey: the industrialization of time and space in the 19th century*. Berkeley: The University of California Press.
- Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Editorial Península.
- Stierle, K. (1993). Figuren der Lesbarkeit: Flaneur, Passage, Omnibus. *Der Mythos von Paris. Zeichen und Bewusstsein der Stadt*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Virilio, P. (1998). Dromoscopy, or The Ecstasy of Enormities. *Wide Angle*, 20 (3). Version disponible en <http://americanegypt.net/content/wp-content/uploads/2011/05/31.pdf>.

Los acentos del miedo: la construcción biopolítica de lo extranjero en el cuento “Un regalo” de Yolanda Oreamuno

Por: Dr. Carlos M. Villalobos Villalobos¹, Universidad de Costa Rica

Fecha de recibido: 6 de marzo, 2016.

Fecha de aceptación: 25 de agosto, 2016.

Resumen

Con base en el concepto foucaultiano de biopolítica, este artículo analiza el cuento “Un regalo” de Yolanda Oreamuno. En este relato se presenta la historia de un enfrentamiento no verbal entre un sujeto nacional y un extranjero. Desde la semiótica del miedo, se analiza cómo se construye esta mirada del prejuicio. El cuerpo del extranjero es representado como un monstruo raro, como un riesgo de contagio frente al asombro y rechazo del local. Finalmente, se prueba que en esta dinámica se genera la paradoja del biopoder, pues el cuerpo que rechaza es al final de cuentas el que más padece lo monstruoso.

Abstract

The accents of fear: the biopolitical construction of the foreign in the short story “Un regalo” by Yolanda Oreamuno

Based on a Foucaultian concept of biopolitics, this paper analyzes the short story “Un regalo” by Yolanda Oreamuno. This narration presents the story of a non-verbal confrontation between the national individual and a foreigner. From the semiotics of fear, how this prejudice is constructed is thus analyzed. The body of the foreigner is represented by a bizarre monster, as a risk of contagion before the amazement and rejection of the national. Finally, it is proven that in this dynamics a biopower paradox is generated, since the rejection body is the one that suffers the most in the face of monstrosity.

Carlos M. Villalobos Villalobos. Los acentos del miedo: la construcción biopolítica de lo extranjero en el cuento “Un regalo” de Yolanda Oreamuno. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

Yolanda Oreamuno, narrativa costarricense, cuento corto, biopolítica, inmigraciones, xenofobia.

KEY WORDS:

Yolanda Oreamuno, Costa Rican narrative, short story, biopolitics, immigrations, xenophobia.

1 El doctor Carlos Manuel Villalobos es profesor Catedrático de Teoría Literaria y Semiótica en la Universidad de Costa Rica. Es doctor en Letras y Artes en Centro América, máster en Literatura Latinoamericana y licenciado en Periodismo. Contacto: carlos.villalobos@ucr.ac.cr.

*Al que está solo le crecen murallas por enfrente;
se le agrandan los seres humanos hasta monstruos;
se le confunden con los árboles,
los gatos y las puertas.*

Yolanda Oreamuno

Una de las vetas de la investigación cultural que recientemente ha llamado la atención de las comunidades académicas, es la relación existente entre el poder, la cotidianidad y las representaciones del cuerpo. Este interés, que parte de la propuesta esbozada por Michel Foucault sobre vida y poder o biopolítica, ha propiciado diversos estudios que intentan dar cuenta de las marcas semióticas del cuerpo relacionadas con temas tales como la nutrición, la enfermedad, los códigos de la vestimenta, las intervenciones físicas o las configuraciones corporales y, a la vez, cómo funciona el anclaje político de estas representaciones.

La biopolítica, también conocida en algunos contextos como biopoder, es la disciplina que estudia cómo infieren los poderes sociales sobre las regulaciones corporales de los ciudadanos. De acuerdo con Michael Foucault (2012), "La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder (...). La biopolítica abordará, en suma, los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración" (p. 222). Para el teórico social alemán Thomas Lemke (2011) la noción de biopolítica se refiere al surgimiento de un conocimiento político específico y una nueva disciplina que relaciona estadística, demografía, epidemiología y biología. Según este autor, "These disciplines make it possible to analyze processes of life on the level of populations and to "govern" individuals and collectives by practices of correction, exclusion, normalization, disciplining, therapeutics, and optimization"² (p. 5).

En este contexto el concepto de "población", juega un papel autónomo ambiguo, pues representa una

realidad colectiva que no necesariamente depende de la intervención política, sino de su propia dinámica y modos de autorregulación. Esta autonomía, sin embargo, no es capaz de filtrar todas las intervenciones del poder (político, económico, religioso, etc.). En esta dinámica, el cuerpo funciona como representación de la colectividad y, por lo tanto, es un soporte semiótico plurisignificativo, pues reproduce y, al mismo, tiempo rechaza las dinámicas simbólicas de la población y los poderes que la regulan. En el juego de estas aporías, las corporalidades son un universo fascinante, una metonimia viviente, que inscribe dinámicas sociales heterogéneas en la piel de cada cuerpo.

Si bien el concepto de biopolítica no es exclusivamente de Foucault, se le debe a este filósofo francés la principal aportación conceptual. De acuerdo con Lemke (2011), es posible diferenciar tres maneras distintas de emplear esta noción:

First, biopolitics stands for a historical rupture in political thinking and practice that is characterized by a rearticulation of sovereign power. Second, Foucault assigns to biopolitical mechanisms a central role in the rise of modern racism. A third meaning of the concept refers to a distinctive art of government that historically emerges with liberal forms of social regulation and individual self-governance. But it is not only the semantic displacements that are confusing. Foucault not only employs the term "biopolitics"; he also sometimes uses the word "biopower," without neatly distinguishing the two notions³ (p. 34).

El costarricense Diego Soto (2015), quien ha hecho un amplio análisis de este concepto en la obra de Foucault, plantea que la relación entre vida y política se establece mediante el vínculo sujeto/objeto.

2 Estas disciplinas permiten analizar procesos de vida a nivel de poblaciones y "governar" a individuos y colectividades mediante prácticas de corrección, exclusión, normalización, disciplina, terapéutica y optimización (Traducción propia).

3 En primer lugar, la biopolítica representa una ruptura histórica en el pensamiento y la práctica política, y se caracteriza por una rearticulación del poder soberano. En segundo lugar, Foucault (2000) asigna a los mecanismos biopolíticos un papel central en el surgimiento del racismo moderno. Un tercer significado del concepto se refiere a un arte distintivo del gobierno que emerge históricamente con formas liberales de regulación social y auto-gobierno individual. Pero no solo los desplazamientos semánticos son confusos. Foucault no sólo emplea el término "biopolítica"; también utiliza a veces la palabra "biopoder", sin distinguir claramente las dos nociones (Traducción propia).

La vida asume el rol de un objeto particular sobre el cual se aplica el poder político. En el proceso, la condición vital se transforma, se limita, es administrada y no puede decidir sobre sus horizontes de posibilidad. En cambio, “la política se mantiene cerrada sobre sí misma” (p. 176).

Desde esta perspectiva, el sujeto viviente, desde que nace, experimenta múltiples intervenciones: reglas de vestimenta, recatos de intimidad, modelizaciones gestuales o proxémicas, intervenciones estéticas, auscultaciones profilácticas, y más aún: violaciones, sojuzgamientos, mutilaciones, etc. Pero el cuerpo, en esta dinámica social, no solamente es intervenido por reglas pragmáticas cotidianas de codificación estética o de roles específicos; también implica la posibilidad de ser intervenido como objeto de consumo, como *target* panóptico en los discursos de la seducción publicitaria o pornográfica.

Al otro lado de esta exposición está el cuerpo negado: el obeso, el deformado, el moribundo, el mutilado; en fin, el cuerpo como monstruo. Esta intervención del poder político obliga a los cuerpos que transitan por el espacio a ajustarse a ciertos interdictos. Un cuerpo puede ser, en sí mismo un insulto a los demás. Algunos responden a normas jurídicas asociadas al tema de lo moral, pero otros son rechazos ideológicos o meras semióticas del miedo (prejuicios, estereotipos, xenofobias, homofobias...) En este caso, por ejemplo, un cuerpo totalmente desnudo podría ser tan amenazante como el de una musulmana que se niega a desvestirse en una playa de Francia.

Desde la perspectiva semiótica abordada en este análisis, se enfatizará en el cuerpo como signo de miedo; es decir, como construcción de los estereotipos y las acciones de exclusión. En el marco de las oleadas migratorias, que recientemente se han incrementado, y los discursos xenofóbicos, incluso enunciados abiertamente por poderosos líderes políticos, el cuerpo ajeno es motivo de preocupación, de amenaza y, por lo tanto, de rechazo. La semiótica de este miedo cobra víctimas extranjeras acosadas en las calles o rechazadas *ad portas* en aeropuertos, tan solo porque sus códigos de vestimenta y referencia nacional representan una determinada posición ideológica o religiosa.

Un texto que hace referencia de manera directa a esta semiótica del miedo, vinculada con la presencia corporal del otro como extranjero, es el relato corto “Un regalo” de la escritora costarricense Yolanda Oreamuno. El cuento fue publicado en *Repertorio Americano* en 1948 y describe una situación extrema experimentada por un extranjero frente a la incompreensión de los habitantes del vecindario a donde ha venido a residir. Este foráneo vive una situación de inadaptación social, pues no logra comprender la lengua y los códigos comunicativos locales. Esta situación se agrava pues es objeto de un prejuicio comunal que lo rechaza, al punto de actuar, frente a él, con absoluta indiferencia.

Un antecedente posible de este relato de Oreamuno se encuentra en el texto *El extranjero* (1942) del argelino-francés, Albert Camus. El texto retrata la pérdida de la empatía social. El protagonista ni siquiera se inmuta ante la muerte de su madre y, como parte de su proceso degradación, termina convertido en un asesino. Esta visión pesimista se inscribe en el marco de las secuelas que dejaron las dos guerras mundiales, no solo en cuanto al impacto psicológico, sino en relación con la caída de los imaginarios utópicos. Nada parecía tener sentido entonces. El extranjero es la imagen de la desilusión, la pérdida total de la fe en los principios del iusnaturalismo. La razón y la ética se pierden totalmente; y el mundo, ahora sin máscaras evidencia, tal cual, la mezquindad y la maldad acérrima de la naturaleza humana.

El personaje camusiano replantea el sentido etimológico de “extranjero”, pues aquí no es exactamente un foráneo geográfico; sino alguien que no logra integrarse. Es un personaje psicópata ubicado en un lugar de distanciamiento social. En este caso también se crean las barreras que separan a los unos y a los otros y, en ambos casos, los cuerpos presentan dinámicas semióticas de miedo y de rechazo. Por esta misma razón, al final de la narración el protagonista es sentenciado a muerte, es decir, es expulsado o expurgado como la representación de lo extraño para la colectividad heterodoxa.

En el texto de Yolanda Oreamuno, el extranjero reproduce algunos de estos rasgos camusianos, pues también el personaje es un ser extraño generador de asombro y malestar en los locales. En resumen, es la

representación de la diferencia. Sin embargo, en el cuento de Oreamuno, este extranjero no manifiesta conductas tan antisociales como en Camus, a pesar de que también en este caso el extranjero es, virtualmente, asesinado por la comunidad que lo rechaza. Por otra parte, en "Un regalo" (1961), la patología más evidente la manifiesta el personaje local que espía al extranjero, pues se describe como un resentido social, como un sujeto solo que es incapaz de socializar. En consecuencia, desde la perspectiva del nativo, el extranjero es el anormal, el monstruo; pero en la propuesta de Oreamuno la mayor anomalía se aplica a la actitud de indiferencia y nula capacidad de compasión característica del protagonista. De este modo, la escritora rompe con el imaginario camusiano, pues evidencia que la mirada del local es la que construye las representaciones simbólicas de acusación, miedo y exclusión. La mayor monstruosidad no la carga el foráneo, sino el ojo ciego de quien le atribuye esta condición.

A pesar de que el sujeto local comparte con el extranjero la soledad y el resentimiento, no es capaz de intentar una comunicación con él. El prejuicio con el que lo mira, lo lleva a esquivarlo y le atribuye rasgos animalescos para describirlo: "Caminaba cayendo. Sus pasos no eran pasos, eran botes, saltos, sentones. Como canguro. Y esa reminiscencia animal, tampoco canalizaba lo inanimado de su figura" (p. 178).

Esta representación zoomórfica, como construcción de lo monstruoso, activa una alerta de peligro; por lo tanto, una instauración del miedo como mecanismo de respuesta natural. El cuerpo da susto y asco: es un cuerpo trastocado por la mirada. Como consecuencia, el extraño es objeto del estereotipo que impide conocer la especificidad humana y atribuye rasgos negativos a la generalidad. Detrás de esta representación es posible encontrar mecanismos ideológicos que configuran un esquema biopolítico, en el cual lo local es el espacio de seguridad y la presencia del otro, el de la inseguridad. Una de las fuentes de este biopoder lo constituye la idea de lo nacional, como representación de una identidad homogénea y estable; es decir, que no admite el riesgo de la desestabilización semiótica.

Por esta razón, en este caso, el vecino se dedica, con sigilo, a vigilar al foráneo como se observa en la siguiente cita, en la cual además, le atribuye rasgos físicos antiestéticos:

Concordancia en horas de salida y entrada; vecindad de puertas; uniformidad de pobrezas, familiar obsesión de estarlo mirando, le hizo casi llegar a tenerle miedo. Simbolizaba alguna raza caída, sin patria ni recuerdo. Cuando se encontraban frente a frente, se quedaba fijo con una lágrima seca y un implorante deseo de algo en la pupila. Al caminar por el pasillo se acercaba como para tocarle. Daba espanto. Un poco de lástima y un poco de asco. Todo desagradable. Todo feo. Sintió también que el hombre olía a pescado, sin que esa reminiscencia marina abriera el horizonte de angustia que sugería (p. 178).

En esta cita se evidencia la danza no verbal de ambos cuerpos. En esta esfera, el biopoder pertenece al nativo. Desde este lugar, el cuerpo del extranjero representa la invasión del espacio personal. Este traspaso de la frontera personal genera una disconformidad primitiva. Se trata de la activación de la defensa territorial que funciona en este tipo de situaciones como arquetipo de base. En la estructura superficial las marcas del arquetipo se manifiesta como incomodidad irracional, como asombro y como temor. Por eso el cuerpo del otro es representado como espantoso, desagradable, feo y maloliente.

El extranjero, como sujeto perteneciente a otro territorio, más allá de ser un concepto jurídico construido principalmente por la lógica de formaciones nacionales, se sitúa, semánticamente en contraposición a los sujetos que sienten una determinada pertenencia territorial, incluso aquellos que han logrado adaptarse y adoptar esta identificación territorial por naturalización o nacionalización. En principio, lo extranjero supone que alguien ha traspasado la delimitación simbólica de la frontera divisoria entre lo propio y lo ajeno. Este individuo, con sus propios códigos culturales, puede producir, sobre todo en contextos socialmente más cerrados, reacciones de rechazo y convertirse en un amenazante para la comunidad local, o al menos para una parte de esta.

De acuerdo con Carlos Sandoval García, “La dimensión subjetiva de las identidades nacionales es frecuentemente representada como la preservación de las fronteras nacionales, como la protección de una personalidad colectiva. Hay íconos que consideran un “hogar” como un lugar de seguridad” (2002, p. 11).

En esta dinámica se reproduce la mayor ambigüedad en los procesos de intervención del cuerpo como semiótica de la otredad, pues la mirada que lo ausculta desde la curiosidad, en un primer momento, puede sentir atracción o asombro, pero en cuanto tiene conciencia de la diferencia, reacciona con miedo y con desprecio. Es decir, el cuerpo del otro es un lugar sensible para el biopoder que defiende el *statu quo* de lo nacional. Así, quien pasa la frontera, sin más explicación, puede resultar un amenazante.

Siguiendo con los planteamientos de Carlos Sandoval, “las naciones son consideradas no tanto como “comunidades” sino como formaciones de diferencia y desigualdad. Esta compleja interrelación de permanencia y diferencia puede ser explotada a través de tres dimensiones cruciales: formación de subjetividades, representaciones y factores materiales” (p. 8). Las subjetividades se enmarcan en las dinámicas de la psicología, las representaciones configuran los códigos de las identidades y los factores materiales explican los condicionantes sociales de las movilizaciones. “Este tipo de constitución de la subjetividad genera una conflictiva fusión de poder, temor, ansiedad y deseo” (p. 11).

En el cuento “Un regalo”, entre estas dimensiones cruciales destaca la que hace referencia a la subjetividad, pues es la que activa el miedo del protagonista e incide directamente en la representación del otro como una amenaza. Es aquí donde ocurre con más fuerza la construcción del estereotipo.

Véase la manera cómo continúa la descripción hecha por el protagonista del cuento y la idea de que el otro es un ser extraño: “Las terribles vibraciones se iban compactando en la garganta angustiada de aquel ser raro: agrupando como ovejitas vencidas; trenzando como nudo o sollozo, se iban haciendo más y más roncadas, más y más lentas, más y más cargadas” (p. 182). Esta cita evidencia cómo opera en el

discurso, la semiótica del miedo construida a partir de la violación arquetípica de la seguridad territorial.

Ruth Cubillo, en su análisis de algunos de los cuentos de Yolanda Oreamuno, considera que estos podrían explicarse con base en los postulados freudianos esbozados en el conocido ensayo sobre *El malestar en la cultura*. En los relatos oreamunianos se evidencian las tres fuentes principales de las acciones del displacer según Freud: el miedo a la muerte, el miedo a la amenaza del mundo exterior (naturaleza) y el temor a las relaciones sociales. A propósito del cuento “Un regalo”, Cubillo (2011) plantea que el narrador “agrede de múltiples formas al solitario: con la evasión, la negación de compañía y la negación de un poco de pastel” (p. 146).

La indiferencia mostrada por el protagonista del relato incide, indirectamente, en la muerte del extranjero, pues evidentemente si hubiera habido alguna manifestación de solidaridad en el día del festín, no se produce su muerte. La motivación de fondo que propicia esta negativa de ayuda, se justifica, como ya se ha apuntado, por el temor producido en el sujeto por la amenaza del otro y por la idea de poner en riesgo su espacio de seguridad. La paradoja aquí es que esta amenaza es solo un prejuicio y, más bien, quien resulta la única víctima de esta actitud es el extranjero, quien finalmente paga con su propio deceso.

Otra de las configuraciones de la subjetividad asociadas al miedo en relación con el otro, es la representación del peligro de contagio. De acuerdo con Mary Douglas (1966), hay cuatro formas básicas de representación del miedo a ser contaminados: “The first is danger pressing on external boundaries; the second danger from transgressing the internal lines of the system; the third, danger in the margins of the lines. The fourth is danger from internal contradiction⁴. (pp. 123-124).

En el cuento “Un regalo”, el extranjero resulta un amenazante para la salud propia, pues ha cruzado estas líneas simbólicas. El temor a ser contagiados es la principal motivación del distanciamiento y rechazo.

4 La primera es peligro de presión sobre las fronteras externas; la segunda, peligro de transgredir las líneas internas del sistema; la tercera, peligro en los márgenes de las líneas. El cuarto es peligro de la contradicción interna (traducción propia).

El cuerpo del otro podría contener elementos patógenos de alto riesgo y, dado que no es posible aplicar aquí el antiguo mecanismo de la cuarentena, no hay una certeza que garantice la asepsia.

Desde un posible encuadre ético o racional, el protagonista presenta algunos atisbos de conciencia. En primer lugar, es capaz de mirarse a sí mismo y tener conciencia de su comportamiento: "Él debía tener frente al extranjero, la cara embrutecida de estupor y los ojos dilatados de espanto" (p. 182). Pero también es consciente de sus propias contradicciones y reflexiona al respecto: "Él estaba hecho de una angelical tolerancia, unida a una diabólica intransigencia" (p. 183). Sabe que debería ser piadoso, pero no puede: "¿Piedad? ¿Se puede sentir piedad cuando se tiene tanto asombro?" (p. 184).

De acuerdo con Sandoval (2002), no se trata de dar voz a los que no la tienen sino de crear posibilidades de escucha. "La escucha comporta dimensiones analíticas y éticas. Desde la perspectiva analítica requiere disposición para intentar comprender el horizonte de significación de la persona que habla y ello no se logra con una simple conversación" (p. 380). En el caso de este texto, el extranjero intenta comunicarse con su vecino de diversos modos, pero este le niega toda posibilidad de diálogo y, más aún, el acento de la lengua incomprendida le parece que suena a piedra. Las palabras "salían de sus labios disparatadas, y rebotaban con chasquido de leña quemada. Las consonantes hacían virutas de sonido, perseguidas por unas pocas vocales que no lograban darles alcance" (p. 181). Según Sandoval la escucha del otro plantea un desafío ético que supone, en primer lugar, una relación de respeto (p. 380). Esta condición "humanista" o meramente ética no se cumple en esta historia. En medio de la soledad vivida por ambos personajes, se instala un muro imposible de traspasar: de un lado, el desconocimiento de la lengua local imposibilita la comunicación; y del otro, la actitud sorda o de rechazo del vecino impide que se dé al menos una rendija para el diálogo.

Como se indicó arriba, en estos atisbos éticos, en efecto, el protagonista comprende que debería tener una actitud "más humana" frente a la desgracia ajena. "Él haría un esfuerzo; o dos esfuerzos, o tres, si tantos eran necesarios para acercarse o, mejor di-

cho, para dejarse aproximar de un ser tan desprovisto de atractivos. Él lo haría. O esperaría que el otro lo hiciera" (p. 179). Pero el personaje carga un resentimiento que le impide la comunicación y la solidaridad, a pesar de que él también es un hombre solo: "Pero allí, en ese rincón de sí mismo donde el hombre existe para su propio regocijo o dolor, él también estaba solo" (p. 183).

El extranjero toca el timbre para pedirle auxilio a su vecino. Pero ese día, alguien le ha traído un pastel y no hay disposición para compartir. En consecuencia, no le abre la puerta. La contradicción es profunda. La conciencia del personaje tiene el deseo de hacer algo: "Pero tienes el impulso. El impulso esencial de la generosidad, que es lo que importa. Algo conmovedor, "o conmovible" que nace con el invierno y la Navidad. Todo el mundo tiene deseos de ser bueno. La filantropía se pone de moda" (p. 190). Sin embargo, la respuesta final es más bien misántropa. Sin esta ayuda vital, el extranjero morirá de hambre.

Este final pone de manifiesto la incapacidad humana para mirar su propia monstruosidad; es decir, el sujeto enfermo no es el que invadió el lugar del otro, sino quien niega la posibilidad de la estadía, pues el recién llegado es un peligro. De este modo, en el relato, mientras el personaje local vomita de indigestión, el extranjero muere de hambre sin recibir la mínima consideración. Son las dos caras de un mismo malestar. Son las paradojas biopolíticas de una sociedad cuyos factores materiales e institucionales provocan exclusiones.

En la escena final del relato, se contraponen la diferenciación entre ambos personajes, mientras uno acaba de morir, el otro experimenta una sensación de asco en relación con su propia realidad:

Recordó con ira sus literarias palabras de la noche anterior: "El encanto de los pasteles está en el hartazgo, y posteriormente, en la indigestión". ¡Qué desagradable! Se levantó para averiguar qué cosa ocasionaba tanto alboroto; al pasar por el comedor miró los restos del dulce sobre la mesa: un trozo todavía entero y un dorado hormiguero de migajones. Sintió vómito (p. 194).

El cuento contrapone dos cuerpos intervenidos: uno es objeto de una ingesta desborda, la orgía opípara que conduce al hartazgo, al consumo desmedido y, finalmente, el vómito; el otro es el excluido por su condición estereotipada de extraño, de hambriento que pide sin que le oigan; es el sujeto de la carencia extrema, el otro que, finalmente, es condenado a muerte.

El contexto en el que se desarrolla este cuento es en la ciudad de México a finales de la primera mitad del siglo XX. Aquí Yolanda Oreamuno era entonces extranjera. Aunque podría compartir algunos de los rasgos de estos personajes, como la soledad o el resentimiento, el cuento en principio no es de autoficción. Sin embargo, con "Un regalo", Oreamuno (año de publicación) nos regala una ventana para mirar la indiferencia humana a la cual deben enfrentarse las personas que traspasan las fronteras e ingresan al territorio de "los otros".

Esta es también una ventana para mirarnos a nosotros mismos frente a los nómadas modernos (los inmigrantes del mundo que ahora transitan sus exclusiones por Centroamérica y México; los mojados, los expatriados, los ilegales, los exiliados, los refugiados). Es la historia de los cuerpos en éxodo: sujetos errantes que tropiezan con muros, policías de migración, deportaciones y biopolíticas que responden al arquetipo territorial vigente. Estos sujetos al cruzar las fronteras son amenazantes que vienen a exhibir sus cuerpos carentes y portadores de todo riesgo para los internos. La reacción, como en este cuento de Oreamuno, consistirá en aplicar una táctica posible para exorcizar estos cuerpos endemo-

niados. Pero en este lado, la cara más monstruosa es la del perro guardián que ladra furioso en las cercas que protegen nuestro miedo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cubillo, R. (2011). *Mujeres ensayistas e intelectuales de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José: Editorial Costa Rica.
- Douglas, M. (1966). *Purity and danger and analysis of the concepts of pollution and taboo*. Londres: Routledge.
- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Traducción al castellano de Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, traducido por Horacio Pons, Buenos Aires: FCE.
- Lemke, T. (2011). *Biopolitic: An advanced introduction*. Traducido por Eric Frederick, New York: New York University Press,
- Oreamuno, Y. (1961). *A lo largo del corto camino*. San José: Editorial Costa Rica.
- Sandoval García, C. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.
- Soto Morera, D. A. (2015). *En carne propia: religión y biopoder. Una lectura de Michel Foucault*. San José: Editorial Arlequín.

ENSAYO

Modernidad, Modernismo y Tecnología: concepciones y valoraciones

Por: M.A.Roxana Reyes Rivas¹, Instituto Tecnológico de Costa Rica

Fecha de recibido: 6 de febrero, 2016.

Fecha de aceptación: 22 de mayo, 2016.

Resumen

Se describen y discuten el concepto de tecnología y las diferentes valoraciones que esta recibe en el pensamiento europeo desde los albores de la Modernidad hasta el siglo XX. Para ello no solamente se recurrirá al concepto de Modernidad, más conocido, sino que también se incluirá el concepto de modernismo como lo utiliza Scott Lash en su obra *Sociología del posmodernismo* (1997). Este no solo lo considera como un movimiento estético, sino como una experiencia histórica y social. Este recorrido empezará con la discusión de Descartes y Bacon en el siglo XVII, para continuar con la crítica de Marx y Engels en el siglo XIX, posteriormente, se examinarán los acercamientos a dicha época por parte de Foucault y Bell. Luego, se verá el abordaje sobre la tecnología practicado, en el siglo XX, por Horkheimer, Adorno, Marcuse y Benjamín. Por último, se ofrece una propuesta de acercamiento al asunto.

Abstract

Modernity, Modernism and Technology: concepts and evaluations

The concept of technology and the different appreciations which it receives in the European thought since the dawn of Modernity until the XX Century are described and discussed. In order to do so, the paper not only will resort to the better-known concept of Modernity, but it will also include the concept of modernism as used by Scott Lash in his work *Sociología del posmodernismo* (1997). This does not only consider it as an aesthetics movement, but also as a historical and social experience. This description will depart from the discussion of Descartes and Bacon in the XVII Century, in order to continue with Marx and Engels criticism in the XIX Century. Later the approaches at that time by Foucault and Bell will be studied. Finally, a look will be taken at the approach on technology practiced in the XX Century, by Horkheimer, Adorno, Marcus and Benjamín. Lastly, a proposal of an approach to the matter in discussion. is presented.

Roxana Reyes Rivas. Modernidad, Modernismo y Tecnología: concepciones y valoraciones. Revista *Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

Modernidad, modernismo, Revolución científica, Revolución Industrial, razón instrumental, tecnología, utilidad y eficacia.

KEY WORDS:

Modernity, modernism, Scientific Revolution, Industrial Revolution, instrumental reason, technology, usefulness and efficacy.

1 Roxana Reyes es máster en Filosofía. Labora como docente e investigadora del Instituto Tecnológico de Costa Rica y de la Universidad de Costa Rica. Contacto: roxana_reyes@yahoo.com.

INTRODUCCIÓN

Hay muchas maneras de entender cuándo comienza la Modernidad, en tanto conjunto de conceptos e ideales que marcan un giro en la cultura de Occidente. Normalmente se entiende por este período al que empieza con la Revolución científica, por un lado y, por otro, la disolución del mundo medieval a partir del Renacimiento. Estos hechos marcan un giro en el pensamiento filosófico tanto acerca del conocimiento, como acerca de la política. A su vez, también marca un giro en otros ámbitos de la cultura como el arte y la literatura.

Si bien es erróneo pensar que el desarrollo de la inventiva humana que hoy conocemos como tecnología empezó con la Revolución científica, sí es verdadero que esta ha sido catapultada de una manera inusual a partir de aquella. En efecto, grandes desarrollos en la hidráulica pueden ser encontrados durante la Edad Media. Sin embargo, la profunda fascinación que la cultura europea va a experimentar, a partir del siglo XVII, con la fabricación de máquinas y artilugios –y sobretodo con su utilidad- no tiene parangón en la historia que la precedió.

En este trabajo me propongo hacer una discusión crítica del concepto de tecnología² y su valoración en la Modernidad. Para esto me ocuparé primero de la valoración de la eficiencia y la utilidad en los albores de la Modernidad, valiéndome del discurso de pensadores como René Descartes y Francis Bacon. Posteriormente discutiré la influencia del desarrollo tecnológico durante la Revolución Industrial, en el movimiento cultural llamado modernismo, siguiendo para ello el concepto de modernismo usado por Lash en *Sociología del posmodernismo* (1997). Al dar cuenta de estos dos momentos del pensamiento sobre la tecnología, intentaré mencionar voces escépticas acerca de las bondades de la tecnología moderna tanto en el mismo siglo XIX (Marx y Engels) como sobre este período, en el caso de Michel Foucault y Daniel Bell. También discutiré la crítica elaborada durante el siglo XX al respecto. Para ello mencionaré a autores como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Walter Benjamin. Para terminar con este trabajo ofreceré una reflexión sobre la manera en que debería abordarse el examen y valoración de la tecnología.

2 En nuestros días, normalmente se entiende tecnología como "... dominios "avanzados" para los cuales el soporte científico de la creación tecnológica se encuentran extremadamente desarrollados" (Daumas 1996, p. 8).

MODERNIDAD Y TECNOLOGÍA

*Tell someone that you are reading
about the history of science
and their first reaction will be to ask: "What's that?"*

*We instinctively associate science
with the modern world, not with past.*

Peter J. Bowler and Iwan Rhys Morus
Making Modern Science

Es una creencia muy extendida que la revolución copernicana, iniciada en el siglo XVI, es una de las grandes inspiraciones del gran vuelco en el pensamiento y la cultura europeos que conocemos hoy como Modernidad. (Dear, 2001, p. 37 y Belaval, 1976, p. 4 y ss.) Es cierto que una propuesta diferente en la forma de buscar y evaluar el conocimiento significó un golpe de gracia no solamente a formas tradicionales de juzgarlo, sino de elaborar filosofía. Sin embargo, la verdad es que posiblemente otros eventos y cambios paulatinos que se venían operando desde antes contribuyeron tanto como Copérnico en la revolución registrada en la cultura occidental de entonces.

En efecto, la Modernidad está marcada por formas de hacer filosofía que se ocupan tanto de examinar las condiciones del conocimiento verdadero, como por un rechazo a las formas antiguas por considerarlas inútiles. Esta consideración sobre la filosofía y el conocimiento medieval como inútiles tiene dos aristas interesantes. Por una parte, estos carecen de utilidad porque no permiten comprender el mundo que nos rodea. Por otra parte, no facilitan la creación de máquinas y objetos que sean capaces de facilitar la vida humana.

Así Descartes (1596-1650) y Bacon (1561-1626) en sus obras se quejarán de la poca utilidad de ramas de conocimiento como la lógica y la filosofía aristotélicas. Para Bacon en *The New Organon* (1620/1960), la ciencia es útil porque permite dominar la naturaleza (Libro I, af. III). Para él la ciencia es una especie de técnica (Libro I, af. II). De hecho, su crítica a la ciencia medieval (aristotélica) es que esta no permite producir obras de utilidad:

Más aun, las obras ya conocidas se deben más a la casualidad y al experimento que a las ciencias; pues las ciencias que hoy poseemos son simplemente sistemas de ordenamiento agradable y exposición de cosas ya inventadas,

no métodos de invención o instrucciones para nuevas obras.” (Libro I, af. VIII, trad. RRR).

Y, a pesar de que pertenece a una tradición filosófica diferente, Descartes se referirá en términos muy parecidos en el *Discurso del método*. Para él mediante estudio de la ciencia ha logrado encontrar cosas que serán de mucha utilidad que también nos haga “dueños y poseedores de la naturaleza” e inclusive puede ayudarnos a buscar “medios para que el hombre sea más sabio e ingenioso” (Descartes, 1945).

Lo interesante de ambos autores es que están pensando en que el pensamiento científico debe ser un recurso para crear algo más allá de lo que la naturaleza nos brinda. Es evidente que aunque el siglo XVII no es uno en que se haya creado una gran tecnología, estos pensadores podían vislumbrar las posibilidades que esta nueva ciencia ofrecía. Ahora bien, como mencioné arriba, las máquinas³ son objetos que se conocen con mucha anterioridad a la ciencia a que nos estamos refiriendo. No obstante, esa relación que hoy día se considera fundante de la tecnología empieza a gestarse en los inicios de la Modernidad.

Ahora, como anoté previamente, que posiblemente desde el punto de vista de la cultura europea a que me estoy refiriendo, hubo otros eventos que propiciaron tanto como la revolución científica el advenimiento de la tecnología que desembocaría en la revolución industrial. Lewis Mumford (1895-1990) en su clásica obra *Técnica y civilización* (1934) describe una serie de hechos y procesos que fueron preparando el terreno en que finalmente floreció la tecnología moderna. En efecto, de acuerdo con este autor, tan importante es la invención del reloj para regular la rutina del monasterio benedictino (siglo VII) o el interés de la alquimia y la magia en manipular y transformar el mundo, como el orden burgués y los viajes de exploración, para comprender el caldo de cultivo de esta tecnología.

Así pues, el reloj que permite regimentar la vida del monasterio, también sirve para concebir el tiempo

3 Soy consciente de que el concepto de tecnología no necesariamente se reduce al de máquina, pero la menciono aquí pues esta es uno de los objetos que más asociamos con la tecnología y posiblemente es la cara más visible de la tecnología. Hoy las máquinas que han sido creadas a través de la historia de Occidente están comprendidas dentro del gran complejo tecnológico. Por complejo tecnológico se entiende “el conocimiento, las pericias y las artes derivadas de la industria o implicadas en la nueva técnica, e incluirá varias formas de herramientas, instrumentos, aparatos y obras así como máquinas propiamente dichas” (Mumford, 1998, p. 29).

como algo independiente de los ritmos orgánicos. Transformase así el mundo en un conjunto de secuencias matemáticamente mensurables. En palabras de Mumford:

El reloj, no la máquina de vapor, es la máquina clave de la moderna edad industrial.(...) En su relación con cantidades determinables de energía, con la estandarización, con la acción automática, y finalmente con su propio producto especial, el tiempo exacto, el reloj ha sido la máquina principal en la técnica moderna: y en cada período ha seguido a la cabeza: marca una perfección hacia la cual aspiran otras máquinas (1998, p. 31).

Por otra parte, entre los siglos XIV y XVI el espacio también se convierte en un sistema mensurable, como lo demuestra el manejo de la perspectiva:

Los cuerpos no existían separadamente como magnitudes absolutas: estaban coordinadas con otros cuerpos dentro del mismo marco de la visión y debían estar a escala (Mumford, 1998, p. 36).

Así pues, la mensurabilidad y su adopción por el capitalismo naciente son anteriores a la revolución científica y constituyen, junto con esta, rasgos típicos de la Modernidad. Lo que sí es cierto es que, tanto en lo que se refiere a la nueva ciencia, como la objetivación del tiempo y el espacio, el énfasis en la matematización fueron fundamentales para el desarrollo posterior de la Modernidad y sus rasgos más característicos.

Mi interés en mencionar todos estos aspectos es que se pueda ver cómo no solamente hay una apreciación diferente de la importancia del conocimiento, sino que hay una serie de condiciones que se han ido gestando en diferentes momentos anteriores o muy tempranos de la Modernidad que permiten el desarrollo de la tecnología moderna. El desarrollo de la ciencia moderna no solamente supone un cambio de métodos y finalidades, sino que propone como rasgos fundamentales de sí la utilidad y la eficacia. Es decir, la capacidad de manipular y transformar el entorno en interés de obtener beneficios y la exigencia de obtener resultados prácticos a partir del conocimiento, no llevan a la Modernidad más que a una cultura de gran culto de estas mismas características en la vida cotidiana, posibilitada por la máquina.

De esta forma, el siglo XVIII se encuentra no solamente con las condiciones científico -técnicas para catapultar

toda la oleada de inventiva que conoceremos como la Revolución Industrial, sino que aquellos que ponen su ingenio al servicio de la nueva técnica, se encuentran totalmente respaldados por un nuevo culto a la eficiencia y la utilidad representadas por la máquina u otros inventos de la época. En otras palabras, los nuevos inventos, en tanto que representantes de la utilidad y la eficacia que se puede alcanzar mediante la ciencia, son valorados como algo bueno y deseable.

No obstante, muchas veces los procesos, productos o máquinas que se creaban no eran necesariamente mejores que aquello con lo que se contaba anteriormente. Lo importante es, pues, que la episteme del siglo XVIII alberga en sí el imperativo de inventar. Las nuevas invenciones son percibidas como buenas, sobretodo la máquina, pues ¿qué es la máquina sino el ideal de la dedicación al trabajo tan cara al mundo burgués? La fe es puesta ahora en la tecnología, ya que con las prestaciones de esta y con los descubrimientos de la nueva ciencia, la fe y el motor de la vida se alejan cada vez más de la religión. (Mumford, 1998, p. 72)

Empero, ya para finales del siglo XVIII empiezan a levantarse las primeras voces en contra de las consecuencias de la explosión técnica que ha tenido lugar durante esa época. En efecto, no bien ha empezado la revolución industrial cuando se ven también los primeros horrores provocados por el culto a la técnica, a saber, las condiciones espantosas de trabajo en las fábricas de entonces. William Blake (1757-1827) escribirá:

Es cosa santa el ver/ En tierra rica y fructífera/
Los niños reducidos a la miseria,/ Por mano fría
y avara alimentados./ ¿Es una canción ese grito
trémulo?/ ¿Podrá ser una canción de gozo?/
¿Cuántos niños pobres hay?/ ¿Es esta la tierra de
la pobreza? (citado por Cernuda, 1997, p. 15).

En resumen, en los textos y hechos que he discutido se encuentran preconizados los conceptos de utilidad y eficacia como prestaciones de la ciencia que se traducirán en máquinas y procedimientos que posteriormente conoceremos como tecnología⁴. En otras palabras, el concepto de un tipo diferente de actividad ligada a la nueva ciencia y que supone la posibilidad de transformar el entorno y extraer riqueza de ello, posteriormente se denotará con el término “tecnología”. Pero esta no hubiera podido desarrollarse y florecer con la fuerza que

4 De acuerdo con Maurice Daumas (1996) el término “tecnología” se acuña en el siglo XVII.

lo hizo, si la valoración alrededor de ella no hubiera sido la de una gran esperanza y bondad.

Para finales del siglo XVIII la valoración optimista de los productos de la razón (conocimiento y técnica) ha arraigado en la vida intelectual de los entonces ideales de la Ilustración. Esto no impide que, posteriormente, con el advenimiento de la Revolución Industrial, se hayan visto rápidamente algunas de las peores facetas generadas por esta nueva tecnología, contra ella se revelará Blake y posteriormente Marx y Engels, a quienes me referiré más adelante.

MODERNISMO Y TECNOLOGÍA

Dado que mi discusión se centra tanto en el concepto de tecnología, como en el de su valoración, he preferido usar el término *modernismo* en vez de *Modernidad* en el sentido en que lo usa Lash en su obra *Sociología del posmodernismo* (1997)⁵. Creo que esta categoría es muy enriquecedora para este trabajo, pues permite ver mejor no solamente el concepto de tecnología, sino sus valoraciones. En efecto, este autor entiende el modernismo no solamente como un giro en el arte a finales del siglo XIX, sino que sostendrá:

...que el modernismo estético y sus correlatos sociales deben comprenderse como una *transformación* fundamental de este proyecto, que incluye no sólo la profundización y un socavamiento de la racionalidad de la Ilustración, sino también la trasmutación y el renovado desarrollo de la racionalidad *instrumental* (1997, p. 166).

En efecto, durante el siglo XIX asistimos a un gran desarrollo de la tecnología y el capitalismo. Si bien estos dos pueden ser vistos como fenómenos independientes, en la época que estoy examinando ambos procesos se intensifican y se retroalimentan mutuamente. La tecnología, sin duda, es el corazón mismo de la industrialización del siglo XIX, la cual es fomentada y aprovechada en grado sumo por los grandes poseedores de recursos financieros. En efecto, estos últimos fueron los que mejor usaron la tecnología en aras del beneficio privado, ya que eran quienes podían invertir en máquinas, procedimientos e instalaciones más

5 Lash diferencia su concepto del modernismo estético mediante un recurso tipológico, esto es, escribe “modernismo”, a lo largo de este trabajo estaré usando el término “modernismo” en el sentido de Lash.

eficientes que, a su vez, dinamizaran la producción de capital.

Surgen en este contexto el ingeniero y el inventor los cuales, cada vez más, dependerán del conocimiento de la ciencia contemporánea. Así, por ejemplo, si bien Thomas Newcomen (el inventor de la máquina de vapor, 1663-1729) era un herrero ingenioso, James Watt⁶ (1736-1819) fue un hombre con formación académica en matemática e ingeniería (Lilley, 1993, pp. 140-141). Lo interesante es que estas personas ya no se ocupan directamente de la ciencia como una explicación del mundo circundante, en particular de la naturaleza, como los filósofos naturales del XVII y XVIII. Más bien se dedican expresamente a la creación de máquinas, artefactos y procedimientos que mejoren –optimicen diríamos hoy– la utilidad del conocimiento. Esa utilidad y eficacia de la tecnología decimonónica no solamente no se traduce estrictamente en “resolución de problemas para facilitar la vida”, sino que también se traduce en producción de beneficios y control.

Así, se profundiza, a mi entender, un rasgo que ya estaba de forma embrionaria en los valores de utilidad y eficacia de la racionalidad de la Modernidad, a saber, la razón instrumental. Lo interesante de la razón instrumental es que es una razón cada vez más autoreferencial en cuanto a sus propios valores de utilidad y eficacia. Es decir, se ocupa únicamente de alcanzar y medir sus metas en estos mismos términos. Pero esta autorreferencialidad también estaba en ciernes en el pensamiento tanto racionalista como empirista del XVII. Tanto Bacon como Descartes aconsejan solamente ocuparse del conocimiento útil, pero no involucrarse en política ni en polémicas religiosas. Por otra parte, muy pronto se unirá a esos valores, el de la eficiencia, que apunta a la rapidez con se pueden alcanzar resultados.

Pero esta razón instrumental no solamente tiene que ver con la inventiva industrial y la fabricación a gran escala. También esta se impone en la forma de regimentar la vida cotidiana: la puntualidad, las diferentes instituciones que controlan todo aquello que no está al servicio de los valores de la tecnología, a saber, la enfermedad física y mental, la vida de quienes no están directamente relacionados con la decencia burguesa como quienes son definidos como delincuentes o en prostitución. Es decir,

⁶ Watt fue el inventor del medidor de presión durante un ciclo de trabajo de una máquina de vapor y perfeccionador de esta.

esta racionalidad se transforma en un instrumento de examen del ser humano mismo (Foucault, 1996).

Así pues, lo que acabo de discutir no parece más que una profundización de los ideales acuñados en la Ilustración dieciochesca con su culto a una racionalidad que, supuestamente, nos hará libres (Kant, 1784). En el XIX es un siglo burgués donde el culto al trabajo, la contabilización escrupulosa de gastos, beneficios y pérdidas, la medición del tiempo y la especialización de diferentes ramas de control social (medicina, psiquiatría, trabajo social, etc.) intentan imitar la eficiencia y precisión de una máquina. De ahí pues, el gran aprecio de la tecnología, sobretodo de la máquina en este siglo.

Sin embargo, la fábrica decimonónica es una de las grandes vergüenzas de la historia europea, como lo constata con vehemencia el poema de Blake que cité arriba. De esta forma la valoración de la tecnología entra en crisis en otros ámbitos, pues se la percibe como el instrumento de la opresión. Así pues, el modernismo estético es una reacción al constreñimiento del individuo por medio de una racionalidad que más bien anula lo humano y se convierte en un fin en sí misma o en un instrumento de control. En otras palabras, el modernismo en el arte y la literatura de finales del siglo XIX puede ser visto como una manifestación de un socavamiento de los ideales ilustrados de los que parece estar tan orgullosa la sociedad de su tiempo.

En este sentido podemos afirmar que el socavamiento de los ideales ilustrados proviene de la misma razón instrumental, hija del mismo racionalismo que inspiró la Ilustración, pero que deja poco espacio para la mayoría de edad que tanto promovían Kant y sus contemporáneos. De esta manera se explica el rechazo de estos artistas al orden impuesto por la racionalidad ilustrada en el arte, por ejemplo con respecto al uso de la perspectiva. De ahí lo que Daniel Bell ha denominado “ira contra el orden social” (1976, p. 13).

Un caso interesante del modernismo es el de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). En el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) Marx y Engels ofrecen una explicación racional a la situación social de su época. En efecto, el *Manifiesto...* intenta proponer una forma de conocimiento para la realidad social que, desde su perspectiva no solo es cognoscible, sino dinámica y modificable. Pero, entendida a la luz de las “Tesis sobre

Feuerbach" (1845)⁷, la imagen de la realidad social se aparece como producto de la actividad del sujeto cognoscente.

En otras palabras, la realidad no es algo que afecta al sujeto cognoscente como si fuera algo separado de este, ni el sujeto constituye al objeto, por el contrario, ambos se constituyen mutuamente en la praxis. En este sentido podríamos decir que Marx y Engels siguen el principio de immanencia característico del modernismo (Lash, 1997, p. 172) opuesto al dualismo sujeto-objeto de la Ilustración.

Así pues, bajo esta óptica no es posible proponer esencias, ni sustancias a la manera cartesiana, distinguiéndose el marxismo de otras propuestas epistémicas anteriores dentro de la Modernidad. Además, todo esto se basa en una concepción materialista dialéctica de inspiración hegeliana donde la realidad se entiende como una constante lucha entre contrarios y producto de la praxis. De esta forma se podría considerar al marxismo como una forma de pensamiento propia del modernismo.

Ahora bien, dentro de esta nueva propuesta epistémica se encuentra una realidad social que debe entenderse como lucha de clases (Marx y Engels, 1976, p. 30). De esta lucha de clases en la Modernidad encontramos a dos clases en pugna: burguesía y proletariado. Pero ¿qué es lo que mantiene a estas dos clases en pugna? Precisamente la posesión de unos y la desposesión de otros. Los burgueses mantienen su condición de poseedores mediante la constante innovación que produce más capital, es decir, en términos contemporáneos, esta clase se mantiene vigente mediante la introducción sostenida de tecnología:

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales (Marx y Engels, 1976, p. 33).

Esta cita tiene una arista muy interesante para el análisis que estoy ensayando en este trabajo. Esto es, la tecnología es, en gran parte, la que mantiene a la burguesía en el poder, de tal forma que, en última instancia, la lucha de clases es una lucha por la propiedad de la tecnología y los recursos financieros que la hacen posible. De esta forma el *Manifiesto...* se convierte en un hito en el análisis social de la tecnología y sus implicaciones.

7 Estoy consciente de que las "Tesis sobre Feuerbach" no fueron publicadas hasta 1888, sin embargo consigno la fecha en que fueron redactadas por Marx para ver mejor la influencia que pudieron tener en el *Manifiesto...*

Más aun, de acuerdo con las predicciones del *Manifiesto...*, el capitalismo y la burguesía con él estaban destinados a perecer muy pronto, gracias al desarrollo tecnológico.

El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponerse, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. (...) La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables (Marx y Engels, 1976, p.43).

Desafortunadamente, Marx y Engels no pudieron pensar en su tiempo sobre otra clase o grupo revolucionario distinta al proletariado. En efecto, debido a que la burguesía no puede existir sin el proletariado, este último no puede desaparecer como sí desaparecerán otras clases. No será hasta muy avanzado el siglo XX que Herbert Marcuse (1898-1979) relocalizará al sujeto revolucionario. De eso me ocuparé en la siguiente sección.

SIGLO XX Y TECNOLOGÍA

El siglo XX ya no es solamente un siglo de grandes instalaciones manufactureras, industria pesada y transporte por ferrocarril, sino que es también una época donde la tecnología atraviesa de manera más invasiva casi la totalidad de la experiencia humana. En efecto, el hecho de que mucha de la tecnología más visible sea aquella ligada al entretenimiento y otras formas de cultura, la hace no solo más presente en la vida cotidiana, sino que también la hace más transparente en tanto que llega el momento en que esta se naturaliza en nuestras vidas⁸.

Así pues, Max Horkheimer (1895-1973) y Theodor Adorno (1903-1969) en su obra *Dialéctica del Iluminismo* (1947) acuñaron el término "industrias culturales" para mencionar el fenómeno del uso de un criterio industrial más allá de la manufactura de productos materiales de uso básico. Es decir, la tecnología no solamente se usa para producir bienes materiales de consumo, maquinaria pesada o medios de transporte, sino que también se utiliza para difundir información y contenidos ideológicos que no siempre van en el mejor interés del público que los recibe. De hecho, más bien disminuye la capacidad

8 Solamente pensemos en las personas que mecánicamente encienden el televisor, la radio o la computadora apenas llegan a sus casas o se despiertan por la mañana. Muchas de ellas reportan que ni siquiera se dan cuenta de que lo han hecho.

crítica de las personas y estimula un consumo desmedido confundible con la felicidad.

De acuerdo con estos autores las industrias culturales son una especie de degeneración del espíritu de la Ilustración. En otras palabras, toda aquella racionalidad que prometía convertirnos en mayores de edad doscientos años atrás, se ha convertido en razón instrumental sin cuestionarse por las consecuencias de sus productos. Por el contrario, esta razón instrumental dentro de las industrias culturales es capaz de mantenernos en minoría de edad incesantemente. Aun hoy el consumidor o la consumidora actuales reciben estímulos como infantes que deben contar constantemente con una gratificación inmediata.

También en esta misma línea encontramos a Walter Benjamin (1892-1940). En su opúsculo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936), critica la conversión de la obra de arte en un artículo barato y degradado al ser reproducido masivamente. Más aun, el arte tradicional, como la pintura empieza a imitar el arte comercial, se convierte en “centro de escándalo” (p. 16). Sin duda hablar del arte aurático de su culto supone una serie de valores emparentados con la Ilustración. Es decir, al parecer tanto Horkheimer y Adorno, como Benjamin piensan que hay que recuperar los ideales de la Ilustración, pero al hacerlo, por lo menos en una primera leída, proponen una solución elitista. Con respecto al manifiesto de Marinetti sobre la guerra colonialista contra Etiopía, Benjamin dirá, como si él supiera cuándo estará la sociedad lo suficientemente madura:

Este manifiesto tiene la ventaja de ser claro. Merece que el dialéctico adopte su planteamiento de la cuestión. La estética de la guerra actual se le presenta de la manera siguiente: mientras que el orden de la propiedad impide el aprovechamiento natural de las fuerzas productivas, el crecimiento de los medios técnicos, de los ritmos, de la (sic) fuentes de energía, urge un aprovechamiento antinatural. Y lo encuentra en la guerra que, con sus destrucciones, proporciona la prueba de que la sociedad no estaba todavía lo bastante madura para hacer de la técnica su órgano, y de que la técnica tampoco estaba suficientemente elaborada para dominar las fuerzas elementales de la sociedad (Benjamín, 1973, p. 16).

Herbert Marcuse en su conocida obra *El hombre unidimensional* (1964) expresa también un gran

desencanto con respecto de las sociedades altamente industrializadas. Para él, toda la comodidad y abundancia provista por la tecnología de mediados de siglo XX, es mayoritariamente un subterfugio para mantener a los seres humanos en la alienación y evitar así todo posible cuestionamiento o intento de cambio. Las formas de embrutecimiento que mantienen a los habitantes de las sociedades industrializadas se expresan en tecnologías muy sofisticadas. A la cabeza de los individuos, se encuentran los medios de comunicación masiva y el estímulo al consumo. Esto ha dado como resultado la unidimensionalidad en el pensamiento:

Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, (...) el irresistible rendimiento de la industria de diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, (...) que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de éstos, a la totalidad. (...) Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción son rechazados o reducidos a los términos de este universo (Marcuse, 1964, p. 42).

Así pues, en estos autores hay una gran decepción de cómo las prestaciones de la tecnología contemporánea se alejan cada vez más de los intereses de las mayorías y, más bien, se vuelven instrumentos de dominación al servicio de intereses espurios.

Marcuse (1964), al igual que Horkheimer y Adorno (1947-1988), escribe su obra posterior a la Segunda Guerra Mundial, un momento de pérdida definitiva de la inocencia que aún podría haber quedado. Esto no solamente por el despliegue terrorífico de la razón instrumental en los campos de concentración nazis, sino por la capacidad destructiva desatada en grandes complejos tecnológicos como el Proyecto Manhattan. Pero Marcuse (1964) sí vislumbra nuevos sujetos revolucionarios posibles para revertir el carácter manipulador y amenazante de la tecnología contemporánea. Él ve en los jóvenes, los grupos étnicos discriminados, las mujeres y el lumpemproletariado la posibilidad de una rebelión a través de la imaginación, aunque sin dejar de pensar en usos de la tecnología más liberadores (Ibid, p. 280).

Pero no todos los pensadores que se han ocupado de la tecnología en el siglo XX tienen una visión tan sombría de

esta. En su obra ya citada, Mumford (1998) considerará que todo intento racional por dominar la naturaleza, que cuaje en una tecnología, ha significado un gran avance en las sociedades desde el neolítico. Por supuesto, este autor escribió su obra en 1934 y se ocupa más del desarrollo de los ingenios tecnológicos de la Modernidad sin ocuparse de sus relaciones e implicaciones con otros ámbitos de la cultura como el arte o la literatura. En otras palabras, su trabajo es más inmanente.

No quiero terminar esta sección sin mencionar que con todas las posibles desventajas o perjuicios de la tecnología, con toda la manipulación ideológica para la que se presta, esta sigue siendo tenida en alta estima y se considera uno de los rasgos más distintivos de nuestra época. Por eso mismo ha dado pie inclusive a la inauguración de disciplinas académicas como los estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

CONCLUSIONES

Se ha examinado y mostrado cómo se ha concebido la tecnología y las oscilaciones que ha tenido en su valoración a lo largo de diferentes momentos de la Modernidad. Para esto ha sido de gran utilidad el concepto de modernismo propuesto por Lash (1997). En efecto, aplicado al fenómeno de la tecnología permite ver las contradicciones y las profundizaciones que engendra el ideal tecnológico de la Modernidad al interior de esa misma Modernidad. En otras palabras, el modernismo no es un abandono de la Modernidad, sino que expresa un momento de la Modernidad donde esta se expresa en todas sus posibilidades.

En lo que se refiere al siglo XX, por razones de espacio solamente se pudo abarcar algunos pensadores sobretodo de la primera mitad de éste y, con excepción de Benjamin (1936), en la posguerra. Esta época es importante porque, por una parte, obedece a una intensificación en el uso de la tecnología mediática que empieza en el período de entreguerras y, por otra parte, en otros ámbitos de producción de tecnología ha quedado patente que la razón instrumental sin diálogo con la razón sustantiva puede llevar a la catástrofe. En otras palabras, la tecnología no es un ámbito humano neutral, ni químicamente puro para que pueda ser abandonado a su autorreferencialidad.

No obstante, la tecnología sigue conservando un estatus casi mítico en la cultura contemporánea. No solamente es un negocio lucrativo, sino que crea significado y subjetividades, sobre todo en lo que concierne a las

tecnologías de la información y la comunicación. De esta forma se ofrece a la reflexión no en tanto en el quehacer que tiene algunas implicaciones o impactos en otros ámbitos de la sociedad, sino como una dimensión más de la sociedad y su cultura, que debe ser tomada en cuenta cuando se habla de estas últimas.

Sin embargo, el ser considerada una dimensión más de la sociedad y la cultura no significa que no deba pasar por un cuestionamiento. En otras palabras, no se puede incurrir en la falacia naturalista de pensar que porque deseamos y apreciamos lo útil, eso debe quedarse entre nosotros. Esto es, el argumento de que lo que “es así” por consiguiente “debe ser así”, es un argumento inválido y peligroso cuando se aplica a la tecnología. No todo lo que tenemos en tecnología es lo deseable y es fundamental recuperar la capacidad de elegir sobre ellas y controlarlas. En nuestros días la búsqueda de participación en las decisiones sobre la adopción de tecnologías o el control de su uso debe ser una de las áreas en que más se debe ocupar la ciudadanía. Las comisiones de bioética y los movimientos ecologistas, entre otros, son parte de esta nueva forma de participación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bacon, F. (1620/1960). *The New Organon and Related Writings*. New York: Liberal Arts Press.
- Belaval, Y. (ed.) (1976). *Racionalismo, empirismo, ilustración*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Benjamín, W. (1973). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bell, D. (1976). Las contradicciones culturales del capitalismo. Descargado el 5 de octubre de 2008, desde <http://perso.gratisweb.com/carlosmanzano/Danielbell.htm>
- Bowler, P. J. e Iwan R. M. (2005). *Making Modern Science. A Historical Survey*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cernuda, L. (1997) Prólogo. En: Blake, W. *Matrimonio del Cielo y el Infierno, Los cantos de Inocencia y Los cantos de Experiencia*. Madrid: Visor Libros.
- Daumas, M. (1996). *Las grandes etapas del progreso técnico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dear, P. (2001). *Revolutionizing the Sciences. European Knowledge and Its Ambitions, 1500-1700*. New Jersey: Princeton University Press.

- Descartes, R. (1945). *Discurso del método*. Buenos Aires: Editora Espasa-Calpe, S.A.
- Foucault, M. (1996). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores.
- Horkheimer, M. y Theodor A. (1947/1988). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En: *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kant, I. (1784). Constestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? En: Aramayo, R. (ed.) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Alianza Editorial.
- Lash, S. (1997). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lilley, S. (1993). El progreso tecnológico de la Revolución Industrial, 1700-1914. En: Zamora A. y Alfaro, M. (Comp.) *Dédalo y su estirpe. (Historia-Tecnología-Filosofía)*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Marcuse, H. (1972). *El hombre unidimensional*. Traducción de Antonio Elorza. Novena edición. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Marx, K. y Engels, F. (1976). *Manifiesto del Partido Comunista*. Traducción al español, Editorial Progreso. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1970). Tesis sobre Feuerbach. En: Marx, K. y Engels, F. *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Tomado de *Obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels de Ediciones de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Mumford, L. (1998). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial.

RESEÑA

Un ensayo para una novela: Guirnaldas (Bajo tierra), de Rodolfo Arias: De la novela al discurso de la Academia Costarricense de la Lengua Española

Por: M.L. Dimitri Shiltagh Prada¹,
Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica
Fecha de recibido: 23 de mayo, 2016.
Fecha de aceptación: 17 de agosto, 2016.

He pensado ensayar sobre *Guirnaldas (Bajo tierra)* (2013) una de las mejores novelas costarricenses que he leído en los últimos diez años. ¡Menuda tarea, un ensayo una novela de Rodolfo Arias! Pues entonces he de hacerlo a fuerza de no caer en un artículo literario como traición filológica.

En primera instancia me referiré a este nombre, pues es un justo título para una novela que se construye sobre la metáfora y el lenguaje que Arias Formoso sabe colegir, y no sobre flores y ramas, más bien sobre efectos y causas. No hay en esta un solo detalle suelto, no hay azar en el acontecimiento, pero fortuna y juego son esenciales en su constitución. ¿Por qué el ajedrez?

Según se explica bajo el título “Metáfora”, el narrador experimenta con una forma, sí, la forma trazada por la “Rosa del Caballo”, trazo de ajedrez que nunca aparece en la obra de la estadounidense Katherine Neville, *The Eight* (1988), y el dato es ofrecido como hilarante broma por parte del autor. Pues bien, es un trazo en el tablero, de manera tal que el caballo pueda pasar por los 64 escaques sin repetir en ninguno. Advierte el autor:

Un aspecto que mixtura lo bello y lo misterioso es, a no dudarlo, el hecho de que al tomar un lápiz y trazar la ruta mediante líneas rectas que unan los centros de las casillas por donde pasa el caballo, resulta al cabo una rosa, si se la mira con ensueño (“Metáfora”, 2013, p. 3).

Es decir, el entramado de estas guirnaldas son justamente las formas que nacen de la unión de los diferentes tropos literarios. Me atrevo a sugerir entonces que es la metáfora dentro de la metáfora, la literaturización del discurso metafórico por medio de un prisma que lo descompone en seis líneas: verde, roja, amarilla, azul, marrón y rosa.

Dimitri Shiltagh Prada. Un ensayo para una novela: Guirnaldas (Bajo tierra), de Rodolfo Arias: De la novela al discurso de la Academia Costarricense de la Lengua Española. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 2, julio – diciembre, 2016. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

1 Dimitri Shiltagh es Máster en Literatura, graduado de la Universidad de Costa Rica, y docente de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: dshiltagh@itcr.ac.cr.

Lo explicado muestra la estructura de la novela tal como se presenta a los ojos del lector, y es este lector quien asume la postura del caballo y deja en su estela esa rosa, el lector queda invitado entonces a discurrir por el texto-tablero en un orden que le permitirá pasar por cada estación para la cual tiene su mapa adjunto a la novela.

El mapa de la novela es un boleto para el lector que comienza su recorrido en Barrio Córdoba; es el ticket que lo llevará seguro por un mundo narrado con locuacidad. Quienes hemos leído otras obras de Rodolfo Arias, podemos decir que narra como si él mismo hubiera inventado la jerga.

El recorrido es prolijo en acontecimientos, pero está marcado por una ruta: este libro no es muchos libros, es uno solo, podría prefigurarse como un laberinto, pero solo eso; ya que el lector deja trazada una ruta, una ruta única e inalterable, cualquier variación podría dejarnos fuera de la partida o perdidos en el texto, queda a decisión del lector si prueba una ruta distinta a coste de perderse en la fractalidad bajo tierra. A lo mejor, los lectores podríamos caer del tablero, si es que de metáfora está hecha la novela.

Planteo que es una novela fractal no solo por su forma, como ya hemos visto, sino también porque las intersecciones de las líneas plantean partes de un todo indivisible, separar cualquier parte resulta tan absurdo como si tratáramos de ver en esta novela solo una balumba, persiste y se antepone una lógica unida a la matemática. Cuando hemos entendido este episteme entraremos en una conexión permanente con el narrador, ya desde el principio nos encontramos frente al tablero que supone el texto de la novela, tablero que también encuentra su propia metáfora en la sala de teselación, línea amarilla 1; donde encontramos a Genia (hipocorístico de Ifigenia), quien es una niña genio, un personaje calamburesco, con el perdón del término si es que lo acuño.

El caso de Génesis Ifigenia (nótese el primer nombre como el origen, al final sabremos porqué, por irónico que parezca) merece especial atención, tal vez es el ejemplo más claro del estilo que permea todo el texto de la novela, como bien ha mencionado Sergio Arroyo en su página web denominada

“Cenizas de Ornitorrinco”¹: “texto y tejido comparten etimología”, el narrador enuncia un personaje al principio, en un espacio y al final lo retoma para colocarlo en un acontecimiento.

La sala de teselación es una clara advertencia sobre ese tejido, cuando el lector llega a esta sala por medio de la voz del narrador se encuentra con la metáfora de la metáfora: el tablero, es decir, una metáfora dentro de otra metáfora, como decir un pétalo dentro de otros pétalos, como se forma la rosa, “si se la mira con ensueño” (“Metáfora”, 2013, p. 3).

En un orden paralelo, el 28 de abril de 2016, Rodolfo Arias recibía el premio de la Academia Costarricense de la lengua e hizo referencia a la frase de Borges cuando se le preguntó sobre su obra y sobre sí mismo. Decía Borges: “yo empecé, como todos los escritores, siendo un genio; y terminé siendo Borges”. Pues bien, en el caso que nos ocupa, más bien esto se invierte (no debería sorprendernos una inversión tratándose de Rodolfo), pues Arias Formoso comienza siendo un pequeño genio con *El Emperador Tertuliano* y *la Legión de los Superlimpios*, sin embargo, eso que en literatura hemos llamado el genio creador, se ha vuelto más grande, más maduro y más intenso en su narrativa.

Guirnaldas (Bajo tierra) es una obra de madurez, según el mismo autor esta fue escrita entre 2009 y 2013, ¡vaya que fueron años de trabajo!, pues la obra que nos convoca es un texto finamente tejido, de ello da cuenta la forma en la cual van apareciendo los personajes, a manera de puntadas que podríamos no entender, pero que poco a poco se devela como una obra cuyos acontecimientos están ancilados justamente a esos personajes. Los personajes, todos ellos muy bien configurados conforman ese único tablero sobre el cual se moverá el lector y dejará tras de sí esa rosa, en el afán inexcusable de saber y saber qué pasará. La hilaridad de esta novela confirma el estilo de este autor, pero esta vez el estilo aparece pulido, impecable: he ahí la madurez de la que escribo.

Llama la atención en el discurso de aceptación del premio una frase que bien vale para acuñar sobre ella mucha teoría literaria, ese germen del que vivimos filólogos, lectores y autores, nos dice Rodolfo:

1 Para más datos, consúltese la página <http://sergioarroyo.com>.

Digo que la literatura es un puente de palabras, que en un extremo tiene el autor y su mundo, y en el otro al lector y el suyo. Y que la admiración y el cariño (o la repulsión y el encono) que carguen ese puente serán cosecha tanto del uno como del otro; fenómeno por el que vale en todo caso la pena apostar (Arias, 2016, p. 4).

Esta vez es un puente de cincuenta y cinco capítulos, tendidos cada uno para que el lector pase sobre ellos y descubra, se enoje, dialogue o cuestione a ese narrador que se yergue en el relato como un guardián del espíritu de la obra. Palabras que cuentan una novela que se descompone en subnovelas, dentro de las cuales hay, en cada una “subnovelita”, me decía el autor cuando *chateamos* por primera vez al respecto de esta obra.

Prosiguiendo con las palabras del discurso de aceptación del premio, hay un punto en el que quiero detenerme, esta es la pregunta: “¿Qué quiere decir que un objeto sea fractal?”. Curiosa pregunta, pues antes de conocer este discurso ya había puesto título a este ensayo, en el cual me refería a la fractalidad, pensando además en el tema de la matemática tan acendrado en el relato. Hemos de coincidir entonces que si bien, como mencioné, fortuna y juego son esenciales para esta novela como concreción de la metáfora, la realidad que permea este texto está dada por otro binomio del mundo real: la matemática y la esencia del todo en la parte, como decir sinécdoque, como puliendo las bases del andamiaje, eso que llamamos tropos. Ambos binomios se presentan como reflejo el uno del otro, y si se trata de una novela de este autor también diremos: el otro del uno, pues esa indivisibilidad del todo podría solo explicarse en la fractalidad, en el aspecto matemático y no por las facultades naturales de percepción de las que pudiera valerse el lector, pues el mismo autor así lo quiso, buscando precisamente “que fuera una novela en cada una de sus partes”. Por ejemplo, si Clifford Hebden no se encuentra el “queso” flotando, posiblemente Wolfgang se habría fugado, y posiblemente Manuel no se habría suicidado. Y así para todo: cualquier personaje es el “culpable” de toda la historia, pues lleva en su parte la esencia del todo.

¿Se trata de una novela recursiva?, sí, lo es; su mismo autor nos dice en su discurso de aceptación del premio de la Academia Costarricense de la Lengua:

Yo quería una novela recursiva. Y para esto necesitaba un narrador, digámoslo así, “supra-omnisciente” que conociera no sólo los ejes² del primer plano del relato, sino los que estarían en un segundo nivel, en un tercero y así sucesivamente. Un narrador que sostuviera las invocaciones requeridas para pasar de un piso al próximo, dando por ende soporte al edificio completo de causas y efectos (Arias, 2016, p. 5).

Quisiera, a fuerza de no “filologar”, plantear que como arguyó Eagleton en 1983: “En caso de que exista algo que pueda denominarse teoría literaria, resulta obvio que hay una cosa que se denomina literatura sobre la cual teoriza” (p. 9), *Guirnaldas (Bajo tierra)* trae consigo un hábito de libertad para el lector crítico: las conexiones entre el ser humano, su destino y el mundo. Bien concibió Eagleton este concepto, pues en *Guirnaldas (Bajo tierra)* ¿qué teoría literaria cabría?

Tendríamos que sentarnos, filólogos y críticos, a dialogar en una suerte de onanismo psíquico para crear el eterno juego peligroso: buscar la teoría que mejor se ajuste al texto, como buscar la aguja con el ojo preciso por donde pase el hilo con exactitud, si es que de un tejido literario hablamos; pero no tendríamos resultados absolutos, de esos que nos permiten fijar la novela en un punto de donde no se moverá nunca más, no podríamos petrificarla: la prosa de Arias Formoso escapa a ello y se sitúa allá donde el lector y su deleite pueden más que tropos, hiperbatones, sinestias, calambures y ... “carambadas”.

El estilo trabajado y pulido de Rodolfo Arias pone en su escrito el símbolo de una relación del destino y este determina la forma. Toda escritura textual, novelada o tejida como *Guirnaldas (Bajo tierra)*, es una aspiración a la multiplicidad de las cosas, nos recuerda Lukács (1920), y es la articulación en la masa de una sola materia la que se vuelve viable en esta novela, pero podría no serlo en otra prosa, en otro estilo, en otro escritor.

Finalmente, este libro no es muchos libros, pero sí es muchas formas, y podría ser muchas novelas porque su fractalidad y recursión así lo permiten, pero esas

2 Personajes, acontecimientos, tiempo, espacio...

forman asisten a ser leídas, interpretadas, a no dejarse anclar filológicamente porque lo que no es laberinto lo parece y en virtud de la verosimilitud podríamos preguntarnos incluso si existe la literatura. La respuesta es sí y *Guirnaldas (Bajo tierra)* es muestra de ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, R. (1991). *El emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios*. San José: EDUCA.

Arias, R. (2013). *Guirnaldas (bajo tierra)*. Costa Rica: Editorial Lanzallamas.

Arroyo, S. (2013). *Cenizas de Ornitorrinco*. Descargado desde <http://sergioarroyo.com> el_14 de julio de 2016.

Eagleton, T. (1998). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lukács, G. (1920). *Die Theorie des Romans*. Alemania: Gutemberg.

Neville, K. (1988). *The eight*. Estados Unidos: New York City.

Colaboradores

Evelyn Agüero Calvo

Es profesora e investigadora de la Escuela de Matemática del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Graduada como doctora en Intervención Educativa por la Universidad de Valencia, España. Tiene una Maestría en Matemática Educativa por el CINVESTAV de México. Su título de Licenciada en Enseñanza de la Matemática asistida por Computadora, lo obtuvo en el Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Entre sus áreas de interés se incluyen la formación de docentes, el empleo de tecnología en el aprendizaje además los efectos de las emociones en el aprendizaje y la enseñanza de la matemática.

Dirección de correo electrónico: evaguero@itcr.ac.cr.

Martha Calderón Ferrey

Es profesora de la Escuela de Ciencias Sociales, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Además se ha desempeñado como Directora de la misma escuela. Se doctoró en Intervención Educativa en la Universidad de Valencia, España, así como en Derecho en la Universidad Estatal a Distancia, tiene una maestría en Derecho Laboral y de la Seguridad Social, obtenida en la Universidad Estatal a Distancia. Además tomó estudios especializados en la Universidad de Castilla, España. Su licenciatura en Derecho la realizó en la Universidad de Costa Rica.

Sus áreas en investigación giran en torno a la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y los efectos de las emociones en el aprendizaje.

Dirección de correo electrónico: micalderon@itcr.ac.cr.

Dorde Cuvardic

Es profesor de Teoría literaria en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica, y en el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, de la misma universidad. Tiene un Doctorado en Ciencias de la Comunicación y Periodismo, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Cursó su maestría en Literatura Española en la Universidad de Costa Rica.

Sus áreas de interés incluyen la literatura decimonónica (Romanticismo, Costumbrismo, Realismo, Fin de siglo), la literatura comparada, la cultura visual y el análisis del discurso.

Dirección de correo electrónico: dcuvardic@yahoo.es.

Shirley Longan Phillips

Labora para la Escuela de Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica. Tiene una maestría en Literatura Latinoamericana, obtenida en la Universidad de Costa Rica, además es Bachiller en Filología Española, así como Bachiller en Inglés, ambos títulos otorgados por la Universidad de Costa Rica.

Dirección de correo electrónico: shirley.longan@ucr.ac.cr.

Luis Gerardo Meza Cascante

Es profesor e investigador en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Actualmente se desempeña como Director de la Escuela de Matemática. Tiene un doctorado en Educación por la Universidad Estatal a Distancia, es Máster en Administración de Empresas por el Instituto Tecnológico de Costa Rica y obtuvo su Licenciatura en la Enseñanza de la Matemática, en la Universidad Nacional.

Sus áreas de interés en investigación incluyen la formación de docentes, el empleo de tecnología en el aprendizaje, así como los efectos de las emociones en el aprendizaje y la enseñanza de la matemática.

Dirección de correo electrónico: gemeza@itcr.ac.cr

Roxana Reyes Rivas

Es profesora de Filosofía y Lógica en la Escuela de Ingeniería en Computación y en la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica, en el cual ha coordinado la Cátedra de Filosofía. Ha trabajado en programas de Maestría sobre Estudios de la Mujer y Maestría en Bioética. Su maestría en Filosofía la obtuvo en la Indiana University en Bloomington, Estados Unidos.

Actualmente cursa estudios de doctorado en el Programa de Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica. Sus campos de interés son estudios sociales de la tecnociencia, ciencia y género, ética y tecnociencia, estudios de la colonialidad y teoría feminista y *queer*.

Dirección de correo electrónico: roxana_reyes@yahoo.com

Zuleyka Suárez Valdés Ayala

Es profesora e investigadora en la Escuela de Matemática del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Tiene un doctorado en Educación, de la Universidad Estatal a Distancia. Además cursó su licenciatura en la Enseñanza de la Matemática y su maestría en Educación, en la Universidad Nacional.

Su interés de investigación gira en torno a formación de docentes, el empleo de tecnología en el aprendizaje y los efectos de las emociones en el aprendizaje y la enseñanza de la matemática.

Dirección de correo electrónico: zsuares@itcr.ac.cr

Carlos Manuel Villalobos

Profesor en la Universidad de Costa Rica. Ha laborado como Director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura en esta universidad. Obtuvo su doctorado en Letras y Artes en Centro América, y es graduado de maestría en Literatura Latinoamericana y licenciado en Periodismo. Además ha dictado cursos en universidades de Estados Unidos, México y España. Ha participado como poeta invitado en festivales literarios en América Latina y Egipto.

Dirección de correo electrónico: carlos.villalobos@ucr.ac.cr

Alí Viquez Jiménez

Profesor e investigador en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Es graduado de maestría en Literatura Hispanoamericana, en la Universidad de Costa Rica, lugar en el cual obtuvo su Bachillerato en Filología Española. Es un autor con más de cuarenta obras publicadas, que además ha sido galardonado con el Premio Aquileo J. Echeverría.

Dirección de correo electrónico: aliviquezj@gmail.com

Condiciones para publicar en la *Revista Comunicación*

La Revista *Comunicación* publica documentos **originales** en los campos de las Humanidades (literatura, lenguaje, lingüística, comunicación, filosofía, sociología, historia, religiones, psicología, artes y pedagogía).

Las secciones de la revista son las siguientes: artículos, foro, semblanzas, disertaciones, rescate de documentos, reseñas, crónicas, entrevistas y ensayo.

ASUNTOS DE FONDO PARATODAS LAS SECCIONES

1. Los manuscritos deben tener un carácter principalmente académico o científico, resultado de investigaciones en el área de su interés. También pueden publicarse creaciones literarias originales, cuya calidad será determinada por el Consejo de Revisores y el Consejo Editorial de la Revista. Bajo ningún motivo serán aceptados aquellos documentos donde pueda ser demostrada la existencia de transcripción textual de otra obra (plagio).
2. Los documentos que pretendan incluirse en la sección de artículos, tendrán un mínimo de diez cuartillas y un máximo de treinta.
3. Las contribuciones pueden estar escritas en idiomas español, inglés o portugués.
4. Las contribuciones que deseen publicarse en la sección de "Artículos" deben incluir, tanto en el resumen como en su introducción, una pequeña justificación donde se explique el origen de la investigación, el tipo de investigación y sus conclusiones. Además, deberá aparecer explícitamente el proyecto de investigación del cual provienen (si es el caso), es decir, si procede de un proyecto de investigación, cuestión fundamental) y su nombre (si lo posee).
5. La extensión máxima de este resumen será de 250 palabras, y la mínima de 180.

ASUNTOS DE FORMA

1. El manuscrito deberá digitado en el procesador Microsoft Word, letra Times, 12 pts., con interlineado de 1,5 pts. y márgenes de 2,54 cms. en los cuatro lados de la hoja (arriba, abajo, izquierda y derecha).
2. Los textos deberán digitarse con sangrías, sin espacios entre cada párrafo. Deberán adjuntarse además aquellos signos que no aparezcan en el procesador.
3. Las citas, notas y referencias bibliográficas han de seguir el sistema APA en español, tercera edición en español.
4. El manuscrito debe incluir un resumen, redactado con oraciones completas, sin signos especiales y de doscientos cincuenta palabras como máximo, junto con el *abstract* correspondiente y el título del artículo en idioma inglés. En caso de no poder cumplir con el requisito de la traducción, debe indicarlo en el correo de entrega, junto con la respectiva justificación.
5. El manuscrito debe incluir entre seis y diez palabras clave en español y en inglés, que permitirán la ubicación de sus artículos mediante los sistemas de búsqueda electrónica. Esas palabras clave deben estar ubicadas en algún tesoro reconocido, cuyo nombre se incluirá al final del manuscrito. Se recomiendan los siguientes tesoros:
 - **Unesco:** <http://databases.unesco.org/thessp/>
 - **Oficina Internacional de Educación y Unesco:** <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-la-educacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
 - **OECD Macrothesaurus Chapter Headings:** <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/oecd-macroth/es/index.htm>
 - **Ciencia y Tecnología:** http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php
 - **FAO:** http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php

El autor puede utilizar otros de su preferencia, siempre y cuando sean de reconocida calidad y lo indique en el documento que envía.

6. Si el autor desea ilustrar su trabajo con alguna expresión gráfica específica, deberá hacerlo saber a la Dirección de la revista, e incluir el material, ya sea dentro del manuscrito o en un archivo separado. Ese material debe incluirse en una resolución de alta calidad (1080 p.).
7. Además, cuando se sugiera o se pretenda la inclusión de una imagen gráfica, deberán especificarse las condiciones de publicación de la imagen y respetarse los derechos de autor y de imagen; de igual modo, es necesario incluir los créditos y descripciones de la imagen y presentar a la Dirección de la revista una

declaración de permiso para el uso del documento. Si las condiciones de publicación de la imagen no las puede acoger *Comunicación*, esto se le hará saber al autor.

8. La propuesta enviada deberá estar acompañado de un pequeño currículum del autor o autores, de máximo dos cuartillas, el cual deberá adjuntarse en un archivo aparte.
9. Los documentos que se presenten deben **ser originales y no deben haber sido presentados para consideración ante ningún otro órgano editorial o de publicación**. Por esa razón, junto con el manuscrito y el currículum, es necesario enviar a la Dirección de la Revista (ecorrales@itcr.ac.cr) una declaración firmada, en la que consten las condiciones anteriores, también en un archivo aparte del manuscrito.

Esta declaración de originalidad puede descargarla de nuestra página web, <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices> o solicitarla por correo a recom@itcr.ac.cr.

La originalidad del artículo se entiende como producción propia del autor, cuyo contenido no haya sido publicado en todo o en parte en ningún otro medio.

10. El manuscrito enviado debe incluir, al final, la dirección personal (postal o electrónica), el número telefónico del (de los) autor (es) y el nombre del tesoro utilizado.
11. Los manuscritos recibidos se someterán a doble dictamen ciego (sin el nombre de su autor), y serán enviados a un tercer miembro del Consejo de Revisores para un dictamen definitivo, cuando así se requiera. *Comunicación* recurre también a otros evaluadores externos para dictaminar las propuestas. Si este dictamen es positivo, el proceso continúa con el Consejo Editorial, quien discute y determina su publicación final. Su decisión es inapelable.
12. Recibir un documento no presupone que haya sido aceptado para publicación.
13. Puede consultar los lineamientos de dictaminación de artículos en nuestra página web, <http://www.editorialtecnologica.tec.ac.cr/revistas/comunicación>.
14. El proceso de evaluación de un documento será de diez semanas, como mínimo. Una vez que el documento es revisado por los pares externos, tendrá alguna de las siguientes condiciones:
 - o Aprobado para publicación, sin correcciones.
 - o Aprobado pero requiere correcciones del autor.
 - o Reprobado, no se publica.

La decisión de los pares es inapelable.

Los autores son responsables de efectuar los cambios indicados por los revisores, en caso de que así se solicite.

La edición (diagramación, corrección filológica, etc.) de la revista *Comunicación* es inapelable.

Los manuscritos deberán enviarse a la Dirección de la Revista, por correo electrónico (ecorrales@itcr.ac.cr) o al correo regular de la revista (recom@itcr.ac.cr) con sus respectivos archivos adjuntos. La publicación es semestral y se reciben documentos para dictaminación todo el año.

LICENCIAMIENTO Y PROTECCIÓN INTELECTUAL

Todos los artículos y los ensayos publicados están protegidos por las licencias Creative Commons (CC), que constituyen un complemento al derecho de autor tradicional, en los siguientes términos:

- a. Se impide la obra derivada (es decir, no se puede alterar, transformar ni ampliar el documento).
- b. Siempre debe reconocerse la autoría del documento referido.
- c. Ningún documento publicado en la Revista *Comunicación*, puede tener fines comerciales de ninguna naturaleza.

Mediante estas licencias, la revista garantiza al autor que su obra está protegida legalmente, tanto bajo la legislación nacional como internacional. Por tal motivo, cuando sea demostrada la alteración, la modificación o el plagio parcial o total de una de las publicaciones de esta revista, la infracción será sometida a arbitraje internacional en tanto que se están violentando las normas de publicación de quienes participan en la Revista y la Revista misma. La institución afiliada a Creative Commons para la verificación en caso de daños y para la protección de dichos productos es el Instituto Tecnológico de Costa Rica, mediante la Editorial Tecnológica y la Vicerrectoría de Investigación

Las presentes condiciones son indispensables para someter el documento a dictaminación. Su incumplimiento obliga al rechazo *ad portas* del manuscritos.

Estamos indizados en Scielo, ERIH Plus, e-revistas y Latindex.

¡Gracias por su interés en *Comunicación*!

Requirements to publish in The journal *Comunicación*

REQUIREMENTS TO PUBLISH IN THE JOURNAL *COMUNICACIÓN* OF THE SCHOOL OF LANGUAGE SCIENCES , COSTA RICA TECHNOLOGICAL INSTITUTE

The journal *Comunicación* publishes **original** documents in the fields of Humanities (literature, language, linguistics, communication, philosophy, sociology, history Religions, psychology, art and pedagogy.

The sections of the journal are as follows: articles, forum, biographies, dissertations, retrieval of published documents, commentaries, chronicles, interviews and essay.

ISSUES RELATED TO THE CONTENT IN ALL SECTIONS

1. The papers ought to have a mainly academic or scientific nature resulting from research in the area of interest. Original artistic creations may also be published, whose quality will be determined by the Board of reviewers and the Editorial board of the journal. Under no circumstance whose textual transcription of another piece of art can be proven (plagiarism) will be accepted. Los documentos que pretendan incluirse en la sección de artículos, tendrán un mínimo de diez cuartillas y un máximo de treinta.
2. The papers can be written in Spanish, English or Portuguese.
3. The papers to be published in the "Articles" section a short rationale which explains the origin of the research, the kind of research and its conclusions both in the abstract as in in the introduction. Furthermore, the research project from which the research derives (if it the case, this is, if the articles derives from a research project and its name (if it has one) ,ust explicitly appear.
4. The maximum length of the abstract will be 250 words and the minimum 180 words. La extensión máxima de este resumen será de 250 palabras, y la mínima de 180.

FORMAL ASPECTS

1. The papers must be written in a Microsoft processor, Times Font, 12 points, 1.5 spaced and 2.,4 margins on each side of the page..

2. The texts must be indented without spaces between the paragraphs. Characters which do not appear in the processor must be included..
3. The quotation and bibliographical references must stick to APA's guidelines in Spanish third edition in Spanish.
4. The paper must include a summary written in complete sentences, without special characters and with a maximum of two hundred words, together with an abstract and the title of the article in English. In case the translation cannot be provided, it must be indicated in the e-mail sent, together with and explanation..
5. The paper must include between six to ten key words in Spanish and English, which will allow the search of the articles using electronic search engines. These key words must be found in a recognized thesaurus, whose name will be referred to at the end of the paper. The following thesaurus are recommended:
 - **Unesco:** <http://databases.unesco.org/thessp/>
 - **International Education Office and Unesco:** <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-la-educacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
 - **OECD Macrothesaurus Chapter Headings:** <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/oecd-macroth/es/index.htm>
 - **Ciencia y Tecnología:** http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php
 - **FAO:** http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php

The autos may use others of their preference as long as they are highly-recognized and they indicate it in the sent document.

6. If the author wishes to illustrate their work with any kind of graphic expression, they must let the Journal know in advance as well as include the material whether as part of the paper or in a separate file. The material must be of high quality of resolution (1080 p.).
7. Furthermore, when the author suggests or intends to include a graphic image, they must specify it, as well

as respect the copyright and the image right. Likewise, it is necessary to include the credits and description of the image and provide the Board with a statement informing of the permission to use the document. If the conditions to publish the image are not accepted by the Journal, *Comunicación*, they will let the author know. La propuesta enviada deberá estar acompañado de un pequeño currículum del autor o autores, de máximo dos cuartillas, el cual deberá adjuntarse en un archivo aparte.

8. The documents submitted must be **original and not having been turned in for review to any other editorial board or publication**. For this reason, together with the paper and the resume, it is necessary to send to the Journal's Direction (ecorrales@itcr.ac.cr) a signed statement acknowledging the above-mentioned conditions, also in a file separate from the paper.

This statement of originality can be downloaded from our webpage <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices> or be requested via e-mail to recom@itcr.ac.cr.

9. The originality of the paper must be understood as the author's individual production, whose content hasn't been published as part or as whole in any other media.
10. The paper must include the mail or e-mail address of the author, their phone number, and the name of the thesaurus used. The papers will be subject to double blind review (without the name of the author), and will be sent to a third member of the Board of Reviewers for a final decision as required. *Comunicación* also resorts to other external evaluators in order to decide on the papers. If the decision is affirmative, the process continues before the Editorial Board, which discusses and determines its final publishing. Its decision has no appeal.
11. Receiving a document does not mean it will be published
12. You can consult the guidelines for final decisions in our web page., <http://www.editorialtecnologica.tec.ac.cr/revistas/comunicación>.
13. The process of evaluation of a document will take ten weeks minimum. Once the document is reviewed by the external evaluators, one of the next scenarios is possible:
 - Approved for publishing, no corrections needed.
 - Approved for publishing but it requires corrections by the author.
 - Rejected, it won't be published. Reprobado.

The decision of the evaluators has no appeal.

The authors are responsible for making the changes required by the reviewers, whenever requested.

The edition (diagramming, philological corrections etc.) by *Comunicación* has no appeal.

The papers must be sent to the Journal's Director via electronic mail (ecorrales@itcr.ac.cr) or to the account of the journal (recom@itcr.ac.cr) with the corresponding enclosed files. The publication is semesterly and papers are received during the whole year.

GUIDELINE RELATED TO COPYRIGHT AND INTELLECTUAL PROPERTY

All articles and essays published are protected by the Creative Commons (CC) licenses, which constitute a complement to the traditional copyright in the following term:

- a. Derived Works are not allowed (this is, the document cannot be altered, transformed or abridged).
- b. The authorship of the work must be acknowledged at all times.
- c. no document published in *Comunicación* can have commercial purposed of any nature.

By means of these licenses, the journal guarantees the author that their work is legally protected under both the national and the international. Hence, if any alteration, modification or partial or total of a plagiarism in one of the publications of this journal, the infraction will be subject to the international arbitration if it violates one of the publishing regulations of the journal or any party of the Journal. The institution affiliated to Creative Commons for the verification in case of damages is the Instituto Tecnológico de Costa Rica, through the Technological Publishing House and the Research Vice-Dean's Office.

The hereby conditions are absolutely necessary to subject a paper to review. Their lack of compliance means an *ad portas* rejection of the paper.

We are indexed at Scielo, ERIH Plus, e-revistas and Latindex.